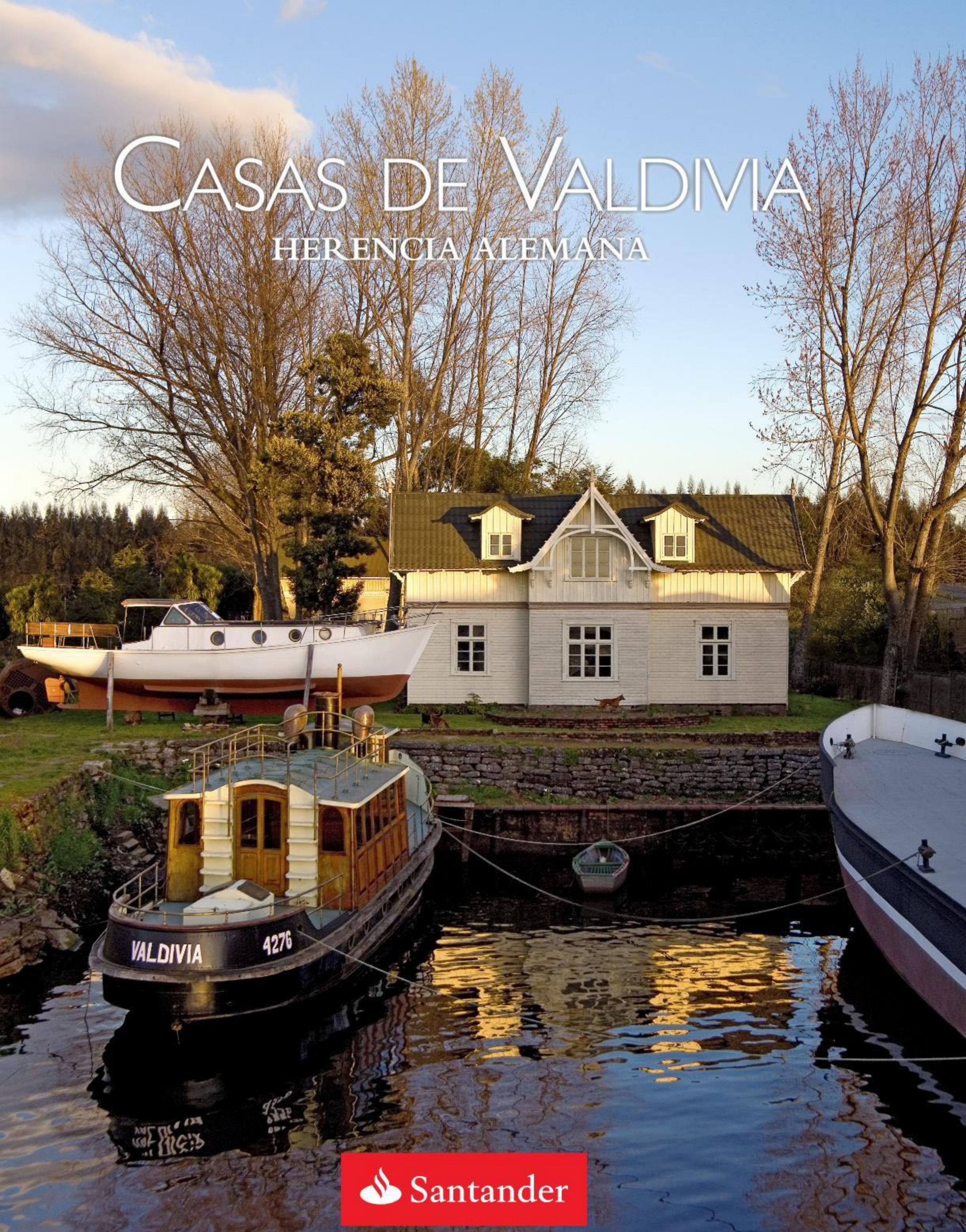
Casas de Valdivia

Herencia alemana



Santander

Padre Gabriel Guarda, O. S. B.
Hernán Rodríguez Villegas

CASAS DE VALDIVIA

HERENCIA ALEMANA

Santander

Presentación	9
Mapas de Valdivia	12
CASAS ALEMANAS	18
El Entorno Natural y la Herencia Española	22
Construcciones y Casas del Período Colonial	27
La Vida Diaria	28
Llegada de los Colonos Alemanes	32
Colonización y Burguesía	35
Las Élites Chilenas y Alemanas	37
La Mirada a Europa	42
Renovación Edilicia	45
El Gran Incendio de 1909	50
Terremoto de 1960	54
YUNGAY - GENERAL LAGOS	59
Casa Hoffmann	60
Casa Hoffmann Deppe	70
Casa Pausenberger	76
Casa von Stillfried	82
Casa Hoffmann Hubach	84
Casa Commentz	90
Casa Liewald	96
Casa Becerra	102
Casa Schmauck	106
Casa Schwenke	110
Naviera Haverbeck y Skalweit	120
PICARTE	123
Casa Hettich	124
Casa Kunstmann	128
Casa Lauer	132
Casa Voss	138
Casa Woerner	142
La Sociabilidad Valdiviana y la Quinta Voss	146

CASAS DE VALDIVIA

HERENCIA ALEMANA

ISLA TEJA	149	ENTORNO	187	La Universidad Austral	252
Casas Prochelle	150	Casa Steffen	188	Centro de Estudios Científicos	256
Casa Anwandter	154	Casas Kunstmann de Collico	198	Epílogo	259
Casa Schüler	166	Casa Isla Mota	218	Bibliografía	260
Casa Anwandter Beckdorf	172	Casa Kunstmann de Niebla	226	Agradecimientos	263
Casa Herrmann	174	Fundo Corcovado	232	Créditos	265
Casa Burschenschaft Vulkania	176	Fundo Los Ciruelos	238		
Las Cervezas de Valdivia	184	Industria Molinera	248		

Detalle de balaustrada. Fotografía de Mariana Matthews.

Es un orgullo presentar "Casas de Valdivia, Herencia Alemana", obra que rescata el patrimonio arquitectónico del valioso y singular conjunto de las llamadas "casas alemanas", cuyo estilo es algo único en el mundo.

A través de ellas se reconstruye la extraordinaria historia de la colonización alemana y su feliz encuentro con la sociedad española allí asentada, su integración a lo largo del tiempo mediante matrimonios y posteriores descendencias y la consecuente amalgama cultural, cuyo sello de identidad prevalece en la zona hasta el día de hoy.

Valdivia llegó a ser una ciudad de estilo europeo, donde "se podía recorrer todas las manzanas del centro, sin mojarse en invierno y a la sombra en verano"; una sociedad armónica y próspera, que desarrolló industrias, astilleros, curtiembres, molinos, cervecerías y una enorme actividad agrícola y ganadera cuyas producciones se exportaban directamente a Europa.

Un gran incendio en 1909 arrasó la ciudad y medio siglo más tarde, en 1960, el llamado "Terremoto de Valdivia" terminó por derribar e inundar prácticamente todo lo edificado.

No obstante, algunas de estas casas han subsistido hasta hoy y se mantienen en excelente estado de conservación siendo aún propiedad de familias alemanas. Otras han sido restauradas y convertidas en museos. Este libro muestra los principales ejemplares de tan maravillosas construcciones y la historia que encierran sus salones tras fachadas de cuidadas proporciones y preciosos jardines, en el espectacular entorno fluvial que caracteriza la ciudad.

Conscientes de la importancia de contribuir al rescate patrimonial y cultural de Chile, Banco Santander tiene el orgullo de poner en sus manos este valioso documento visual, uno más de nuestra colección de publicaciones de gran formato, como un aporte a la riqueza intrínseca de nuestra historia en distintas regiones del país.

En su realización participó un equipo de excelencia, liderado por dos destacados historiadores y arquitectos, ambos Miembros de Número de la Academia Chilena de Historia. El Padre Gabriel Guarda O.S.B., Premio Nacional de Historia, con más de 400 publicaciones a su haber y Hernán Rodríguez, actual Director del Museo Andino y partícipe de la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, con más de un centenar de publicaciones.

Lo invitamos a disfrutar este maravilloso libro y a dejarse cautivar con las Casas de Valdivia.

Afectuosamente,

Mauricio Larraín G.
Presidente
Banco Santander

Claudio Melandri H.
Gerente General
Banco Santander

Casas en Calle General Lagos, esquina Ernesto Riquelme. Fotografía de Mariana Matthews.

PATRIMONIO
CULTURAL DE CHILE

La Corporación Patrimonio Cultural de Chile tiene el privilegio de poner al acceso del público este libro que, a través de la arquitectura inserta en el paisaje, transmite el alma y la historia de una de las ciudades más hermosas del sur de nuestro país que, desde su fundación en 1552 y durante toda la Colonia, desempeñó un papel estratégico y decisivo en defensa de la corona española, resguardando su dominio en el Reino de Chile y sus posiciones en el Mar del Sur.

Destruida la ciudad por los indígenas, se construyeron nuevos presidios en contra de los enemigos de tierra y mar, a los que después se adosaron misiones dedicadas a evangelizar. Es a mediados del siglo XIX, ya avanzada la República, cuando el gobierno estimula la migración de familias europeas para colonizar estos territorios .

"Casas de Valdivia, Herencia Alemana", no sólo es un testimonio de la colonización alemana en la región y su trascendente influjo social, económico y cultural. En estas casas, las familias colonizadoras dejaron una huella imborrable, definiendo la identidad cotidiana de una comunidad que aunó en sus tradiciones lo originario, lo hispano y lo germano, generando un estilo de vida marcado por la intensa actividad cultural, su particular repostería y el amor por la naturaleza. Todo edificado en torno al Río Calle Calle, lo que la convierte en ejemplo emblemático -y de los pocos existentes en el país- de una ciudad que se construye dando protagonismo al río que la atraviesa.

Una cultura de emprendimiento que permitió el desarrollo de la industria y el comercio y determinó el temple con que los habitantes de Valdivia enfrentaron las grandes catástrofes que arrasaron con la ciudad, el incendio de 1909 y el terremoto de 1960.

Gracias a ese espíritu hoy podemos ser testigos de estas "casas alemanas" que nos invitan a asomarnos por sus puertas y ventanas para mirar, desde adentro, el pasado, presente y futuro de Valdivia.

Carlos Aldunate del Solar
Presidente
Corporación Patrimonio Cultural de Chile

VALDIVIA
y su entorno

Capital de la XIV Región de Los Ríos, la Provincia de Valdivia tiene una superficie de 10.197 km² y su población alcanza los 259.243 habitantes.

Se caracteriza por sus bosques siempreverdes, parques y zonas de "Selva Valdiviana", áreas protegidas como Santuarios de la Naturaleza por el valor de su flora y fauna, que conviven junto a extensos campos dedicados a la actividad forestal, ganadera y agroindustrial. En este inmenso territorio destacan algunas construcciones notables por su historia y tipología arquitectónica, como la casa Steffen en el Río Cruces; las casas Kunstmann en Collico; el Hotel El Castillo en Niebla; y las casas de los fundos El Corcovado y Los Ciruelos.

OCÉANO PACÍFICO

Fuerte San Carlos
Batería del Barro
Morro Gonzalo
Castillo de San Luis de Alba de Amaragos
Castillo de la Pura y Limpia Concepción de Monfort de Lemus
Batería del Piojo
Fuerte Aguada del Inglés
CORRAL
Casa Kunstmann 1
NIEBLA
Batería y Reducto de Chorocamayo
Batería del Carbonero
Castillo de San Pedro de Alcántara
ISLA MANCERA
Castillo de San Sebastián de la Cruz
Los Liles
RÍO SAN JUAN
Huape
Punta Chaihuín
Chaihuín
RÍO CHAHUÍN
Huiro

2. Casa Isla Mota
Río Valdivia.

3. Casa Steffen
Las Ánimas, Avenida España 3221.

6. Casa Kunstmann III
Collico, Pasaje Kunstmann s/n.

8. Fundo Los Ciruelos
Río San Pedro.

RQUE
NCOL

Fundo Corcovado
7
RÍO CRUCES
a Ruta 5
por San José de Mariquina

SANTUARIO DE LA
NATURALEZA CARLOS
ANDWANTER

RÍO CRUCES
ISLA
TEJA
3 Casa Steffen

RÍO CALLE CALLE
Huellelhue
Hacia
Fundo Los Ciruelos
Pishuinco

4 Casa Kunstmann I
5 Casa Kunstmann II
6 Casa Kunstmann III

VALDIVIA

RÍO CUTIPAY

2 Casa Isla Mota

RÍO VALDIVIA

RÍO ANGACHILLA

ISLA
DEL
REY

PENÍNSULA
SAN RAMÓN

RÍO TOMAGALEONES

RÍO FUTA

ENSENADA
SAN JUAN

a Ruta 5
por Paillaco

Los Guindos

RESERVA NACIONAL DE
VALDIVIA

Malihue
RÍO SAN PEDRO
8 Fundo Los Ciruelos

17,30° S
33° S
41° S
54° S
90°
53°
Polo Sur
"Acuerdo de 1998"

Simbología

- Casas de Valdivia
- Ciudades
- Localidades
- Hitos
- Fuertes y baterías
- Castillos
- Rutas de navegación
- Santuarios y Reservas

ISLA TEJA

RÍO CRUCES

RÍO VALDIVIA

ISLOTE HAVERBECK

PUENTE P. DE VALDIVIA

PUENTE RÍO CRUCES

YUNGAY - GENERAL LAGOS

Jardín Botánico Universidad Austral de Chile

Parque Santa Inés

Las Encinas

Los Laureles

Casa Prochelle II 9

Casa Prochelle I 10

Casa Schüler 11

Casa Anwandter 12

Casa Beckdorf 13

14 Casa Hermann

Casa Burschenschaft 15 Vulkania

16 Casa Hoffmann

17 Casa Hoffmann Deppe

18 Casa von Stillfried

19 Casa Pausenberger

20 Casa Hoffmann Hubach

21 Casa Commentz

22 Casa Becerra

23 Casa Liewald

24 Casa Schmauck

25 Casa Schwencke

Carlos Anwandter

O'Higgins

C. Henríquez

Caupolicán

Janequeo

Yungay

Casino de Valdivia

CARAMPANGUE

ALEMANIA

Feria Fluvial de Valdivia

Mercado Municipal

Municipalidad y Teatro Municipal

Péndulo de Foucault

Libertad

Catedral

Plaza de la República

Muelle Schuster

COSTANERA ARTURO PRAT

Paseo C. Henríquez

Arauco

Independencia

Vicente Pérez Rosales

Lautaro

Esmeralda

Yerbas Buenas

Iglesia San Francisco

Torreón Los Canelos

COCHRANE

Ernesto Riquelme

Goycolea

ANÍBAL PINTO

Clemente Escobar

GENERAL LAGOS

Sotomayor

General Yáñez

San Luis

BAQUEDANO

Pinillipi

Guillermo Frick

Domeyko

Soto Aguilar

Haverbeck

Callejón Los Cuselos

Callejón Di Biaggio

BUERAS

MiraBores

ARICA

N NE NO E O SE SO S

12. Casa Anwandter
Isla Teja. Los Laureles s/n.

16. Casa Hoffmann
Calle Yungay 733.

17. Casa Hoffmann Deppe
Calle Yungay 800.

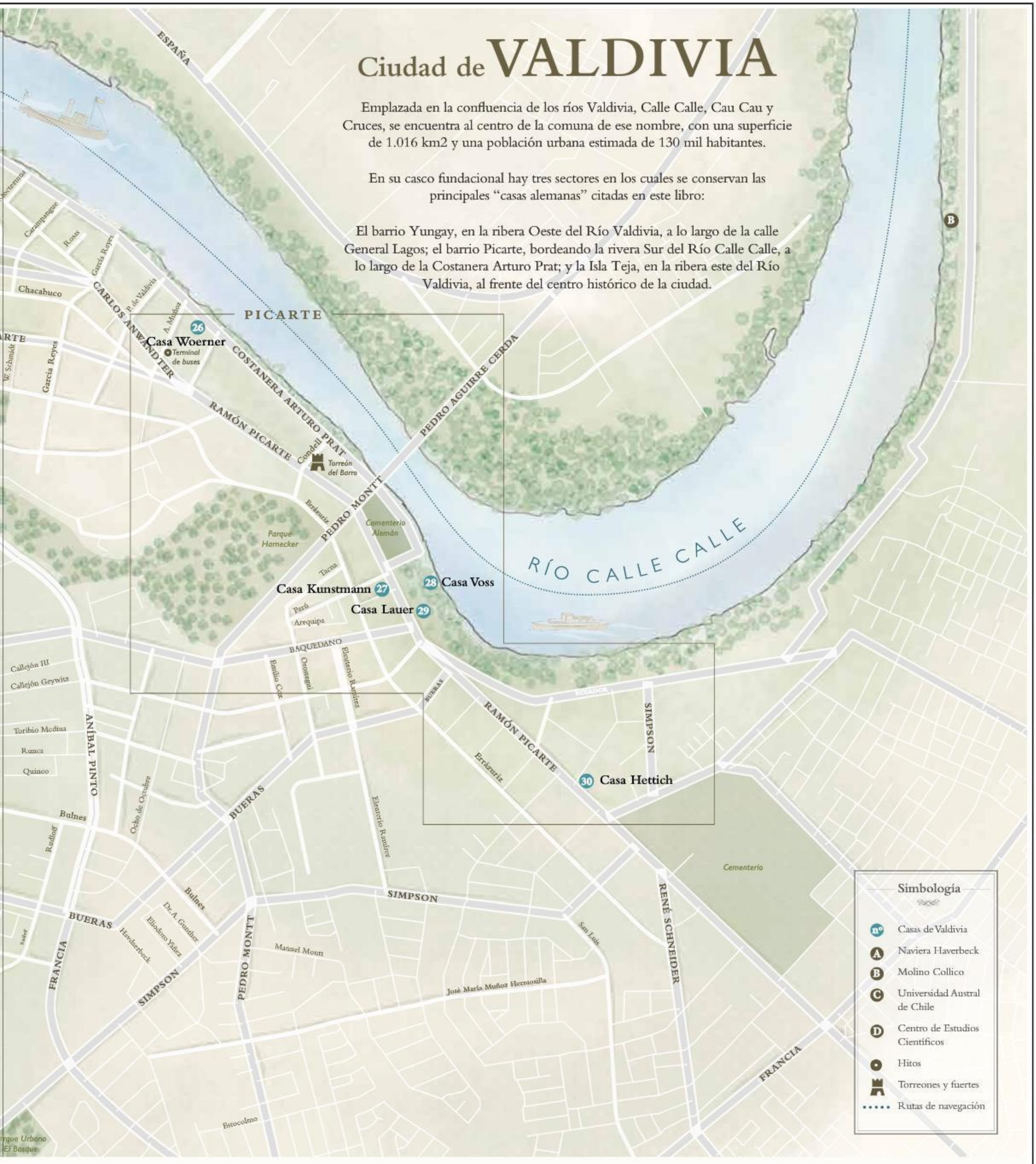
18. Casa von Stillfried
Calle General Lagos 911.

Ciudad de VALDIVIA

Emplazada en la confluencia de los ríos Valdivia, Calle Calle, Cau Cau y Cruces, se encuentra al centro de la comuna de ese nombre, con una superficie de 1.016 km2 y una población urbana estimada de 130 mil habitantes.

En su casco fundacional hay tres sectores en los cuales se conservan las principales "casas alemanas" citadas en este libro:

El barrio Yungay, en la ribera Oeste del Río Valdivia, a lo largo de la calle General Lagos; el barrio Picarte, bordeando la rivera Sur del Río Calle Calle, a lo largo de la Costanera Arturo Prat; y la Isla Teja, en la ribera este del Río Valdivia, al frente del centro histórico de la ciudad.



19. Casa Pausenberger
Calle General Lagos 975.

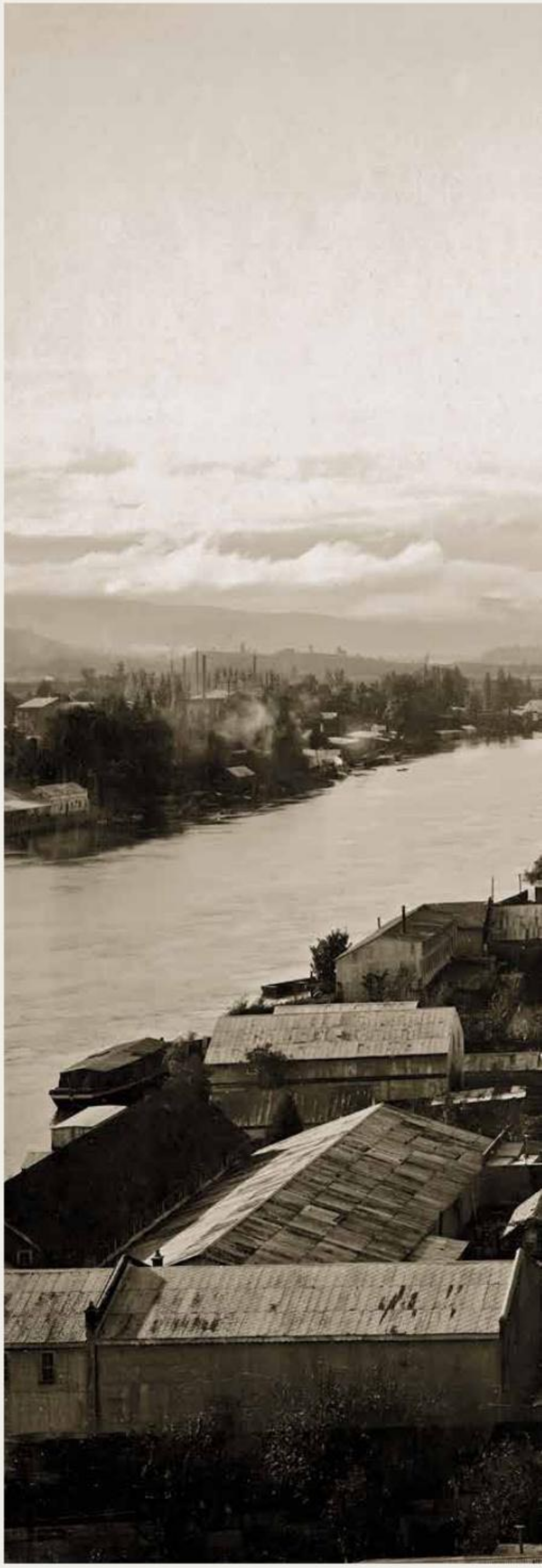
20. Casa Hoffmann Hubach
Calle General Lagos 1190.

21.Casa Commentz
Calle General Lagos 1194.

30. Casa Hettich
Ramón Picarte 2102.

A. Naviera Haverbeck
General Lagos 1927.

Casas Alemanas



Calle del Torreón de los Canelos (hoy Yungay) desde la torre de la Compañía Eléctrica. Fotografía de Rodolfo Knittel, 1927. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

Casa de colonos hacia 1870. Avenida Lynch, Valdivia. Fotografía de Mariana Matthews.

El lugar común "casas alemanas de Valdivia" es impropio y pone de manifiesto el desconocimiento del tema, de todo lo escrito sobre él por la historiografía especializada, siendo por tanto un término fácil, aunque útil como recurso periodístico.

¿Por qué es impropio? porque las casas que actualmente admiramos no siempre fueron construidas por alemanes ni tampoco fueron hechas para propietarios alemanes. Por último, porque constituyen una tipología que no existió en la misma Alemania.

No se conserva ninguna de las casas de los primeros colonos alemanes. Se demolieron, se quemaron y, a lo más, solo se conservan escasas fotografías de ellas.

Desde el primer momento, en 1850, en palabras de Carlos Anwandter, uno de los líderes de la colonización, los emigrantes juraron ser chilenos "como el que más lo fuere", recibieron carta de ciudadanía, renunciaron a ser alemanes y se comprometieron con su nueva nacionalidad.

Las hermosas casas de nuestro actual interés fueron construidas por miembros de la segunda e incluso tercera generación de alemanes en Chile, y son completamente diferentes a las que construyeron los emigrantes de 1850. Quienes las proyectaron, las construyeron, las habitaron, aunque de apellido alemán eran chilenos. Lamentablemente las casas de la primera generación de colonos, muchas veces ocupadas por la élite chilena de origen español, desaparecieron tempranamente.

Finalmente, esta tipología arquitectónica y constructiva no existe en Alemania dado que, salvo excepciones, allí se empleó mampostería y no la madera que caracteriza absolutamente las de acá. Se inspiraron, si, en modelos germanos: volúmenes, detalles, planos, se han encontrado en revistas del género tales como Familien Häuser för Stadt und Land –Berlín 1906 ¡siglo XX!– que proporcionan ideas generales, pero la materialidad y el clima son los que determinarían diferencias substanciales.

Lo peor del lugar común "casas alemanas de Valdivia" es que niega la poderosa tradición de la quinta ciudad más antigua del país, su núcleo social, su historia. Es imprescindible para entender sus hermosas casas conocer el contexto en el que se levantaron, su entorno geográfico, la tradición de la madera, sus habitantes. A todo ello responden los textos que siguen.

El entorno Natural y la Herencia Española

Al rememorar la ciudad de Valdivia, la primera imagen que acude a nuestra mente es el río, los ríos. Siete años antes de su fundación, en 1544, Jerónimo de Alderete al reconocer el puerto, impresionado por el río, lo bautizó con el apellido del Gobernador.

Es el momento de dejar sentado que la ciudad está sobre el Río Valdivia, no sobre el Calle Calle –otro lugar común–, que al igual que el Cau Cau, de gran belleza, como lo muestra toda la cartografía antigua, es un afluente. En el entorno, la cordillera de la costa con sus bosques y surcada por incontables brazos, el río imprimió su sello: "no corre furioso sino manso, por su mucha hondura, siendo de grande recreación el ver muchos brazos de ríos que vienen corriendo de diversas partes y llegan a la ciudad", o – como dice otra cita del siglo XVII - parecía "un pedaço del parayso". Diego de Rosales lo llamó "muralla cristalina que cerca la ciudad".

En pleno centro, el Valdivia cala 22 metros, lo que le confiere esa navegabilidad de que no disfrutan los demás ríos de Chile. Será a través suyo por el que llegaron los pobladores del siglo XVI, los repobladores de 1645, los gobernadores reales, los obispos, Lord Cochrane en 1820, y los colonos alemanes en 1850. El río selló su destino. Los barcos atracaban a sus muelles y obtenían agua dulce, protección de vientos, carena, óptimas maderas para reparaciones. Era privilegiado para el comercio, las expediciones y socorros: el plano del siglo XVI, dibujado por los holandeses, muestra las naves inmediatas a la población. Artesanos y maestros mayores descendientes de los realizadores de la antigua "carpintería de lo blanco" que se hizo famosa en la España mora, construirían nuestras "casas alemanas".

Valdivia alcanzó gran prosperidad hasta su destrucción a fines de 1599, resultado del alzamiento mapuche desencadenado en el sitio de Curalaba el año anterior. Alcanzó a tener cuatro plazas, cuatro conventos, ocho iglesias, 450 casas "grandes", oficina de la Real Hacienda, cuatro escribanías públicas, 137 tiendas y sobre 8.500 almas, entre españoles e indígenas, el cronista de Indias, Vázquez de Espinosa, la definió como "la mejor, más rica y de mayor contratación de todo el Reyno de Chile". Después de la ocupación de sus ruinas por los holandeses, en 1643, fue recuperada dos años más tarde por Antonio Sebastián de Toledo, hijo del Virrey del Perú, Marqués de Mancera, al mando de una flota de 17 navíos, quien la restableció como plaza fuerte. En lo administrativo, salvo intervalos, dependió de Lima, pero siempre en lo económico, comercial, cultural y social. La comunicación directa Valdivia-Callao resultaba más fácil que a Santiago –tres días a caballo o en carruajes, desde Valparaíso–. Entonces Lima era una de las ciudades más ricas del mundo, capital de Virreinato, con gran universidad, colegios mayores, academias y conventos. Los parentescos de los valdivianos con la Ciudad de los Reyes fueron múltiples y se aprovecharon para estudios, comercio y solaz.

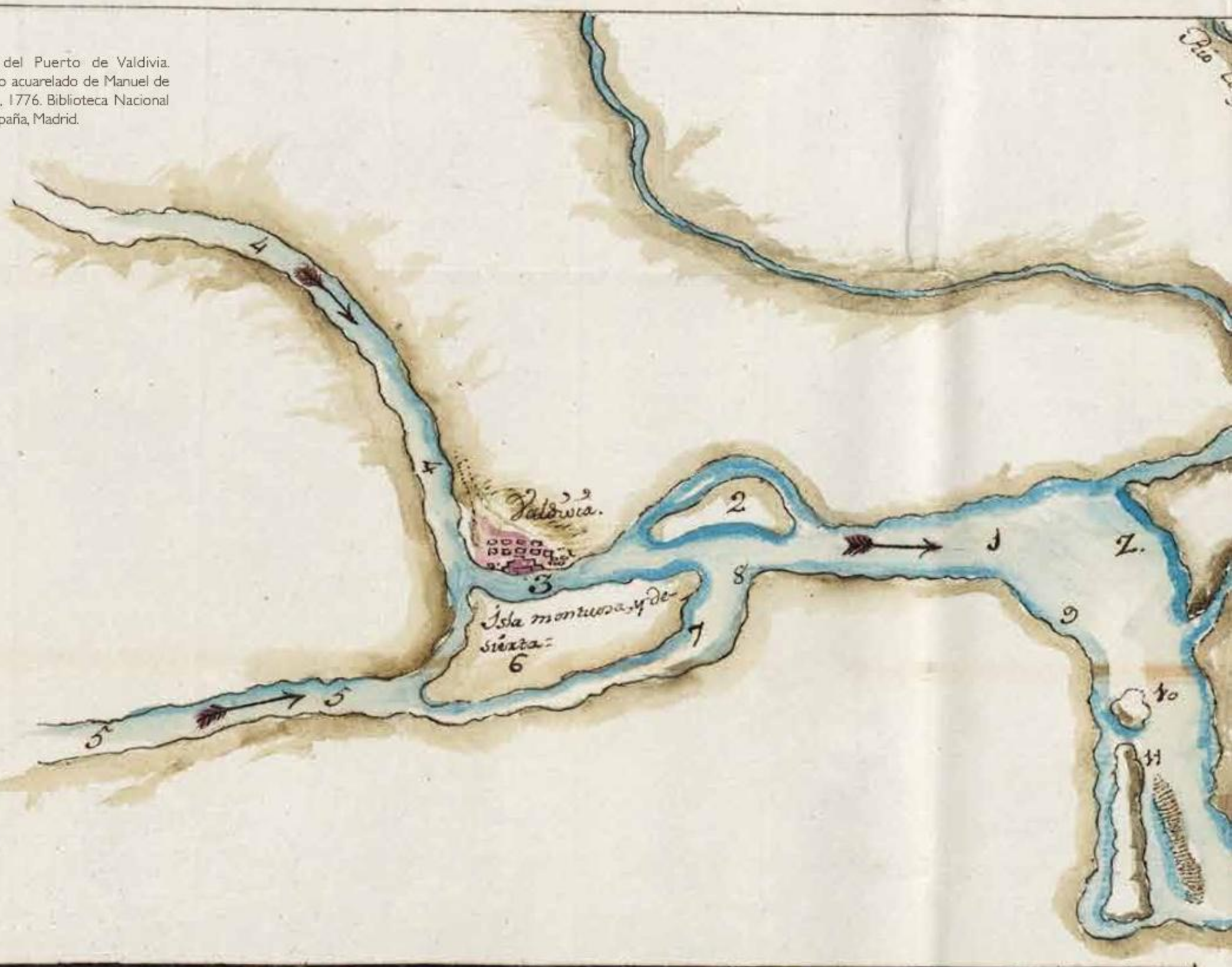
Salvo al final del período colonial, la ciudad no sobrepasó los 3 mil habitantes "españoles", militares pagados por el rey, en un cuerpo igual a los de Flandes e Italia, con una lucida dotación de oficiales que, en virtud de la legislación vigente, debían ser nobles. Ello determinó las características del grupo, sus manifestaciones en la Independencia, y en 1850 al arribo de los alemanes. Aumentaban la población más de 5 mil indígenas libres, otros 600 "de servicio" y a lo menos 86 esclavos nominados, negros y mulatos, en total unas 8 mil almas.

A partir de 1770 la ciudad se expande, instalándose muchos habitantes en las llamadas estancias. Es así como en 1812 ya hay más de 10 mil habitantes, y en 1820, independizado medio Chile, 15 mil. Refugio de todos los "realistas", se mantuvo fiel a la monarquía hasta el ataque de Cochrane, después del cual disminuyó la población a 3 mil almas residentes, en implacable receso. La colonización alemana constituyó su verdadero rescate. Sin embargo, queda claro que Valdivia no comienza con los alemanes. Hasta 1820 fue una avanzada cultural y social en el sur del mundo.

▶ Valdivia en 1836. Grabado de N. van der Burg, basado en un dibujo de Claudio Gay. En *Álbum de un Viaje por la República de Chile*, París 1854. Biblioteca Nacional, Santiago.

El advenimiento de la república, con su cortejo de saqueos, confiscaciones y destierros, la paralizó, despojó a sus vecinos y los humilló. Valga la contradicción, la Independencia del Chile trajo la pérdida de la independencia que le habían conferido los funcionarios reales y el antiguo Gobierno pasó a ser una provincia más, con presupuesto mínimo, castigada por su pasado monárquico. De las catorce escuelas subsistieron sólo cuatro, desaparecieron las "Aulas Reales de Gramática", y el receso cultural corrió a parejas con el económico. Muchos vecinos emigraron a Lima o, aun nacidos en el lugar, a España. En el pueblo prosperó el alcoholismo y el bandidaje y se vendieron niños indigentes como esclavos al Perú. Pero no pocos resistieron y fueron ellos los que años más tarde recibieron dignamente a los alemanes, que se integran a la élite de origen español, contrayendo amistades y matrimonios.

▶ Plan del Puerto de Valdivia. Dibujo acuarelado de Manuel de Amat, 1776. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



PLAN del Puerto de Valdivia, reducido geometricalm.te en la America meridional sobre las costas del R.no de Chile, que comprehende hasta la fortificac.on y Pueblo del mismo nombre situado en 39 gr.s 40 min.s de la latd. austral, y en los 301 g.s 3a m.as de long. meridiano de Tenerife.

A. Morro gonzalo, p.a Vigia.
B Ensenada dha del Inglés.
C. Bateria hecha en 1763.
D. Castillo de Amargos.
E. Terreno dho Chorocamo.
F. Bat.a hecha año de 1763 para aumentar el fuego.
G. Cast.o del corral Fondead.o
H. Punta de S.ta Roza.
Y. Punta dela Trinid.d
J. Rio de S.n Juan
K. Rio dho Catilef.
L Rio delos Llanos.
M. Punta de S.n Julian
N. Punta dha el Fronton.
O Isla del Cabron.
P. Isla del Toro.
Q. Isla de Legicia.
R. Playa de poco comer.
S. Rio de los Llanos.
T. Rio de Toxnagaleones.
V Rio de Angachilla.
X. Isla de Angachilla.
Z. Isla de D.n Jaime.

1. Rio de Valdivia.
2 El Islote.
3. Pueblo, y Fuerte de Valdivia.
4. Rio delas Animas
5. Rio de Cruzes.
6. Isla de Valenzuela.
7 Rio del Palillo.
8 La Punta del Bayo.
9. Terreno, donde se hallan los Hornos, que hicieron los Piratas Olandesis, año de 1643.
10. Isla de la Mota.
11. Isla de S.n Fran.co
12. Pueato Piojo.
13 Isla del Rey.
14 Isla de Manzera
15. Fuerte nuev.o hecho del mismo nombre.
16 Castillo llamado de Niebla.
17 Playa del Molino
18. La viña del anula.
19. Morro Bonifacio.

Nota

Las lineas en puntos, que salen de los Castillos, y Baterias denotan el tiro efectivo de la Artilleria a distancia de 400 toesas.

100. 300. 600. 1000 2000.

Escala de dos mil toesas, ó 4666 2/3 vaa. castellanas.

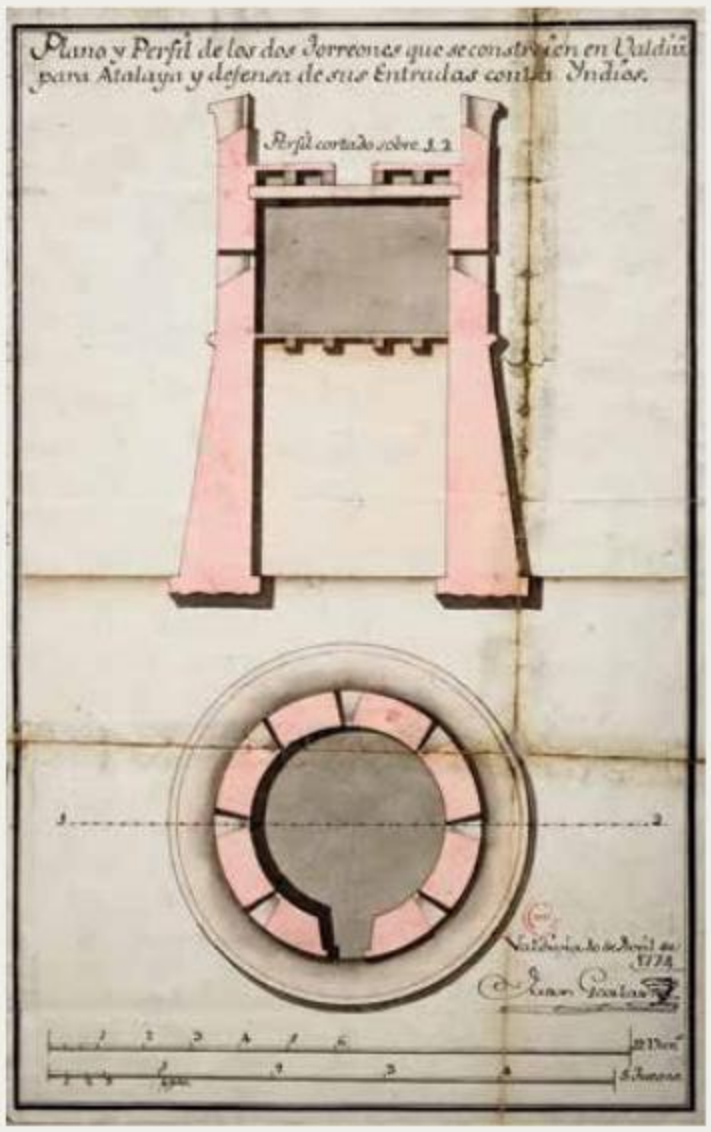
ISLA, que llaman del REY,
que forman, y rodean los Ríos de
Valdivia, y Tornagaleones señalados con
el num.º 1. y letra T.
Es montuosa, y sirve de pasto á ganados
de may.r y menor.
Se hacen en ella algunas siembras.

Isla de labor propia de mi Hacienda.

Tengueldem.

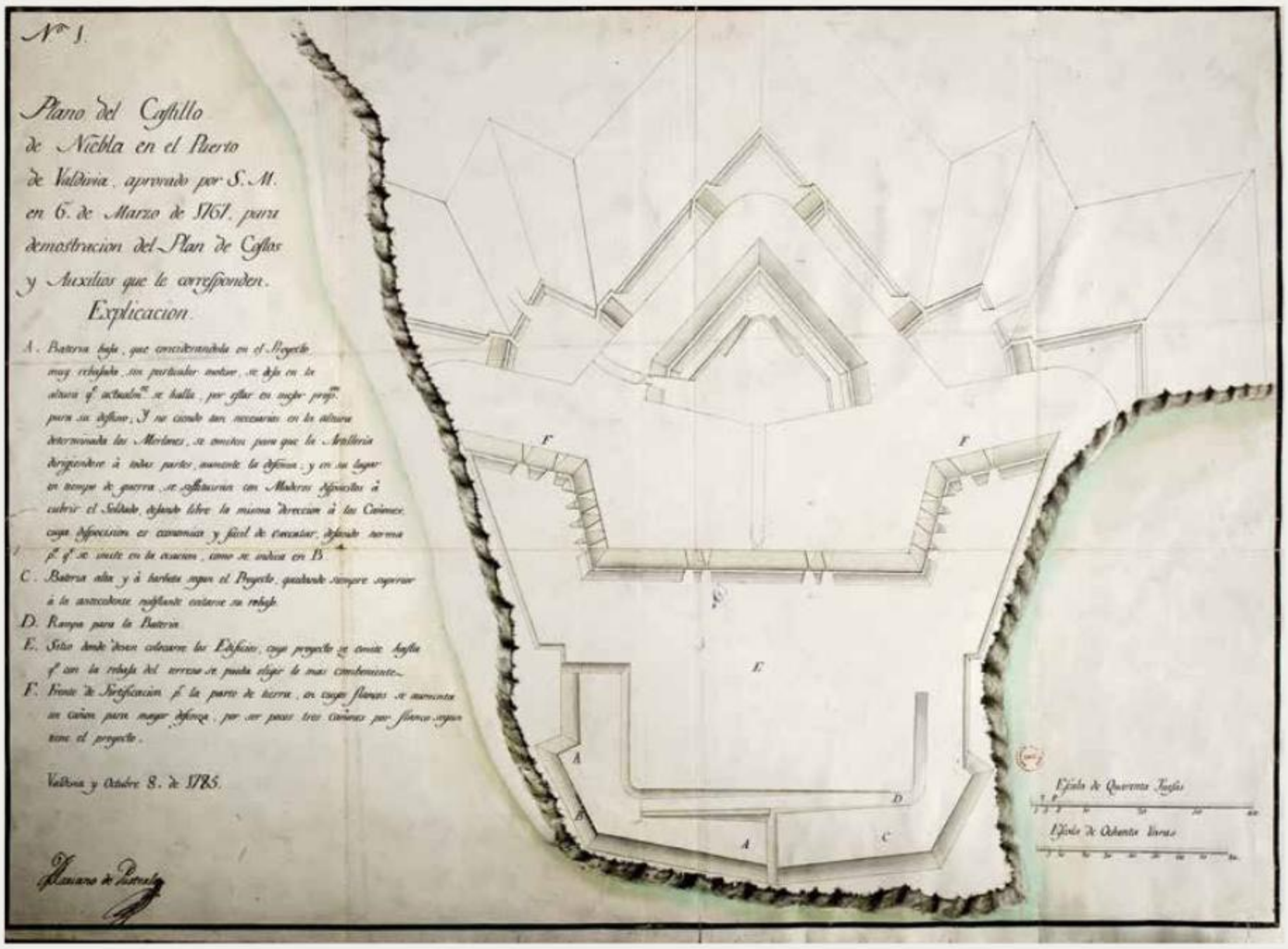
Neuilpai

13



◀ Torreones de Valdivia. Dibujo de Juan Garland, 1744. Archivo Histórico Nacional, Santiago.

▼ Plano del Castillo de Niebla en el Puerto de Valdivia. Dibujo de Mariano de Pusterla, 1785. Archivo Histórico Nacional, Santiago.



Construcciones y casas del período colonial

El auge anterior a 1820 estuvo marcado por progresos: alhajadas iglesias, edificios públicos, hospital, cuarteles, "palacios", muros y torreones de piedra o cal y ladrillo. Todas las casas con corredores que protegen las fachadas y el caminar bajo las lluvias, elemento que se copió en muchas de las primeras casas de los colonos.

Se ha podido analizar testigos e inventarios de muchas residencias donde, salvo un par de ladrillo o piedra, impera la madera. Son de planta concentrada, muro perimetral de troncos verticales, escuadrados, clavados en el suelo y fijados por soleras, con tabiques interiores, cubiertas de par y nudillo y tablazón de alerce, jamás tejuela, expresión propia de Chiloé.

En las casas principales hubo puertas cuarteladas, de balaustrería, estrados, esquineros, cuadros, colgaduras, reposteros, espejos, lámparas de cristales, escribanías, cajuelas, alfombras y braseros. Terremotos e incendios arrasarían con gran parte de este patrimonio, sin embargo, las piezas salvadas testimonian riqueza y belleza.

El grupo dirigente estaba constituido por las familias de los oficiales. La constante rotación de gobernadores de nombramiento regio, sus familias, ingenieros militares, oficiales reales y clero, generó un grupo selecto, de buen tono, rutilantes uniformes y libreas. Hubo ceremonias oficiales y religiosas, comedias y representaciones teatrales, y se desarrolló una activa vida social, juegos de caballerías y corridas de toros.

Durante este período, de 1650 a 1820, estuvieron activos seis Marqueses, cuatro Condes, 27 Caballeros de la Orden de Santiago, siete de la de Calatrava, diez de la de Alcántara, uno de la de Montesa, otro de la de Malta, cinco de la de Carlos III, dos de órdenes extranjeras, un miembro de la Real Maestranza de Sevilla, otro de la de Ronda, cuatro guardias de Corps y 12 egresados de la Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval, con certificación de nobleza en sus cuatro cuarteles. Hubo buenos sueldos, premiaciones, montepíos y "raciones", pero poco incentivo para lo que hoy llamaríamos "emprendimiento". Salvo la agricultura y el comercio, todo trabajo se reputaba vil, vedado a la nobleza. Mientras el Rey pagó todo, se puede decir que hasta 1820, la sociedad valdiviana fue una comunidad gozosa.

▶ Casa en que nació Camilo Henríquez en 1769. Dibujo. Museo Maurice van de Maele, Valdivia.

La vida diaria

La vida cotidiana durante la dominación de España difería acorde a las estaciones y esferas sociales. En verano era al aire libre, acelerada, y durante el largo invierno bajo techo, monótona.

Para los vecinos transcurría entre la atención a chacras y huertos, faenas caseras, devociones y tertulias. Para la milicia entre dianas y ejercicios. Para los presidiarios, que construyen las fortificaciones, en trabajo sin fin.

La jornada se iniciaba con la Misa diaria, en San Francisco, al venir el día –en verano a las 5–, y en la Iglesia Mayor, la "conventual", a las 10, preferida por las señoras, que acudían cubiertas bajo grandes mantos negros, de lana, que las cubrían desde la cabeza a los pies "y con el que tapan casi toda la cara, viéndose muy lindas", acompañadas por "cholitos" o "chinitas" que extendían a sus pies preciosas alfombras.

A las horas prescritas todos se dirigían a sus trabajos, se abría el comercio y las oficinas reales, el Cabildo y la Curia. Los niños y jóvenes acudían a clases en la Compañía o en San Francisco, mientras a las 3 de la tarde los indios de servicio eran enviados a aprender la doctrina.

La vajilla en los medios más discretos era de peltre o loza de Talavera, con vasos de vidrio. Por razones higiénicas se prefirieron cuchillos y tenedores de plata, muy sencillos, hechos en el lugar. En las casas ricas toda la vajilla era de plata o loza de la China, y los vasos y copas, de cristal. El menú consultaba numerosas viandas, según la estación, y aun en las casas más elegantes no faltaba el "valdiviano", caldo con papas, huevo y charqui que se hizo tradicional. El agua se extraía de pozos de torno cavados en el interior de los patios.

Los que podían dormían la siesta, reiniciándose en la tarde diversas actividades. Se citan profesores de música y danzas "a la francesa", como en 1805, lecciones de matemáticas a los jóvenes Caravantes y Santillán, en su domicilio, precisamente en la tarde. Las damas emplean el tiempo en labores propias de su estado, tejiendo preciosas alfombras. De las señoritas Güemes Calderón, se dice, por ejemplo, que trabajan "así de costuras, como de manteles, palias y ornamentos de las iglesias".

▶ Valdivia 1835. Calle de la Independencia e Iglesia Matriz. Grabado basado en un dibujo de Phillip Parker King. En *Narrative of the Surveying of His Mayesty's Ships Adventure and Beagle*. Londres 1839.

▶ Valdivia 1835. Torreón de Los Canelos. Grabado basado en un dibujo de Phillip Parker King. En *Narrative of the Surveying of His Mayesty's Ships Adventure and Beagle*. Londres 1839.

OLD LOOK-OUT TOWER.

Al atardecer, la familia, con todo el servicio, se reunía en la sala – si lo había, en el oratorio – para rezar el Rosario ante alguna imagen, y leer algún texto edificante tomado de los libros piadosos profusamente inventariados en las bibliotecas domésticas. En el verano el Rosario se rezaba en las iglesias, según el ritual mencionado respecto a la Misa.

En las veladas se recibía en las llamadas salas o cuadras, alfombradas, o con esteras, calefaccionadas con braseros y perfumadas con flores y sahumadores. Las damas se sentaban en el estrado sobre cojines, "como sultanas", y los caballeros, enfrente, sobre sillas o bancos, todos tomado mate que se servía sobre mesas "ratonas" donde habían pavas, calentadores de agua y mates con salvilla o mancerinas de plata, y servilletas de encaje. Se interpreta música instrumental y vocal. Hay memoria de destacados músicos valdivianos. Toribio Villanueva además de guitarra tocaba arpa, Esteban de Lorca y Mariano Villanueva violines, Gabriela Loyola clavicordio, Antonia de Valenzuela espineta, y tanto Isabel Goyonete como Pedro Rubín de Celis, preciosos órganos. Los caballeros jugaban a las cartas o a las bolas de marfil, fumando cigarros y aspirando "polvillo".

A las 11 de la noche todos se retiraban. Las visitas regresaban a sus casas, en negras noches débilmente iluminadas con los faroles de latón del alumbrado público, con velas de sebo o lámparas de aceite de lobo marino elaborado en la Isla Mancera. Una vez llegados cerraban las puertas con llaves, y las de servicio –para las caballerías– se trancaban con gruesos maderos. Con las ventanas provistas de rejas y postigos, las casas se transformaban en verdaderas fortalezas.

Al interior, las alcobas daban cabida a camas cujas de madera, a veces con pabellones de estructura de hierro, con colgaduras de seda o telas que permitían un total aislamiento del frío. Entre las sabanillas, antes de acostarse, se pasaba el "obispo", artefacto de cobre o bronce, con brasas, para calentar la cama. Los pabellones permitían agrupar varias camas en un mismo dormitorio, mientras a los alojados se les armaba cama sobre el estrado. Al dormitorio de las doncellas se accedía a través del de los padres, contiguo a la sala. El servicio se retiraba a sus propios cuartos, dispuestos al fondo de los patios.

Parte indispensable de la cortesía española eran las serenatas galantes y las poesías, que se recitan junto a las ventanas de las damas. Todas las noches recorría la ciudad la ronda del Alcalde de turno, a caballo, con sus corchetes, mientras a extramuros la ronda la hacía el Alcalde de la Santa Hermandad. Como en las demás ciudades del reino, el Sereno anuncia el paso de las horas y el estado del tiempo: "¡Ave María Purísima! Las doce han dado, y lloviendo".

◀ Sala Vicente Carvallo Goyonete, Museo Mauricie van de Maele, Valdivia.

Llegada de los colonos alemanes

El primer alemán que llega a Valdivia, en 1841, es Bernardo Philippi en busca de muestras para el Museo de Historia Natural de Berlín. Hechizado por el lugar, abandona los encargos y elige esta ciudad como escenario de sus empresas.

Cuentan sus amigos que era "muy sanguíneo y se entregaba a la primera impresión". Conocía China, Rusia, Estados Unidos y Cuba, pero se quedó en Valdivia, desde donde envía informes a la Sociedad Geográfica de Berlín y, por intermedio del Intendente Ignacio García, un proyecto de colonización al Gobierno de Chile. La idea conquista al Presidente Manuel Bulnes, que lo nombró su Edecán y, más tarde, lo designó Agente de Chile en Alemania. Este proyecto se convirtió en el objetivo de su vida. Según Jean Pierre Blancpain es a él a quien corresponde el mérito "de haber redescubierto el Sur y de haber dado el impulso inicial a la colonización".

Su hermano Rodulfo Amando es el arquetipo del sabio. Altamente estimado por Alexander von Humboldt y Leopoldo de Buch, a los 28 años publicó su primera obra, premiada por Federico Guillermo III, Rey de Prusia. Fue Rector del Instituto Politécnico de Hessen y, llegado a Valdivia en 1851, del Liceo Literario de la ciudad. Trabajó la Hacienda San Juan, de su hermano Bernardo, y aunque más tarde se estableció en Santiago, continuó investigando en Valdivia durante los veranos. Llegó a realizar 349 publicaciones científicas, mayoritariamente referidas a la geología, botánica, zoología y paleontología de Chile.

También en 1841 llegó Guillermo Frick, abogado, músico y dibujante. Aunque originalmente se estableció en Copiapó, continuó a Valdivia, a instalar una fundición. Como Philippi, cayó bajo el hechizo del paisaje y cambió de giro, realizando innumerables inventos y proyectos. Se casó en 1847 con Clotilde Asenjo Molina, nieta de un Gobernador Real de Valdivia. Ignacio Domeyko lo visitó en su casa en la Isla del Rey, admirando sus libros de filosofía en griego y latín, su gabinete de química y el piano de cola, vienés. Guillermo llamó a su hermano Ernesto, arquitecto e insigne dibujante, que llegó en 1845 y se casó en Valdivia con una prima de su cuñada; construyendo importantes edificios y las primeras industrias.

Con anterioridad a 1850 llegaron Federico Guillermo Döll y Francisco Kindermann. Doll, ingeniero, vino en 1846 y fue intérprete oficial de la colonia, cooperando con el geólogo y geógrafo francés Amado Pissis en la realización del Plano Topográfico de Chile. Fue casado con la valdiviana Agustina de la Fuente y Flores. Kindermann vino a Chile en 1836 y con ciudadanos de Würtemberg formó una Sociedad de Emigración y Colonización, que trajo un primer grupo de colonos a la Hacienda Santo Tomás, en Río Bueno, empresa de emigración burguesa que impulsó junto a su yerno Juan Renous y tuvo adeptos en Silesia y Sajonia y hasta un Conde austríaco.

Alexander Simon es tal vez el personaje más atractivo de esta galería. Pintor y poeta que llegó en 1850 luego de haber recorrido Roma, Nápoles, Sicilia y Suiza. Polemista, fiel a los principios de la revolución alemana de 1848, publicó La colonización nacional-alemana de la República de Chile, plena de entonaciones románticas, donde plasmó tanto su visión de artista como sus inquietudes de crítico, filósofo y revolucionario. Pletórico de utopías, fue admirable su inserción en un grupo de ideas absolutamente diferentes que, no obstante, lo apoyaron con paciencia ejemplar.

Verdadera gesta del espíritu, ninguno de los citados tuvo la menor recompensa lucrativa –Bernardo Philippi y Simon murieron asesinados en Magallanes– y todo su actuar fue fruto de su entusiasmo de jóvenes idealistas. Sin su inserción en el contexto del romanticismo se tendrá siempre una explicación estereotipada, se repetirán lugares comunes como la visión de los gobernantes y se arrebatará el mérito a los verdaderos autores, jóvenes atrapados por el hechizo de la naturaleza, la belleza de los bosques y los ríos. Según Frick "ningún país del globo se puede llevar la preferencia a éste"; para Carlos Manns su propiedad, "en cuanto a la hermosura [...] no sería superada por ninguna otra"; la señora Klix exclama: "jamás he visto una región tan encantadora [...], en Europa no hay nada que pueda comparársela"; para Vidal Gormaz –1869– predomina el optimismo y los citados, "arrastrados por la poesía y el sentimiento de lo bello [...] juzgando por las bellezas naturales que ofrecen los ríos, predicen a Valdivia [...] un porvenir risueño".

◀ Retrato de Bernando Philippi. Óleo de Raimundo Quinsac de Monvoisin. Museo Maurice van de Maele, Valdivia.

▶ Paisaje de Valdivia. Óleo de Alexander Simon, 1851. Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago.

Colonización y burguesía

La élite de la burguesía alemana que emigra llega por causales políticas. Unos por la Revolución de 1848 y otros por la Guerra de Crimea, que relaciona a los súbditos de la Casa de Hannover con la Casa Real Inglesa, y los lleva a participar en una guerra bajo bandera británica.

Otros vienen interesados en enriquecerse. "Sería un error disociar la emigración política –expresa Blancpain– de los imperativos materiales, aun cuando la memoria germano-chilena se ha complacido en evocar preferentemente la primera [política], para ennoblecer [...] los comienzos". Finalmente, también motiva la emigración la crisis de telares mecánicos de 1847 que afecta a artesanos de Brandeburgo, Hesse, Würtenberg y Bohemia, mientras a otras regiones buscan alejarse del cólera.

"El factor común a todos los que llegan -insiste Blancpain- es la ambición". Carlos Anwandter no piensa así. Afirma que los móviles de los colonos eran el desarrollo personal y libertad, no la necesidad material. Los verdaderamente pobres no poseen los medios de emigrar "los alemanes llevan capitales [...], lo cual en nuestra provincia por nadie sería puesto en duda". El proceso de colonización se regulariza en 1850. Ese año arriba a Corral el bergantín Hermann, el Myflower de Valdivia, con la flor de la colonia: burgomaestres, actuarios, médicos, ingenieros, farmacéuticos, profesores, comerciantes, agricultores, sus empleados, institutrices y cocineras. En total 82 personas.

La acogida estatal fue bastante discreta. El lugar donde se recibe a los emigrantes es en el Castillo de Corral, construido en 1773 y abandonado hacía 30 años. El Intendente Riesco debe constituirse personalmente a fin de obviar estorbos burocráticos. Todavía, en 1852, había más de mil alemanes hacinados en el castillo a la espera del cumplimiento de las promesas fiscales.

◀ Velero Los Canelos en el Río Valdivia, construido por los Astilleros Behrens. Fotografía de Rodolfo Knittel, c. 1908. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

La acogida en la ciudad, en cambio, es óptima. Para Guillermo Frick "la gente de aquí es de la mejor índole que puede haber en el orbe"; facilita "el carácter benévolo, hospitalario y amable de los habitantes, que cautiva a los recién llegados, como de propia experiencia mía puedo decir". "El pueblo chileno –afirma Carlos Anwandter– es de un carácter amable, hospitalario, suave, afable y cariñoso con los extranjeros". En pleno 1925, las únicas sobrevivientes de bergantín Hermann, las hermanas Kindermann, declaran: "desde el primer momento todos ellos encontraron la mejor acogida [...]; jamás oí yo, entre los míos, otra cosa que gratitud y reconocimiento para el país que nuestros mayores adoptaron como segunda patria y que juraron respetar y defender como chilenos de corazón". La apreciación del ambiente chileno es positiva, agregando Alexander Simon que "las casas de madera están, sin embargo, muy lujosamente arregladas con confort". Anwandter es más enfático, al afirmar que "a pesar del deslucido aspecto externo de sus casas, hay mucho lujo y cultura (y) habitaciones muy bien alhajadas".

Las élites chilenas y alemanas

Hacia 1850 los sobrevivientes de la antigua élite de Valdivia se encuentran disminuidos por el abandono y la pérdida de sus antiguos privilegios. Para ellos, la colonización alemana fue una inyección de amistad, dinero y sangre que les devolvió la vitalidad que perdieron en 1820.

Basándose en las falsas imputaciones de Pérez Rosales en su libro Recuerdos del Pasado, aunque se distingue que inicialmente los enlaces contraídos por alemanes importantes con damas de la primera sociedad chilena indicaban un buen comienzo, se ha insistido en que la acogida por parte del medio chileno fue ruda. No obstante constituir una tesis atractiva, contraponer "la vieja aristocracia empobrecida" con los recién llegados a quienes aquella quiere explotar, como se acaba de ver, es una falacia.

Quienes han abordado su estudio desde fuera, la historiografía "oficial" escrita en Santiago, con Pérez Rosales como fuente, desconocen la documentación de oficio de este agente y las nuevas publicaciones, manifestándose incapaces de percibir los matices que brinda la visualización desde las fuentes. Es un cuadro rico y los inevitables desencuentros no provienen de las causas que se indican, sino del contraste entre quienes vienen del país tal vez más civilizado del mundo, con una de las zonas más abandonadas de una república reciente, de los prejuicios de la época o de cosmovisiones distintas de la realidad.

Paralelamente a los testimonios positivos relativos a la acogida, se advierten prejuicios y sorprenden en el pueblo los vicios y el atraso, especialmente el de la educación estatal. Bernardo Philippi refiere que algunos jóvenes alemanes se vanagloriaban de su superioridad, burlándose del mal aspecto de los soldados chilenos. Según el doctor Germán Schneider el pueblo "tiene gusto de bailar y cantar, posee un tesoro de facultades mentales y de talento, abraza cualquiera cosa con fervor,

◀ Interior de la Fábrica de Calzados Weiss y Lehmann, Valdivia. Fotografía anónima, 1920. Colección particular.

▲ Retrato de Bárbara Molina de Herrera, nacida en Valdivia, 1779. Óleo de Raimundo Quinsac de Monvoisin. Colección particular.

pero también se cansa pronto; es sociable, complaciente, cortés". Para Carlos Manns "el dinero y la propiedad no tiene mayor importancia para él que la de solucionar su próxima necesidad [...]; su caballerosidad española no la desmienten ni en completo estado de ebriedad".

Surgen numerosas trabas burocráticas. Los funcionarios están preocupados de sus sueldos antes que de las necesidades de los emigrantes. Philippi refiere que no se había tomado ninguna disposición para recibir colonos y Anwandter denuncia el carácter político de los funcionarios: "un intendente mandado del Norte por tres años [...] de ninguna manera puede atender a lo que demanda una buena administración, si el principal encargo que le hace el gobierno es de ganar las elecciones; considerará el ganarlas como su primer deber, al que dedicará la mayor parte de su actividad".

La teoría de que la buena sociedad valdiviana obstruyó la colonización, está desmentida por los testimonios citados y por su portavoz, El Semanario, editado por Antonio Agüero Adriasola. La emigración –dice- "es de vital importancia; con ella la educación, la ilustración de las masas, la condición social, la industria [...], todo, todo quedaría conquistado, daría nueva vida a sus habitantes y los despertaría del sopor en que ahora se hallan".

Traban cordiales relaciones y matrimonios con la burguesía alemana y, bajo el imperio del mercado, se valorizan sus predios urbanos y rurales, que se venden a buen precio, usándose ese dinero, caído del cielo, según su filosofía de la vida. Pero es difícil encontrar en otra ciudad del país, con su tradición y antiguos esplendores, un caso de desaparición de un grupo social en tan corto tiempo. Resalta en sus miembros el servicio público, pero junto a esas buenas cualidades muestran falta de espíritu de empresa. Como en la burocracia real durante el período español, o en la era portaliana, sigue mirándose con prestigio el servicio al Estado, pero la seguridad de los sueldos frena la creatividad. Presidencias y directorios de instituciones son ejercidos con señorío, lucen liberalidad con la beneficencia y la Iglesia, solidaridad con los miembros del clan, maneras exquisitas, chispa latina, buen humor. Sin ninguna especialización intelectual, su información general y capacidad para seguir con éxito los más variados temas hacen que visitas como Friedrich Gerstäcker –1860–, Benjamín Vicuña Mackenna –1866–, o el inglés James Bryce –1910–, entre otros, queden encantados de su trato. La educación recibida no capacita para la creatividad que brinda el momento. La falta de educación en la época de decadencia afecta a la nueva generación. Los empresarios subsistentes la han adquirido en el período

▶ Retrato de Milagros Masenlli de Sánchez, nacida en Valdivia 1824. Óleo de Raimundo Quinsac de Monvoisin. Colección particular.

español y, salvo el envío a la capital, su educación es insuficiente y los titulados son todos abogados. Las damas unen a la práctica de la caridad cultura literaria y musical, son las transmisoras del status y guardianas del patrimonio familiar. En la etapa final del grupo, lo que se salva se debe a su intervención.

Los alemanes de Valdivia son levemente distintos de los de Osorno y absolutamente de los de Llanquihue, y aunque llegan artesanos y dependientes, los marca la buena burguesía, culta, con capital, integrada por comerciantes, funcionarios, profesionales, agricultores. También vinieron miembros de la nobleza, varios Ritter, barones, y hasta un conde, que confieren al grupo un tono de distinción. Lo predecía Guillermo Frick en 1849: si el Gobierno cumplía sus promesas, la colonización "proporcionaría a la nación muchos [...] capitales, los más de la clase decente [...], personas casi todas de educación y de proporciones". La promoción que hizo Francisco Kindermann en Río Bueno se dirigió a ellos. Estos llamaron a otros, generándose un grupo ligado por negocios que concluyó emparentándose y constituyendo un núcleo de protagonismo en iniciativas de progreso.

A Carlos Anwandter sus industrias, fundos y propiedades lo sitúan, en 1882, entre las 59 fortunas más grandes de Chile, avaluándose a su muerte en $12 millones. En 1907 sus hijos la aumentan a 14, y en 1912, a 15 (aproximadamente $18.500 millones de 2013). Las fortunas de Schülcke, Fehlandt, Winkler, Thater, Kunstmann, Prochelle, Fehrenberg o Rudloff pronto llegan a varios millones. En 1870 la colonia es lo suficientemente solvente para aportar $ 70 mil (poco más de $524 millones de 2013) como contribución a Prusia en la guerra con Francia.

Los colonos son ejemplo de orden, estabilidad y trabajo. Poco gastadores, al revés de los chilenos. Sí análoga liberalidad, en lo que se destaca Carlos Anwandter, y en el siglo XX, Luis Rudloff, Pablo Hoffmann o Carlos Haverbeck, que donará los terrenos para la Escuela Normal y el Hospital Regional y su familia, en 1954, a la Universidad Austral, terrenos y edificios avaluados en más de 42 millones de pesos, unos $621 millones de hoy.

El grupo se ancla con firme voluntad de permanencia, confirmada en el tiempo. No bien llegados, "ignoran Santiago, se detienen en Valdivia", con profesionales las gerencias de todas las empresas. Desde Valdivia se dirigen a todas partes del mundo, para volver directamente a su lugar de origen, obviando, esquivando, la capital, que comparada con su mundo europeo les resulta risible, con sus palacios árabes, minaretes y cúpulas de oropel. Que la estabilidad es manifestación de un programa, lo demuestra la permanencia aun de los más fuertes patrimonios, como Carlos Haverbeck que dueño de una de las fortunas más grandes, mantiene su domicilio en la ciudad, aun durante su desempeño como Senador. Debe quedar en claro que, fuera de un par de casos, las fortunas valdivianas no resisten comparación con las de la minería o el salitre, la de los hacendados de Santiago o de Punta Arenas. Se caracteriza por la multiplicación de muchas fortunas entre mucha gente, lo que da a la pequeña ciudad una nota diferente. Con todo, asciende en 1908 a un total de 18 millones de marcos, superior a lo menos en cuatro a la de las oficinas salitreras de Antofagasta e Iquique.

◀ *Minuet* en el Colegio Alemán de Valdivia. Fotografía anónima, c.1900. Colección particular.

◀ Club de Palitroque de Valdivia. Señores Pohler, Haverbeck, Deppe, Anwandter, Roepke, Bischoff, Körner, Fehland y Günther. Fotografía anónima, 1885. Museo Maurice van de Maele, Valdivia.

La mirada a Europa

Sería una tarea ímproba tratar de inventariar los viajes al Viejo Mundo que generó la época de oro de Valdivia, entre 1870 y 1930. Viajes que no se restringen a los descendientes de alemanes, sino también a los miembros de la antigua élite chilena. En todos la mirada se dirige a Europa, a donde parecía fácil llegar desde esa ciudad–puerto.

En la prensa de 1912, entre abril y mayo, se mencionan 40, y al año siguiente, por los mismos meses, 22. Si extendemos estos números a las seis décadas citadas, las cifras resultan sorprendentes para una ciudad que en 1895 tiene poco más de 8 mil habitantes y en 1930 apenas 35 mil.

El más antiguo testimonio de estos periplos es el relatado por Estatira Agüero Adriasola con su marido, Otto Muhm, emprendido en mayo de 1873, rumbo a Inglaterra. Precede en cuatro años al de Maipina de la Barra de Cobo, considerada por José Toribio Medina "la primera de nuestras mujeres que hayan escrito relaciones de viajes", y manifiesta, junto a la cultura de su autora –habla correctamente francés y alemán–, la sociabilidad y las costumbres de la época, como el estilo de sus viajes. Ignoramos si incluyó París, la meta preferida de los chilenos, siendo la de la mayoría los valdivianos Berlín y Viena, ciudades a las que la señora Agüero se refiere con entusiasmo. La circunstancia de que pocos años después la capital del Imperio Austro Húngaro sea también la meta de su prima Mariana García Agüero parece confirmar esta preferencia. Incluyendo a algunos diplomáticos, aparecen nombrados dignos representantes de las familias chilenas. Francisco Asenjo Carrasco, al igual que uno de sus primos, contrae matrimonio en España en 1909, radicándose allí. Sara Guarda Carvallo prolonga su estadía europea dieciocho años, al igual que Armerinda Lorca con su marido, Arturo Reyes.

Los viajes de nuestros alemanes son pródigos: un grupo los verifica por mero placer; algunos son largos, incluso definitivos; otros cumplen funciones prácticas como negocios, estudios, salud; en todos, visitar parientes.

Testimonios fotográficos muestran a valdivianos en la Riviera Francesa, cabalgando en los Bosques de Turingia, visitando Suiza, el Tirol o el norte de Italia. Otros, como Otto Anwandter Beckdorf y su mujer, además de todos los países europeos, parten a oriente desde Jerusalén. Pero el mejor es el de Carlos Haverbeck con su mujer, Inés Bischoff, que dan la vuelta alrededor del mundo. Como en 1914 los sorprende la Guerra Mundial, se detienen cuatro años en Corea. Hay quienes viajan con el único objeto de asistir a las regatas de Kiel, mientras una "luna de miel", en 1926, dura un año a través de toda Europa.

Por la información dada en la "vida social" de la prensa, nos enteramos que en abril de 1912 parten dieciséis valdivianos, en mayo cuatro, mientras en octubre regresan doce. Se consignan familias completas. La conflagración sorprende en Europa a varios que deben ser reembarcados a Chile mediante gestión del Ministro de Chile en Londres, Agustín Edwards Mac Clure.

Hay algunos viajes largos, definitivos. En 1873 parte Wanda Thater, con sus hijos, cuyo marido, Federico Schwarzenberg, le asigna una renta de 8 mil marcos anuales, más 5 mil para la instalación de su casa. Federico Guillermo Martin se radica sucesivamente en Alemania y después en Angola. Por negocios son los viajes de Prochelle, Wachsmann, Schüler, Carstens y Gunckel. Alberto Thater, se radica "definitivamente" en Berlín Charlottenburg, donde otorga poder, en 1913, para la atención de sus empresas en Valdivia. Jorge Anwandter viaja en 1920 para traer dos buques.

Los viajes emprendidos por estudios están constituidos por grupos de parientes, por períodos de hasta siete años. Gertrudis Hoffmann fue internada en un elegante colegio en Suiza y alcanzó a resistir escasos dos meses. Marylita Haverbeck también cumplió con este verdadero rito, al igual que Víctor Eisendecher.

Otros realizan en Europa sus estudios superiores. Luis Rudloff envió a Alemania a sus hijos, en 1910. Carlos Anwandter cursó en las universidades de Heidelberg y Würzburg. Víctor Anwandter Echenique estudio durante doce años en Stuttgart. Edwin Schüler, fuera de la etapa alemana, estuvo dos años en Inglaterra, tres en Suiza y otros tantos en Francia. El doctor Clemente

▶ El Vapor Canelos de la Naviera Haverbeck y Skalweit en el malecón de la Costanera. Fotografía de Hans Fehrenbeng, c. 1935. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

▶ Inés Bischoff de Haverbeck en China, 1914. Fotografía anónima. Colección particular.

Holzapfel se fue en 1926 con su familia, por un año, para especializarse en las clínicas de Berlín, y el odontólogo Wilhelm Gunckel para hacer su práctica en la capital prusiana. En el plano artístico Rodrigo von Stillfried realizó cursos de pintura en Italia, país donde Eduardo Anwandter se capacitó como artista en Florencia. Clara Werkmeister Martin estudió pintura, en Berlín, realizando posteriormente otros viajes a Alemania y Francia, donde dejó parte de su producción. Luisa Holzapfel también realizó en Alemania sus estudios de piano, al igual que los de canto que hicieron Emilia Engerssen y Margarita von Stillfried, "el ruiseñor de Valdivia". Juan Fehrenberg perfecciona allí su arte fotográfico.

En lo que respecta a la salud, Estatira Agüero aprovecha los baños de Wiesbaden, en tanto que Eduardo Prochelle debe viajar varios años "en busca de alivio a su quebrantada salud". Los de su hijo Oscar con su mujer, a partir de 1927, buscando la rehabilitación de su hija Valeria, afectada de poliomielitis.

Pero serán, sin duda, los motivados por las visitas a la parentela los más interesantes. Ya Estatira Agüero narra en detalle la visita a la de su marido, en Kassel, y prácticamente todos los mencionados visitan parientes.

No menos interesantes fueron los matrimonios convenientes. El encanto de estos viajes radicaría en la práctica de una sociabilidad de buen nivel y nuevos enlaces familiares producto de tantos encuentros. Como se ha mencionado, la colonización alemana de Valdivia está marcada por la presencia de un abundante contingente proveniente de la burguesía, sin excluir a miembros de la nobleza. Capítulo especial merecen los incontables matrimonios de jóvenes chilenos con señoritas alemanas, luego traídas a Chile. De entre los casos más pintorescos destaca el de Eduvijis Anwandter Muhm, que casa con Fernando Prehnn, capitán del barco en que viaja a Europa con su familia. Entre otros, destacan los descendientes del barón Hieronymus von Salis Soglio, casado en Valdivia, en 1887, con Katharina Riedemann, cuya hija Judith casará con Víctor Anwandter Echenique. Maximiliano Valck Fuchslocher casa en Berlín en 1913 con Marie Richelde von Oertzen, prima de Micaela, Condesa von Waldburg y de Isabel, princesa von Lowenstein-Wetheim. Los recién casados regresan a Valdivia el mismo año. Entre otros casos análogos, en la familia Schüler se producen dos matrimonios interesantes: el de Jorge con Luisa von Delitz Hausser, y el de su hermano Carlos, con Ada von Johnn-Marteville. Ingeburg Martin Buch, hija del citado Federico Guillermo casa en 1944 con el conde Wilhelm von Platen-Hallermund.

Como ha podido observarse, hay marcadas diferencias en estos viajes frente a los emprendidos desde la capital. Fuera de su frecuencia, por su destino. Aunque se mencionan idas a Francia, meta indisputada de la sociedad santiaguina, los emprendidos desde Valdivia lo tienen en Alemania, desde Berlín a las capitales de los principados del imperio. Se mencionó a Viena como otra de las metas. Aunque está manifiesto el aspecto de "viajes de placer", estos se mezclan con educación, arte, negocios y familia.

No obstante las excepciones señaladas, los periplos valdivianos se caracterizan por su sobriedad; aunque todos pertenecen a las élites, tanto chilena como alemana, evitan gastos superfluos. No se vislumbra vanagloria, ni en los de los estudiantes, ni en el de los magnates, como Haverbeck, Martin, Hoffmann, Bartsch, o los Anwandter, los viajes constituyen casi una rutina que en un núcleo en que todos se conocen no sorprende a nadie, y menos a los excluidos.

En los emprendidos desde Valdivia no se percibe el esnobismo de los *parvenue*, retratados por Blest Gana en Los Trasplantados. Complemento de lo anterior, frente a su desesperación por establecer alianzas matrimoniales con la nobleza europea, acá ellas se producen de manera natural: los buenos enlaces pasan a ser algo que no deslumbra a nadie y ni siquiera trascienden al conocimiento de la sociedad de Santiago.

Es posible deducir que la influencia que los viajes generan en la ciudad desde el punto de vista económico, social, cultural, arquitectónico, aun urbanístico, fue enorme, lo que se hace patente en su aspecto externo.

Renovación edilicia

El aspecto edilicio se pone atractivo. En 1870 para Ramón Subercaseaux, Valdivia produce la "sensación de un lugar extranjero, (con) aire de antiguo villorrio del Rhin o del Elba". Recaredo Santos Tornero, en 1872, refiere que tiene 375 casas, toda clase de servicios y un entorno natural que hacen que la ciudad "sea quizá, y aun sin quizá, la más pintoresca de Chile."

La llegada de profesionales y artesanos brindó la oportunidad de levantar con nuevas técnicas y en plazos brevísimos hermosas construcciones. Las paredes son de tabiquería con diagonales, proveyendo los papeles pintados finas terminaciones, y afuera, molduras y pilastras. En 1865 se citan activos los constructores Hettich, Bracuning, Ewertz, Boekemeyer, Momberg o Ide.

Las casas mantienen la planta concentrada, la doble crujía, el patio adicional y los servicios en un cuerpo perpendicular al principal. Tiende a desaparecer el corredor exterior, la gran herencia española, transformándose el posterior, vidriado, en zona de estar. En las décadas de 1850 y '60, las tipologías más repetidas son casas de un piso con "mirador" central. Las de dos plantas configuran un volumen simple, de proporciones armónicas y pocos adornos, abriéndose en algunas el sector central con una loggia, de tres o cinco vanos, que puede extenderse al primer piso. Las ventanas se rematan con frontones, y las fachadas con tablazón que simula cantería. Por 1876 se construye frente al Torreón de Los Canelos la casa de Javier Dueñas Carrera, de planta cuadrada, rodeada de corredores, con cuatro miradores con balcones en el segundo piso, coronado por una linterna ortogonal techada en pabellón, un prodigio de diseño. La de Francisco Adriasola Lorca, en el actual sitio del mercado, según se ve en 1862, es un poderoso volumen de tres plantas con loggia porticada en el segundo. La de Werkmeister, de 1864, con planta en U abierta a la calle, con mansardas sobre faldones cóncavos, un alarde de virtuosismo, es copia en madera de la casa de Lessing en Wolfenbüttel, Alemania.

▲ Muelle de la Aduana, Valdivia. Fotografía de Rodolfo Knittel, 1907. Colección particular..

DE CHILE Y ALEMANIA

Los interiores de estas casas y sus complementos corren a parejas con su prestancia externa. En 1864 se subastan elegantes amoblados de salón y comedor, pianos de la casa Erard, finos carruajes de doble suspensión y ejes de patente. Las tiendas de buen gusto confieren a la población el aspecto de una pequeña gran ciudad y, al revés del gusto imperante en el país, en las casas "alemanas", el estilo francés es desplazado, aunque la sociedad chilena se le mantiene fiel. La casa de Juan Bautista Salaberry luce tapicerías de la manufactura de Gobelinos y muebles del mejor neoclasicismo francés.

Las prósperas décadas de 1880 a 1910 determinan un nuevo avance que, enmarcado entre dos catástrofes –la tromba de 1881 y el gran incendio de 1909– precipitan la renovación urbana. Con 8.686 habitantes según el censo de 1896, en 1907 ha aumentado a 18.600 y en 1920 a 29.300. Según José Alfonso, "es una ciudad de progreso, deja estupefacto al viajero [...], éste no se encuentra ya en Chile, tan distinto es aquí el espectáculo de lo que está acostumbrado a ver en las otras ciudades de la República".

La Iglesia Matriz, de 1846, se reedificó en 1898. La de San Francisco es destruida por un incendio en 1928 y el arquitecto Pablo Bernner fue el autor, al año siguiente, de la hermosa construcción actual. Hay dos nuevas iglesias neogóticas, de madera: San Rafael, de las Religiosas de la Inmaculada Concepción, con airosa cúpula, de 1882, y San Juan de Dios, de 1905. Junto a la nueva iglesia luterana lucían finas terminaciones. Las tres perecieron durante el terremoto de 1960.

La Intendencia, neoclásica, de ladrillo y finas maderas, obra de Ernesto Frick, se incendia en 1904 y el primer Palacio Episcopal, de 1902, en otro siniestro. El cuartel de bomberos, de tres plantas, también es de Ernesto Frick. De los bancos, el de Chile, construido en 1887 en orden clásico, lo destruye el terremoto de 1960. De los establecimientos comerciales, el de Wachsmann, es de cuatro plantas, se levanta en la plaza esquina de Calle Picarte. Según Rodemedil Espejo los edificios de más valor se han construido de tres y cuatro pisos, "entre los cuales hay algunos chalet de valor, (que) presentan fachadas de verdadero gusto arquitectónico".

En las calles Picarte y General Lagos las casas se rodean de jardines, en tanto que muchas de la Isla Teja lucen parques. Gustavo Prochelle crea en el interior de su predio una laguna artificial –hoy Parque Saval– y en el límite urbano Guillermo Frick, en una reserva de árboles nativos, planta especies exóticas que completa su yerno, Reinaldo Harnecker. Será adquirido por la Municipalidad en 1935.

Por efecto de la destrucción de 18 manzanas del centro, a causa del Gran Incendio de 1909, la ciudad renovó su faz. A juicio de los observadores, sus calles constituían una unidad escenográfica con cierto toque "hanseático" en la arquitectura. En la decoración de los interiores, se manifiestan influencias desde el viejo Biedermeier, el etilo imperio alemán, hasta los últimos aportes del *Art Nouveau*, conocido como *Jugendstil* en Berlín, o *Sezessión Stil* en Viena. Las bellas moradas y los pequeños palacios –refiere Jean Pierre Blancpain en su libro Los alemanes en Chile–, "junto a las tiendas elegantes, las fiestas confieren a Valdivia el aspecto de una pequeña gran ciudad".

Los edificios de mayor prestancia están en la plaza, de estructura metálica y mampostería de ladrillo. En el costado norte, el Hotel Palace, de tres plantas, construido por Burg y Cía. en 1915. Contiguo, el Banco de Chile subsiste del período anterior. Al oriente, el Banco Alemán Transatlántico, que se incendia en 1918 y el edificio Bischoff, con la primera galería comercial con cubierta de cristal. Enfrente, esquina con Picarte, Wachsmann y Hantelmann, el Hotel de

◀ Banco de Chile y Alemania en calles Independencia y Libertad. Fotografía anónima, c. 1935. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

Francia, el Hotel de Félix Corte, posteriormente Club Alemán. Aunque con lamentables transformaciones, todos subsistentes. El costado sur lo ocupa el Club Alemán, luego Hotel Busenius. En Pérez Rosales con Maipú Teodoro Uthemann construye, según planos de Eberhardt, el interesante edificio destinado a la casa Carstens y Cía., posteriormente Schütz. En el costado poniente haciendo esquina con Libertad, a lo largo de toda la cuadra, las señoras Lorca Agüero y de la Guarda de Lorca, encargan el suyo a Manuel Pérez, sobre planos del arquitecto Espínola, con costo de $73 mil, también subsistente.

Entre los establecimientos comerciales destacan los edificios de Schüler y Eisendecher, después Banco Osorno y La Unión, Martens, Saelzer y Schwarzenberg, y junto al río, Bischoff, Kaehni, o Taboada, como los citados antes, todos de albañilería reforzada, con cuidadas fachadas.

De madera, a veces revestidas con metal estampado, sería largo enumerar las numerosas construcciones que tanto carácter imprimen a la ciudad. Sin embargo no puede omitirse la mención de algunas desaparecidas, como la casa Hanne, construida en 1911 en Calle Picarte con Anfión Muñoz, de tres plantas, con mansardas, nueve ventanas y balcones a la primera calle y trece a la segunda, con torre en la esquina que destaca su volumen sobre el perfil de la ciudad. La de la familia García Henríquez, en Carampangue, cerrando Camilo Henríquez, de dos pisos con corredores, con planta en U, demolida por 1940. La más importante construcción del sur será, en 1921, el palacio construido por el arquitecto Mönch para Carlos Haverbeck, con jardín junto al río. Su estilo se inscribe dentro de la temática en boga en la Alemania y Austria de entre guerras, con finas terminaciones interiores.

Los arquitectos activos son ahora Germán Ihl, Emilio Vogt, Juan Enrique Eberhardt y Auclair, autor del edificio Schüler, en Libertad con Prat –sede del Centro de Estudios Científicos del Sur– iniciado en mayo de 1910. Constructores son Enrique Werckmeister, Teodoro Herrmann, Rodolfo Auras o Albino Knopel. Sus empleados eran herederos de la "carpintería de lo blanco" de la antigua España mudéjar. Auras contó con talladores españoles para sus zócalos y escaleras. Las casas menores –hoy grandes–, para matrimonios jóvenes, utilizaron los mismos artífices.

La primera población económica para empleados, con casas iguales, de dos pisos en calle Tucapel, se conserva en buenas condiciones hasta el presente. Empresas como Rudloff, o Kunstmann, hacen lo propio con su personal obrero en Isla Teja y Collico. Los conventillos, construidos inicialmente como solución para las personas de pocos recursos, sufren pronto el peor deterioro por efecto del clima.

La ciudad sigue siendo objeto de admiración: Ludovico Barra refiere que en 1915 "Valdivia aparecía a la vista de propios y extraños con la característica de una ciudad europea, con su inusitado movimiento comercial [...] y el inmenso movimiento marítimo y fluvial". Para Guillermo Subercaseaux es "encantadora y muy progresista, será dentro de poco el centro del turismo". "Si Chile hubiese tenido una docena de Valdivias -exclama Carlos Keller- otro habría sido su crecimiento". Para Agustín García "hace honor a la República tanto por sus riquezas como por sus bellezas".

Las casas tratadas a continuación de ninguna manera agotan el tema. Hay muchas otras. Deben tenerse presente los incontables testimonios de tipologías tan repetidas como el volumen de una planta con un "mirador" en la mitad de la cubierta, a veces integradas en conjuntos de edificación continua, como puede apreciarse en las calles Carlos Anwandter, Beauchef o General Lagos. El presente estudio invita a conservarlas como parte de un patrimonio tangible e intangible del mayor valor.

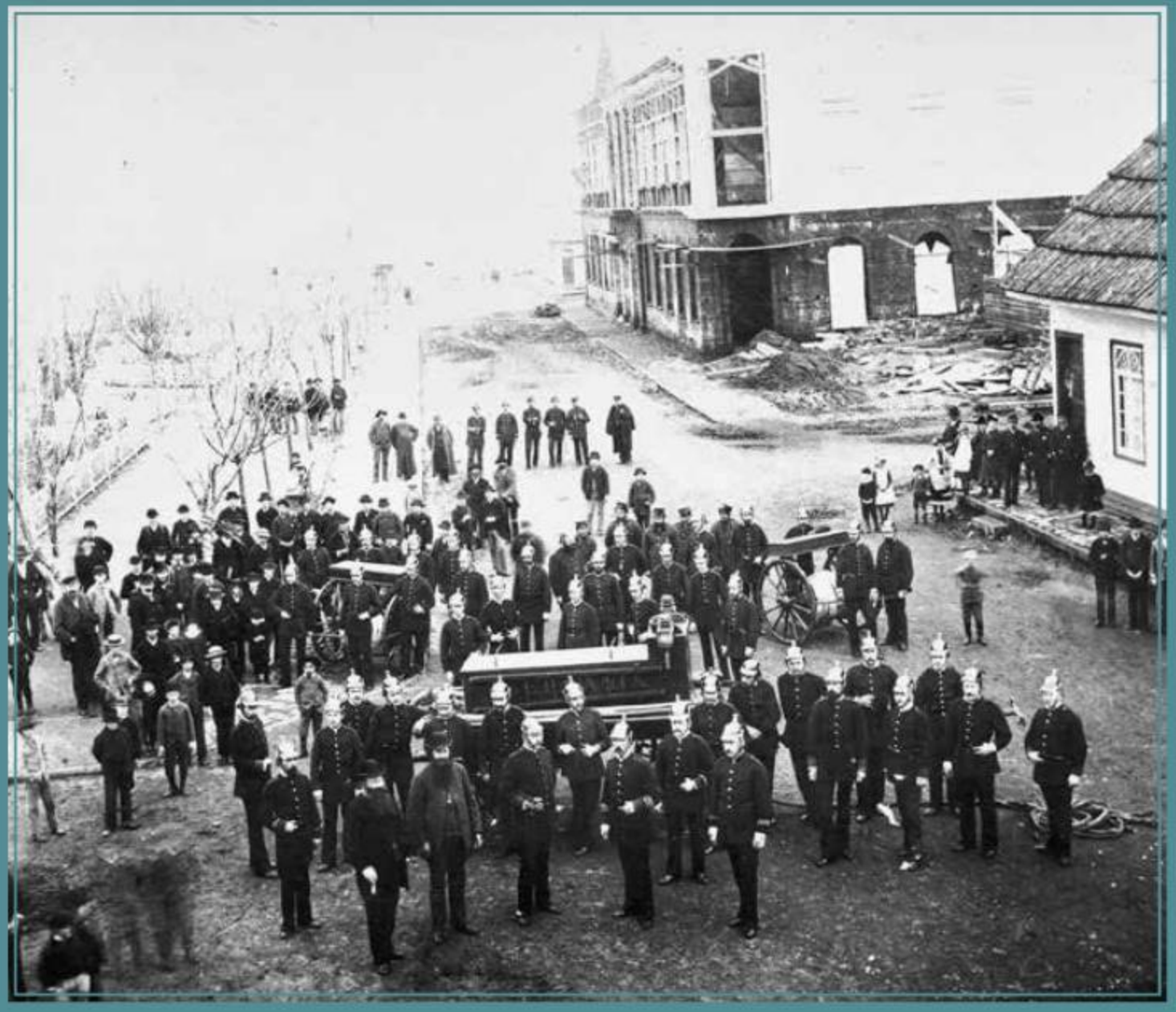
▶ Intendencia de Valdivia en la Plaza de la República. Fotografía anónima, 1917. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

▶ Regatas en el Río Valdivia. Fotografía de Rodolfo Knittel, c.1920. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

GRAN HOTEL
WERKMEISTER Y CO

El Gran Incendio de 1909

Dos incendios interrumpieron la vida de los valdivianos antes del siniestro de 1909, hecho que provocó una de las destrucciones más catastróficas de la ciudad.



El llamado Gran Incendio comenzó en la madrugada del 13 de diciembre en la primera cuadra de Calle Ramón Picarte. Dada la alarma por el Cuartel de Bombas, acudieron todas las compañías que, días antes, habían hecho un ejercicio general exactamente en ese lugar. Instalada la captación de agua en el río, se descubrió en la plaza que las llaves de las cañerías estaban rotas, lo que demoró el funcionamiento del sistema lo suficiente para que el siniestro, alentado por un fuerte viento sur, tomara cuerpo. En otro sector, las llaves estaban debajo de las mercaderías de la Aduana, y removerlas significó otra pérdida de tiempo. Finalmente, el contenido de los estanques de agua potable se agotó en un instante.

El fuego pasó a la vereda norte por Picarte, propagándose en un amplio radio a oriente y poniente, prendiendo edificios de altura pero de material ligero, imprimiendo al siniestro tales dimensiones que resultó imposible

◀ Bomberos de Valdivia en la Plaza de la República después del Gran Incendio. Fotografía anónima, 1909. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

▼ Ruinas del Gran Incendio. Fotografía de Rodolfo Knittel, 1909. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

controlarlo. Hacia las 11 de la mañana se desplazó al poniente, hacia al río, y al sur, hasta Lautaro. Los pavimentos de madera ardían junto con los edificios, y los lanchones cargados de objetos rescatados de las llamas se encendían en la mitad del río, por irradiación. Al mediodía comenzaron a desplomarse las construcciones de tres y cuatro pisos a lo largo de la Costanera y la dantesca pesadilla comenzaba a declinar. El fuego había consumido dieciocho manzanas del centro histórico de la ciudad: Intendencia, Obispado, edificios públicos, diarios, bancos, iglesias, el comercio, los hoteles y las más valiosas casas particulares.

Concurrieron los bomberos de La Unión, Osorno, Temuco, Gorbea y Loncoche, los obreros de la Maestranza de los Ferrocarriles, y personal del Ejército. La heroica acción de los voluntarios, sin agua, debió limitarse a acciones de salvataje y demolición. En medio del peligro no hubo oportunidad de recuperar nada y los vecinos, impotentes, debieron resignarse a contemplar la destrucción de su patrimonio.

Afortunadamente el incendio no alcanzó a cobrar víctimas, pero consumió 117 construcciones, 98 casas de comercio y un total de 92 mil metros cuadrados de edificios, dejando a 400 familias sin hogar. Las pérdidas ascendieron a $20 millones. La prensa de Santiago destacó que, aun cuando los escombros llenaban las calles "se cambian ideas y se discute acerca de la reconstrucción de lo destruido, ambicionando mayor magnificencia en los edificios, mayor amplitud en las avenidas y considerando todo cuanto pueda hermosear la ciudad".

▼ Ruinas de la Calle Independencia. Fotografía de Rodolfo Knittel, 1909. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

Terremoto de 1960

Hay un antes y un después para la ciudad de Valdivia, un cambio enorme en su geografía, en sus construcciones y en su gente. Éste se produjo el domingo 21 de mayo de 1960 cuando un violento terremoto afectó gravemente a las ciudades del sur de Chile, Valdivia entre ellas, y puso en actividad ocho volcanes cuyas columnas de humo ascendieron a 2 mil pies de altura. Conocido por ser el sismo más potente en la historia de la humanidad, tuvo una magnitud de 9,5 en la escala de Richter y una intensidad XI en la de Mercalli.

Se destruyeron los edificios de hormigón y hierro que se habían levantado con posterioridad a 1910 y se hundieron, quedando bajo el agua, todos los rellenos que, desde hacía un siglo, se efectuaban en los sectores bajos de la ciudad. La Costanera, en toda su extensión, se sumergió en el río y se rompieron todas las redes de agua potable y alcantarillado, dejando a la población expuesta a graves riesgos de salud. Ante semejante cuadro, agravado por el pánico, se registraron reiteradas réplicas. En los 20 primeros días se registran 90, 28 de ellas con características de terremoto. Se destruyeron los terraplenes de los puentes y la ciudad y sus barrios, como Isla Teja y Las Ánimas, quedaron aislados. En las calles se levantaron paños de pavimento que, junto a los escombros, postes y tendidos eléctricos caídos, obstruyeron el paso.

Impidió que fuera una catástrofe mayor que hubiera sucedido en día festivo, con buen tiempo, con un temblor precedente y a esa hora. Esto permitió adoptar medidas de salvataje durante el resto del día. Pero lo descrito no fue más que el primer acto del drama, en el que hubo otros dos sucesos, igualmente aterradores.

◀ Costanera Arturo Prat. Fotografía anónima, 1960. Museo Maurice van de Maele, Valdivia.

▼ Calle Picarte al llegar a Condell, acera sur. Fotografía anónima, 1960. Museo Maurice van de Maele, Valdivia.

En efecto, diez minutos después del terremoto el nivel del mar comenzó a bajar a razón de medio metro por minuto. Luego, comenzó a subir violentamente, formando corrientes que arrastraron a las embarcaciones y destruyeron muelles y embarcaderos. El agua subió entre entre 3 y 5 metros sobre el nivel normal y barcos de gran tamaño, en una descontrolada carrera río adentro, chocaban con rocas, muelles y casas, cuyos moradores alcanzaron a ponerse a salvo en los cerros.

El último capítulo de esta catástrofe lo protagonizó el derrumbe de tres cerros en el Río San Pedro, que obstruyeron el desagüe del Lago Riñihue y produjeron el aumento progresivo de sus aguas. Durante un mes trabajó un equipo de urgencia en el que participaron técnicos de Endesa, Ministerio de Obras Públicas y Corfo, con hombres y máquinarias, quienes lograron abrir un canal artificial que vació el agua acumulada y evitó una avalancha descontrolada sobre la cuenca de los ríos San Pedro, Calle Calle y Valdiva, y la consiguiente destrucción de sus poblaciones aledañas.

El terremoto destruyó 118.460 metros cuadrados construidos, provocó la inundación de más de 10 mil hectáreas de terrenos agrícolas y dejó a 20 mil personas sin hogar. La oportuna cooperación internacional significó un emotivo gesto de solidaridad con las víctimas y ayudó a sobrellevar su angustia.

El corresponsal de El Mercurio, José María Navasal, escribió "en esas condiciones los valdivianos insisten en trabajar, que remuevan escombros y proyecten nuevas edificaciones; que circule la movilización colectiva y las tiendas trabajen normalmente; que la gente se aferre a sus hogares y ocupaciones habituales, y la Universidad Austral anuncie la reanudación de sus clases, es un verdadero milagro, una demostración insuperable del vigor de esta mezcla de germano, español y araucano que constituye el valdiviano. Los boletines oficiales no pueden reflejarlo. Es necesario verlo para apreciarlo en todo su valor".

1036

CASAS DE VALDIVIA

YUNGAY - GENERAL LAGOS

La Calle Yungay, denominada en el período colonial "Del Torreón de Los Canelos", daba paso a uno de los dos únicos accesos por tierra a la ciudad, ceñida al norte y al poniente por los ríos Calle Calle y Valdivia, y al oriente y sur por un canal artificial, obra titánica realizada a partir de 1779 bajo la dirección del ingeniero Antonio Duce. Estaba reforzada por una cerca defendida en ambos puntos por los torreones de los Canelos y del Barro, con puertas rastrillo y puentes levadizos, construidos cuatro años antes por el ingeniero Juan Garland. La Calle General Lagos, denominada "De Los Canelos", era el camino que conducía a las chacras situadas al sur, territorio conocido hasta hoy como Las Mulatas.

◀ Casa de Calle General Lagos 1036.
Fotografía de Mariana Matthews.

CALLE YUNGAY 733

CASA HOFFMANN

La casa está emplazada en un sitio de solar y medio que hasta 1596 fue de María Gómez Pardo, viuda del Capitán Pedro Ordóñez Delgadillo, donado aquel año a la orden de San Agustín, que de inmediato construyó iglesia de piedra y convento, que existieron hasta 1604 y cuyas ruinas eran manifiestas hasta el siglo XVIII, según información del historiador Vicente Carvallo Goyeneche. El medio solar contiguo había sido del Capitán Alonso Bravo de Villalba, dado en dote, en 1570, a su hija Francisca al casar con Juan de Montenegro, terreno de 14 metros de frente a la calle "que va para el Torreón de Los Canelos", propiedad que en el siglo XVIII fue de Pedro de Mena, luego de su hija Irene Mena Martínez de Bernabé, mujer de Santiago Asenjo Pinuer y hacia 1850 de Margarita de Vega Bazán. En 1890 pertenecía a la familia Vio, que la vendió a Pablo Hoffmann. El paño anexo, al norte, actual jardín de la casa, a partir del siglo XVIII fue sucesivamente de las hermanas Serén, de Dolores Marín y Serén, y de Mercedes Adriasola Marín, que en 1892 lo vendió a Hoffmann.

Pablo Hoffmann era hijo del colono Carlos Hoffmann, llegado a Valdivia en 1851 e iniciador de una casa comercial que importó y exportó todo tipo de productos. Se casó en 1880 con Elvine Thater, hija del colono Alberto Thater, llegado en 1857 y dueño de una curtiduría y una fábrica de conservas destinada a abastecer las minas del norte, desde 1870 propietario de una destilería de alcohol, la más grande del país, y de una fábrica de velas y jabón, dueño, además, de propiedades en la Isla Teja, la Chacra Las Mulatas y las haciendas Chihuao, Remehue, Puyehue, Río Negro y Rupanco. Con su yerno Hoffmann formó la razón comercial Alberto Thater y Co. que en 1897, luego de su muerte, se convirtió en Hoffmann y Compañía, con sucursales en Valparaíso y Antofagasta, y empresas asociadas como una fábrica de tanino, el ferrocarril de Llaima, transportes fluviales, y desde 1913, una refinería de azúcar.

◀ Carlos Hoffmann y Elvine Thater de Hoffmann con su familia en el jardín de la casa.

▼ La casa de 1890, actual Centro Cultural El Austral, en Calle Yungay.

Balcón del segundo piso con vista al Río Valdivia y a la Isla Teja, desde donde se alcanza a ver la casa Anwandter Beckdorf.

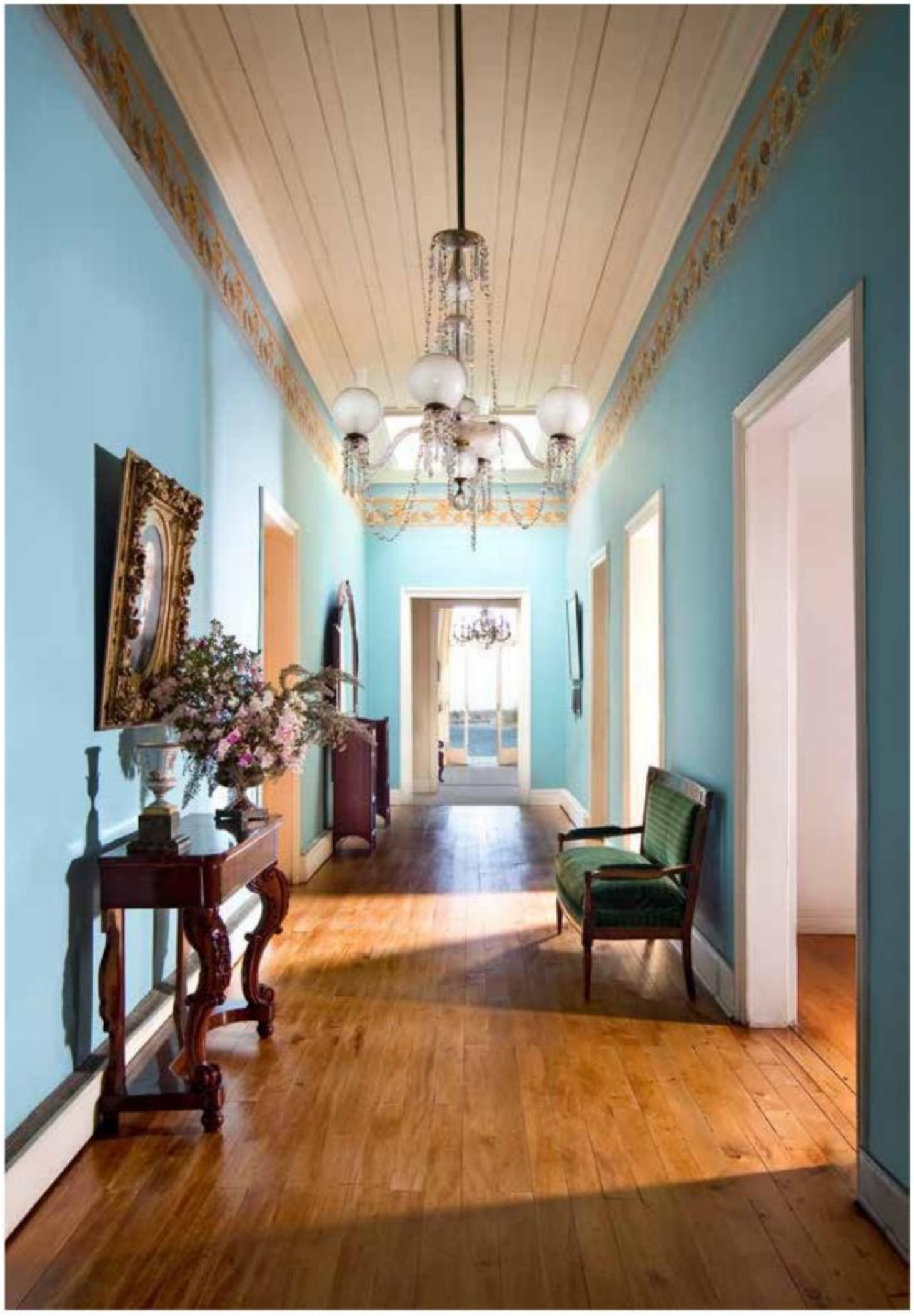
ICEBERG
4598

La casa de Pablo Hoffmann debió construirse en 1890 y desde su inicio estuvo ricamente alhajada, con mobiliario que se adquirió en Europa. La heredó su hija Gertrudis Hoffmann Thater, mujer de Ernesto Martens, pasando más tarde a su hijo Ernesto Martens Hoffmann, quien la vendió a Claus Reppich y éste, en 1990, a la Sociedad Periodística La Araucanía, que la destinó a Centro Cultural.

Su fachada se ordena en torno a un acceso central con vanos a ambos lados y en el segundo piso, al sur, un torreón techado a cuatro aguas, coronado por una torrecilla y un pináculo de ocho faldones, coronado por cebolla y veleta, que hace *pendant*, al norte, con un volumen techado a dos aguas. Su planta está articulada en torno a un eje central perpendicular a la calle Yungay, que remata en lo que fue originalmente cocina, comedor y estar, y afuera, un corredor a lo largo de toda la fachada, que en algún momento se vidrió. En la intervención de 1990 se unieron estos espacios en uno solo, con salida al corredor que se abrió nuevamente, con vista al río. El primer salón, a la derecha, conserva el cielo casetonado original y ha sido destinado a un programa museológico con mobiliario, grabados y dibujos de los siglos XVIII y XIX; el penúltimo salón y el gran salón del fondo están también dedicados al mismo fin. Debe quedar en claro que, aparte del espejo que decora el recibo de ingreso, no se conserva nada del alhajamiento original de la casa, siendo todo el actual producto de donaciones, armonizadas según un objetivo museológico.

Mención aparte merece una de sus propietarias, Gertrudis Hoffmann, nacida ahí en 1896. Imprimió a la casa el sello de su notable personalidad. Artista refinada, escultora y amable anfitriona, fue proverbial su simpatía y sentido del humor, con el que recordaba –entre otras cosas– sus meses como interna en un colegio suizo. Años más tarde, con ocasión de preparar un viaje a Italia, logró que el Obispo José Manuel Santos le impartiera algunas clases de ese idioma. Mientras ella aprendía italiano, Monseñor practicaba alemán. El viaje al parecer no pudo realizarse, pero la amistad de la señora Gertrudis con el Obispo se consolidó para siempre.

◀ Desde el agua se aprecian el balcón y terraza techados que le dan carácter a la casa.



◀ Eje central de la casa, que remata en la terraza sobre el Río Valdivia.

▶ Mobiliario del periodo romántico en la Sala Alexander Simon.

◀ Anita Acuña, encargada del Centro Cultural El Austral, observa el río desde la Sala Guillermo Frick.

▼ Gran salón o Sala Guillermo Frick, con papel pintado francés y valiosos muebles de la primera mitad del siglo XIX.

CALLE YUNGAY 800

CASA HOFFMANN DEPPE

El sitio, como todos los del antiguo casco de la ciudad, está cargado de historia. En el siglo XVI formaba parte del Convento de San Francisco, fundado en 1560 con título de Nuestra Señora de los Remedios. Después de la destrucción de la ciudad en 1599 y de su repoblación en 1647, figura como propiedad de Francisco Ordóñez de Lara, y a continuación, a fines de ese siglo, de su nieta, Juana Bautista de Lara, mujer del Veedor General Miguel de Lope, quienes en 1721 donaron ese terreno a los franciscanos, con 50 metros de frente a la Calle de la Compañía (hoy Yerbas Buenas), y 106 de fondo a la Calle del Torreón de los Canelos (hoy Yungay). Al parecer, esa Orden inició la construcción de una Iglesia, que se suspendió por la cantidad de litigios por deslindes y títulos pendientes. Enseguida figuran como propietarios la hija del Veedor, María de Lope y Lara, su marido el Factor Real Esteban Jiménez de Goyonete y luego su hija Juana Goyonete –o Goyeneche– y Lope, casada en 1740 con el Capitán Francisco Carvallo y Prado, padres del historiador Vicente Carvallo. A continuación perteneció al Capitán José de Ulloa y Santa Cruz, llegado a la ciudad en 1763 y casado con Casimira Adriasola Carrión, Síndica Apostólica de las misiones franciscanas de Valdivia. En 1852 su hijo Juan Manuel Ulloa, por escritura protocolizada en Santiago, vendió 13 ½ varas de frente a la Calle Compañía a Juan Manuel de Lorca y Vega Bazán, antiguo Coronel del Ejército Real. Entonces, el terreno lindaba al norte con la casa de Melchora Henríquez González, hermana del prócer Camilo Henríquez y donde éste había nacido.

▲ Escalera en el *hall* central, con revestimiento de maderas finas realizado por Rodolfo Auras, el "Conde de la Viruta".

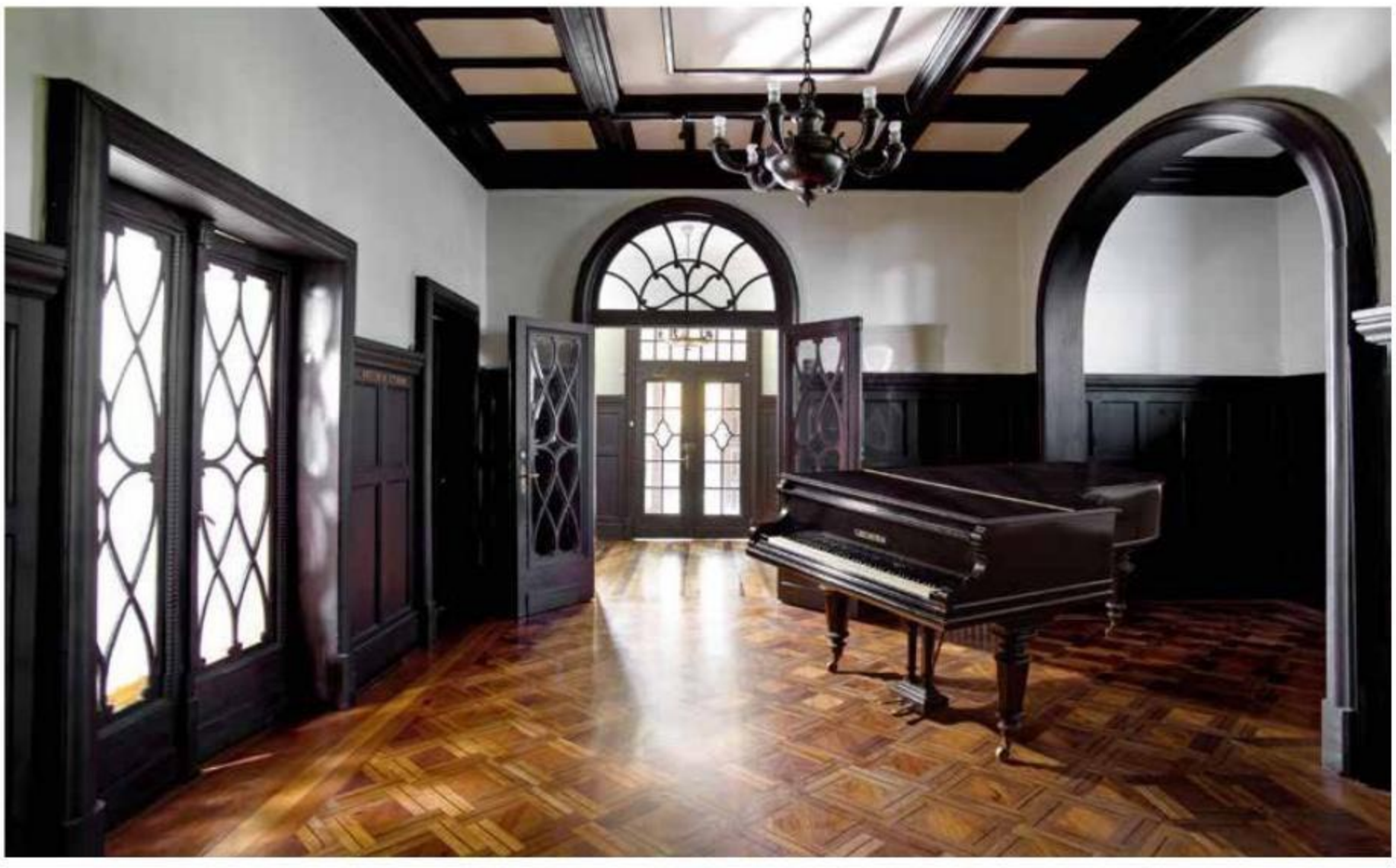
◀ Fachada a Calle Yerbas Buenas. Foto de Mariana Matthews.

Fachada de esquina de la casa que da a calles Yungay y Yerbas Buenas.

Hacia 1890 era propiedad de Pablo Hoffmann Thater, distinguido hombre público y empresario, Diputado por Valdivia en 1930, casado en 1907 con Luisa Deppe Fuchslocher, mandantes de la construcción del actual edificio, hacia 1920. Posterior propietario fue José Docmac, quien lo vendió a la Universidad Austral de Chile, que lo ha destinado a su Departamento de Extensión.

De exterior austero, el interior luce como otras casas de la misma época, un *hall* central iluminado con vitrales, y un interesante tratamiento de puertas con vidrios biselados, de elegante diseño, los tradicionales zócalos de madera y una hermosa escalera con baranda profusamente tallada, todo de la mueblería de Rodolfo Auras, apodado popularmente el "Conde de la Viruta".

El alhajamiento de esta casa, con la mejor producción de la fábrica de Auras, tuvo un epílogo curioso: se trataba de la posesión de una docena de sillas y sillones de aquella fábrica existente en la casa de Luis Deppe –Alcalde de Valdivia– y Antonia Fuchslocher. Al fallecimiento de esta última y a la hora de la repartición del menaje entre los herederos, no obstante la existencia de otras más valiosas preseas, el conflicto se generó en torno a los sillones. Los disputaron Ilse Auras Deppe, hija del "conde" y de Antonia Deppe Fuchslocher, por una parte, y por otra su tía Luisa Deppe, mujer de Pablo Hoffmann, dueños de la casa que tratamos. El prorrateo fue difícil y ambas partes quedaron del todo insatisfechas y consecuentemente, enemistadas. Tocar posteriormente el tema fue siempre reavivar el conflicto, hasta que, afortunadamente, la generación siguiente logró repartirse fraternalmente los mentados sillones.



▲ El *hall* central.

◀ Vestíbulo de acceso, en el que se aprecia el uso de cristales biselados.

CALLE GENERAL LAGOS 975

CASA PAUSENBERGER

Esta imponente casona se levanta en un sitio que fue parte de la Chacra de los Cano, que Juan José Cano vendió en 1824 a Antonio Acosta y, ocho años más tarde, su hermana Narcisa Cano vendió a Fermín Loyola. En 1892 pertenecía a Tránsito Villanueva de Rubio, quien lo permutó a Teodoro Pausenberger, su vecino, dueño del sitio contiguo, al sur. Entonces, el terreno limitaba al frente con la Calle Canelos (General Lagos), al oeste con el Río Valdivia, y al norte con la Sociedad de Armadores de Valdivia. Pausenberger era un floreciente industrial que, desde 1875, exportaba cueros curtidos a Europa y que debió ordenar la construcción de la casa poco después de adquirir el terreno, en 1892, sumándola a otros edificios del sector, también de su propiedad, como la interesante casa de enfrente, actual Hotel Borde Río, y de las casas esquina con Calle Riquelme.

El volumen de esta casona, su ingreso por el costado, las canterías resaltantes de sus esquinas y el elaborado friso de la tercera planta, le otorgan una prestancia verdaderamente notable, a la que se suma, en su interior, la nobleza de los espacios y el logrado juego de puertas enfrentadas con vidrios biselados.

A la muerte de don Teodoro heredó esta residencia, con todo su mobiliario, su sobrina Ida Noelke Pausenberger, recordada por su dedicación al cuidado de los enfermos en el Sanatorio Alemán de Valdivia, que luego de su fallecimiento recibió como legado esta propiedad, mientras parte de su rico mobiliario original fue donado al Museo de la Universidad Austral. Posteriormente, en 1970, la casa fue adquirida por Leno Monje, casado con Else Anwandter Manns, su actual propietaria, quien debió reparar los daños que causó el incendio que afectó gravemente la segunda y tercera planta de esta residencia, en 1992.

▲ Vestíbulo de ingreso, con la dueña de casa, Else Anwandter de Monge.

◀ Fachada a la Calle General Lagos. Foto de Mariana Matthews.

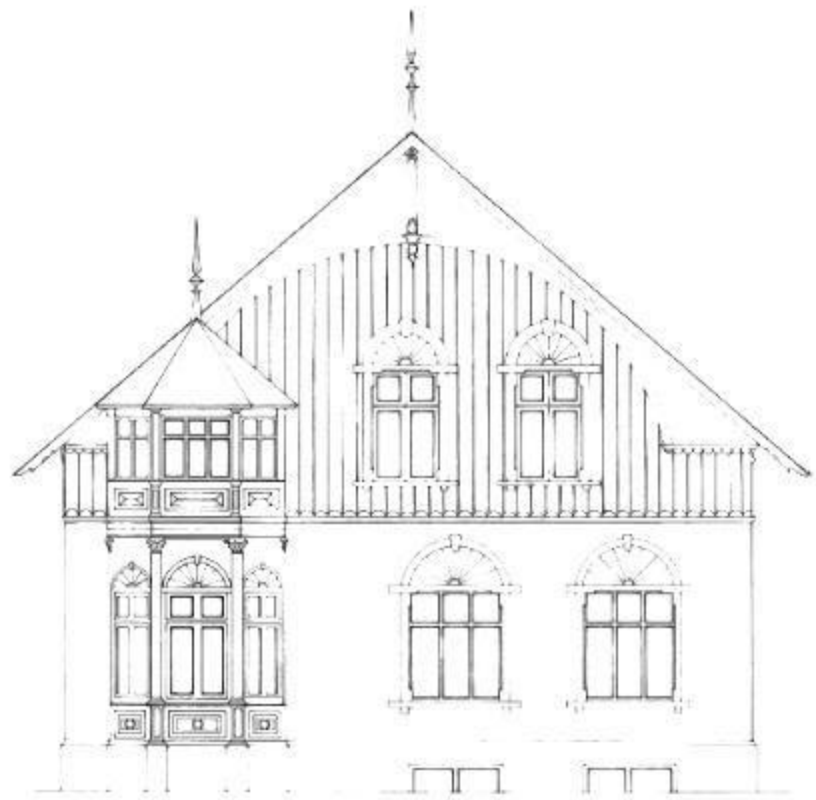
◀ El gran volumen arquitectónico de la fachada principal.

◀ Sala de billar, con mampara de acceso a la escalera.

▶ Cecilia Monge Anwandter en la acogedora cocina iluminada por el sol poniente.

CALLE GENERAL LAGOS 911

Casa Von Stillfried



Esta casa fue construida en 1911 para Otto Hugo Guido von Stillfried und Rattonitz, nacido en La Unión en 1879 y fallecido en Valdivia en 1959. Casado con Luisa Fritz Carrasco fue padre de una numerosa familia, que debió trasladar desde el campo donde vivía a Valdivia, cuando tuvo edad escolar. Otto Hugo era hijo de Raimundo, Barón von Stillfried und Rattonitz, Teniente del Ejército Real de Prusia, casado en Valdivia en 1857 con María Werkmeister, padres de una hermosa familia, y fallecido en Múnich en 1912, en uno de sus viajes a Alemania.

Hay planos originales de la planta y fachada de esta hermosa casa que, hasta hace escasamente una década, lució su revestimiento metálico original, sin pintura, tal como llegó de Alemania. Está construida sobre un zócalo peraltado, bajo el cual se ubica la leñera. Actualmente se accede en el eje, por una gradería, a cuyo costado izquierdo hay un ventanal conocido como *bowindow*, de dos pisos y tres frentes, techado por otros tantos faldones que se inscriben dentro del gran espacio triangular de la fachada. El interior está ordenado en torno a un eje central que concluye en un salón con vista al río.

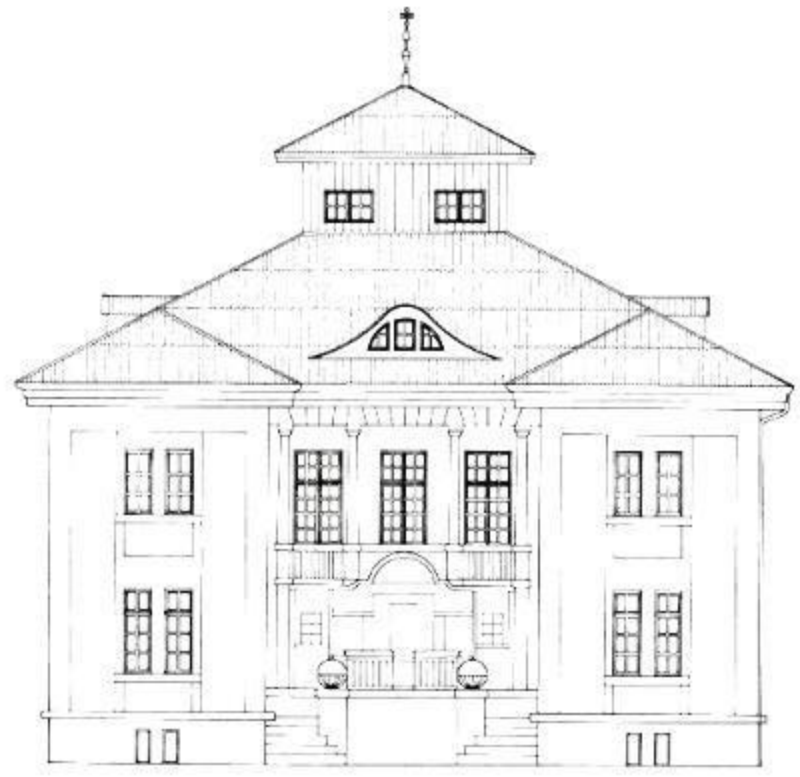
En la casa vivió durante muchos años Matilde Philippi, de la familia del sabio Rodulfo Amando, hasta que en 1956 fue adquirida por la Universidad Austral para sede de la Facultad de Filosofía y Educación. Durante algunos años, en el segundo piso de esta casa vivió el decano fundador de esta facultad, don Eleazar Huerta Valcárcel, destacado político, filólogo y escritor español.

◀ Elevación de la fachada principal antes de su transformación. Dibujo. Facultad de Arquitectura PUC, 1980.

▼ Fachada actual de la casa, a Calle General Lagos.

CALLE GENERAL LAGOS 1190

CASA HOFFMANN HUBACH



Esta robusta edificación es la única realizada con un sistema constructivo que fue muy requerido después del Gran Incendio de 1909 pero que, por sus malos resultados, fue luego abandonado. Nos referimos al llamado "Sistema Boldi", que consistió en una estructura de tableros de roble embreados y perforados, con el objeto de poder pasar alambres de un lado a otro; sobre los tableros se afirmaban los envigados, revistiéndose todo con metal desplegado y estuco exterior de cemento. De aparente solidez, la precoz humedad producida por tantos orificios, con la consiguiente descomposición de la madera y la eclosión del estuco, generó el abandono del ensayo, devolviendo las fachadas a los revestimientos tradicionales de madera o metal estampado. La casa que tratamos es la única que, óptimamente construida, no fue víctima de la citada descomposición, manteniéndose por el contrario, en óptimas condiciones incluso después del terremoto de 1960.

Fue construida hacia 1915 para Eduardo Hoffmann Thater, marido de Emma Hubach y socio de la firma Hoffmann y Compañía. Luce un *hall* de doble altura, con una escalera de gran desarrollo cuyo descanso central da acceso al balcón exterior que, sobre dos pilares, confiere dignidad a la fachada.

El frente posterior, al oriente, cuenta con un jardín de invierno semicircular, con columnas dóricas y gradería central, con suelo de mosaico. Todo su diseño corresponde a la mano de un buen arquitecto y un mejor constructor y aunque ha sufrido alteraciones en su distribución interior y la pintura de los cielos casetonados, zócalos y puertas de madera, se mantienen los espacios originales.

Con posterioridad a la familia Hoffmann Hubach, la casa tuvo diversos destinos, incluido los de colegio y hotel, y pertenece actualmente a la Universidad San Sebastián.

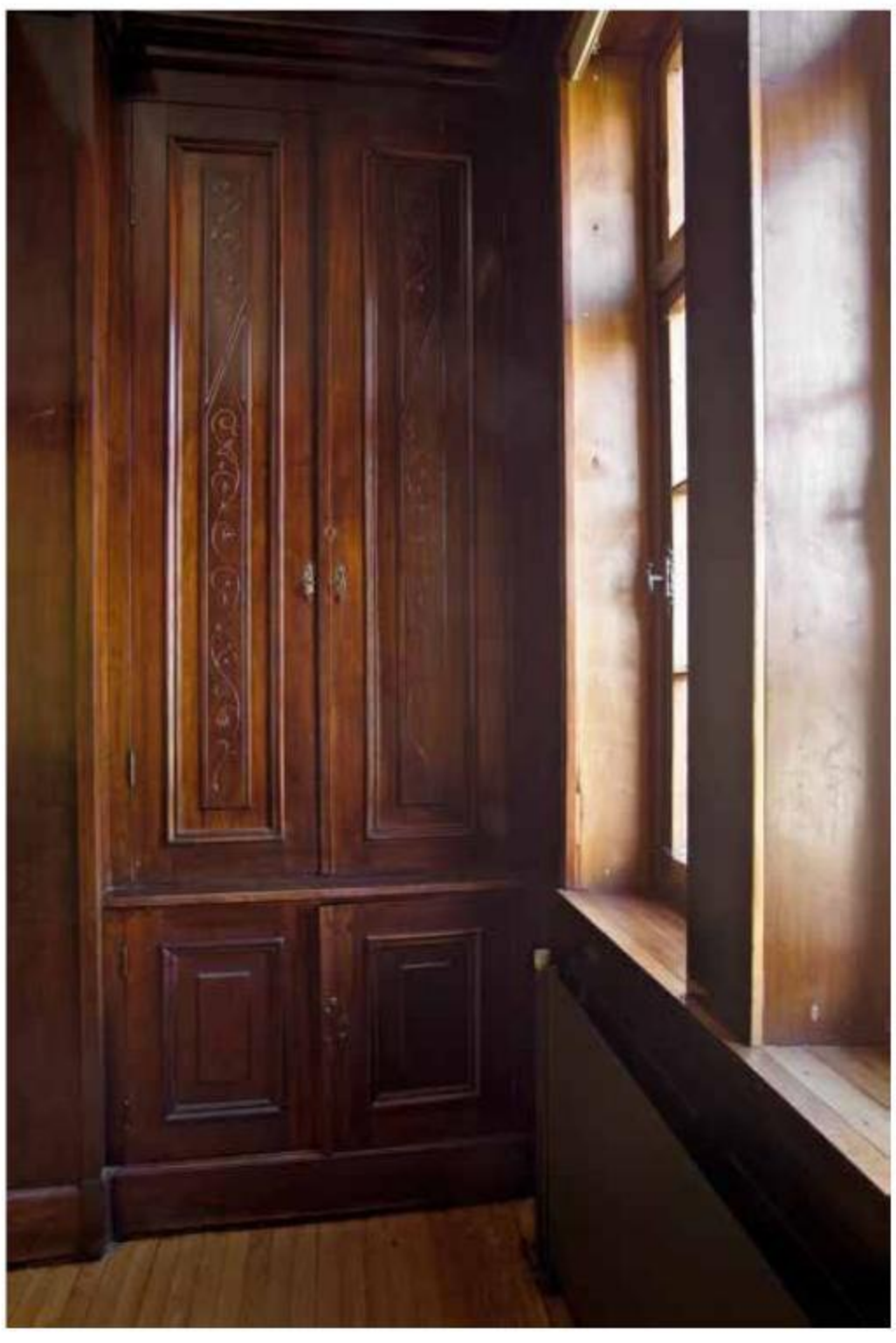
◀ Elevación de la fachada principal. Dibujo. Facultad de Arquitectura PUC, 1980.

▲ Pórtico posterior al jardín.

Un amplio jardín precede la fachada principal de la casa.

▶ Desarrollo de la escalera principal en torno al *hall* central.

▼ Detalle de la fina carpintería de puertas y ventanas.



CALLE GENERAL LAGOS 1194

CASA COMMENTZ

Esta casa, como las vecinas, se levanta en un vasto terreno en la acera oriente de la Calle General Lagos, donde a principios del siglo XX eran propietarios Leticia y Alamiro Aguirre Corvalán, Francisco Echenique, Rufino Ruiz Tagle Adriasola, Francisco Küllmer y Lucrecia Smith de Schmidt, que en 1912 y 1913 cedieron los terrenos correspondientes para la apertura de las calles Cochrane, Baquedano, Riquelme, Frick, Domeyko, Bueras y Canelos, teniendo como área trasera parte de un antiguo humedal.

Construida hacia 1913 para Carlos Commentz, funcionario de la firma Hoffmann y Compañía, marido de Wanda Hoffmann Thater. Presenta un cuerpo central de dos plantas, paralelo a la calle, con balcones corridos y dos volúmenes perpendiculares en los extremos, todo coronado con cubiertas a dos aguas. El acceso, al igual que los balcones, se sitúa en los paramentos orientados al sur, sabiamente protegidos del implacable viento norte. Todas las fachadas se cubren con metal estampado, imitando cantería.

Marcada en su interior por la impronta de la industria de Rodolfo Auras, la distribución y terminaciones la constituyen en el ejemplar más acabado de su estilo y época, llamando la atención la escalera principal, por sus finos tallados y la de servicio, dentro del principio del "caracol", abarcando en una unidad las tres plantas y el subterráneo. El amplio programa de los recibos del piso principal, con sala de billar, varios salones y la perspectiva que genera la sucesión de puertas con vidrios biselados, suponen un alarde de buen diseño, en que resaltan los zócalos, coronaciones de vanos y demás detalles de la más fina ebanistería.

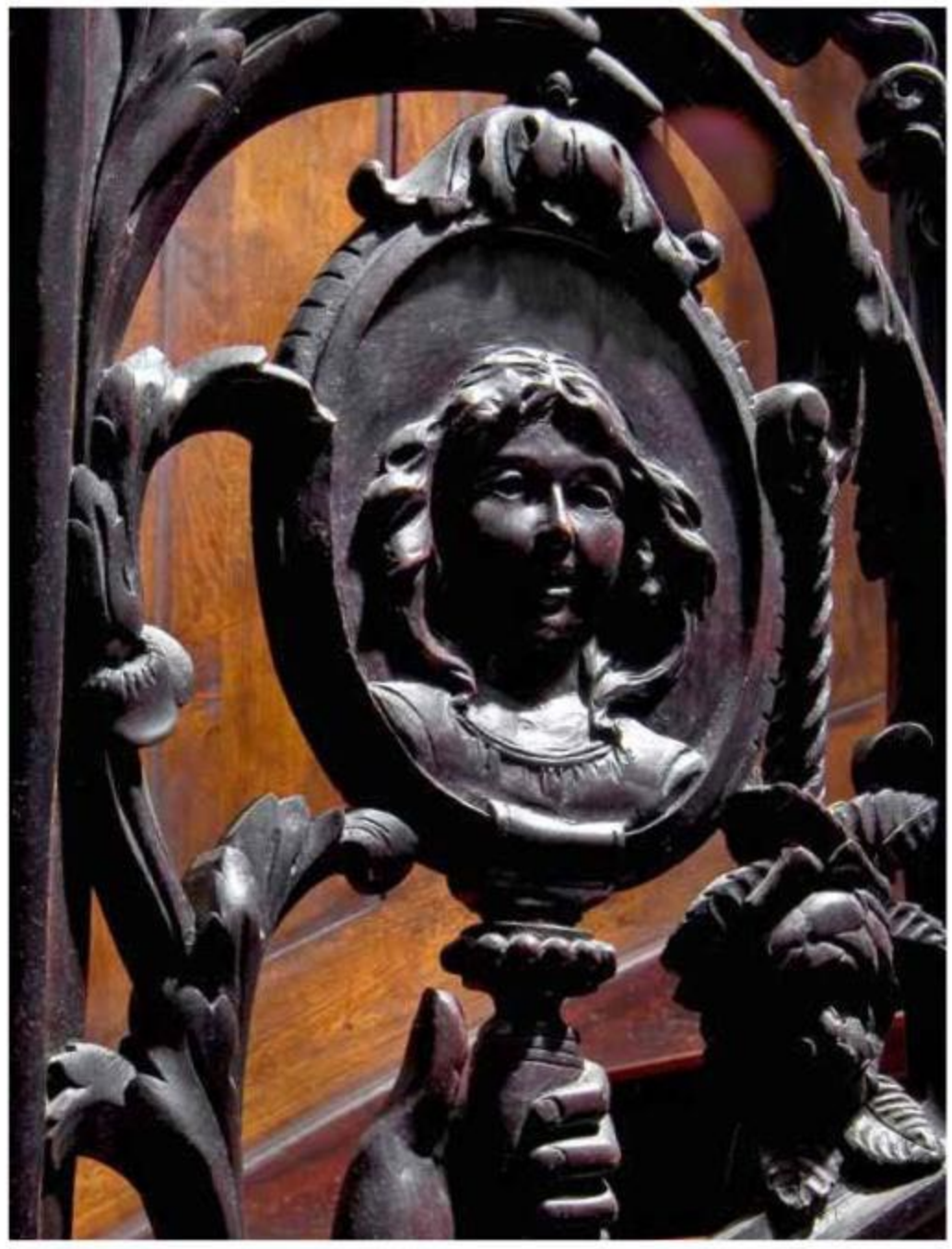
Pertenece actualmente a una de las reparticiones de la Universidad Austral y como todas las de este gran centro educacional, es conservada con esmero.

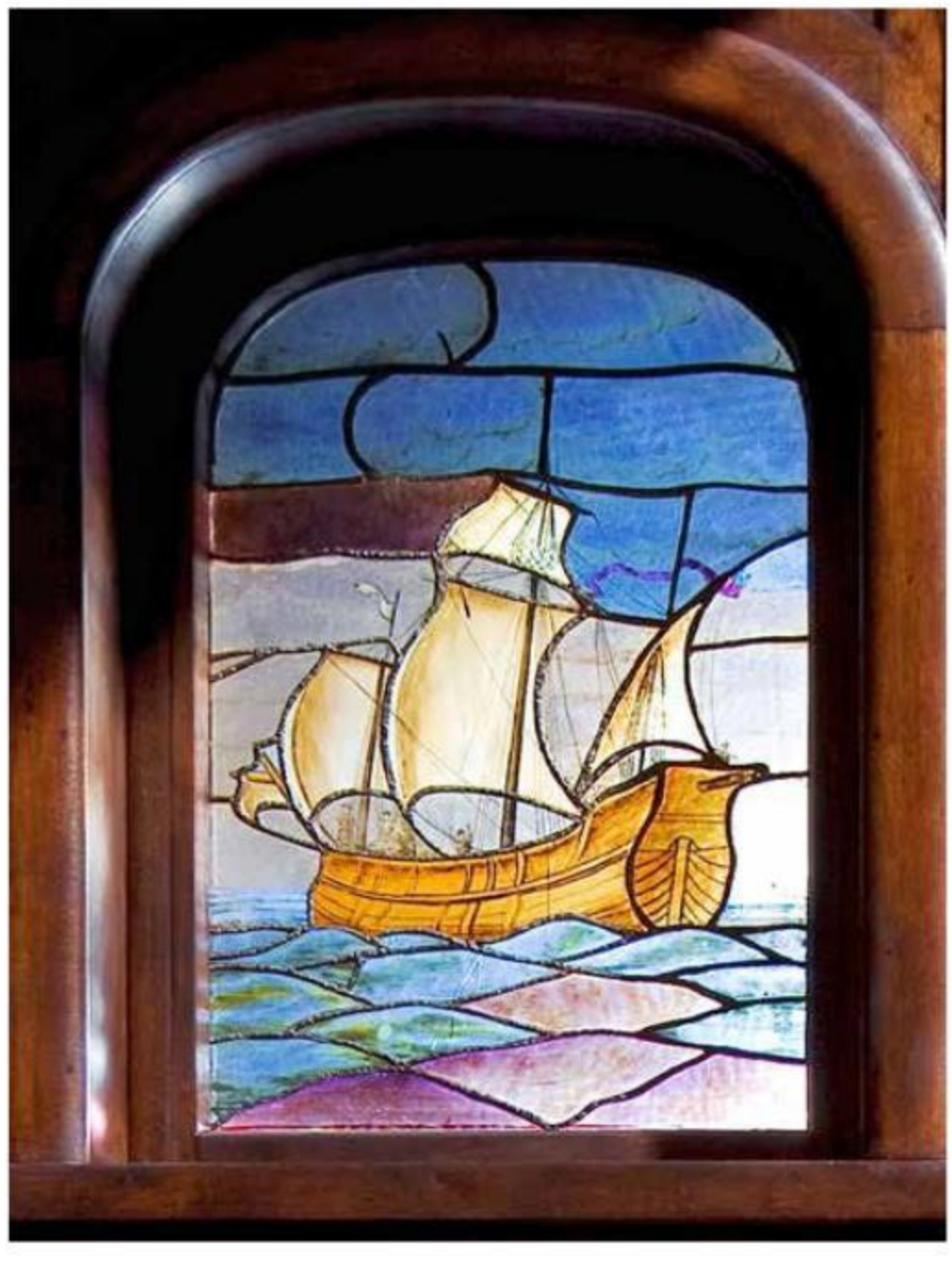
◀ Fachada a Calle General Lagos. Foto de Mariana Matthews.

▲ Juego de volúmenes techados a dos aguas.

◀ Fachada norte desde el jardín de la vecina casa Hoffmann Hubach.

▼ Caja de la escalera de servicio vista desde la tercera planta.





▲ Retrato de Ruby Commentz Hoffmann, en detalle de la balaustrada de la escalera.

◀ Vitral en la escalera principal.

▶ *Hall* y escalera principal, con el fino trabajo en madera de Rodolfo Auras.

CALLE GENERAL LAGOS 1452

CASA LIEWALD

Esta hermosa construcción, realizada hacia 1920, representa una modalidad diferente a las grandes casonas edificadas en la segunda mitad del siglo XIX y corresponde a un nuevo estilo de vida, más informal y propio de su tiempo. Perteneció a Guillermo Liewald Brauning, valdiviano, nacido en 1904 y desde 1928 activo miembro de la 7° Compañía de Bomberos, de la que fue Capitán, Director y Comandante Honorario. Por sus méritos, el municipio lo declaró Ciudadano Emérito en 1959, y murió casi centenario, en 2003.

Su casa se levantó entre mansiones, como la de la familia Weiss, industriales del calzado, en la esquina norte de la calle Guillermo Frick, hasta que un incendio la destruyó completamente. Las tres edificaciones que siguen hacia el sur, son de análogas dimensiones y de la misma época. La casa de Liewald fue construida por Augusto Auras y su hijo Rodolfo, creadores de una barraca de madera y mueblería que se inició en 1900 y que en 1915 pasó a llamarse Auras y Compañía, asociados a Reinaldo Deppe.

La fachada de esta residencia logra un movido juego de volúmenes, marcado por un ingreso en ochavo, con una amplia escalinata curva contenida por balaustres. Ventanas con diferentes remates –alguna con arco– generan cierto movimiento en su frente, que se traduce hacia el interior, no obstante, en un correcto diseño regular.

En los salones, donde intervino la carpintería de finas maderas de Rodolfo Auras, lucen el mobiliario y otros elementos propios de la época, de sobresaliente calidad. Salamandras de fierro, muebles antiguos y retratos de antepasados hacen que se mantenga el valioso testimonio de su época, atractivo y acogedor. Esta casa conserva plenamente su espíritu original, mérito que debe agradecérsele a la permanente preocupación y cuidado de su dueño, don Guillermo Liewald Classing.

◀ Pórtico de acceso.

▼ La fachada de la casa es representativa del estilo informal de los años 20.

◀ Acogedora vista del interior.

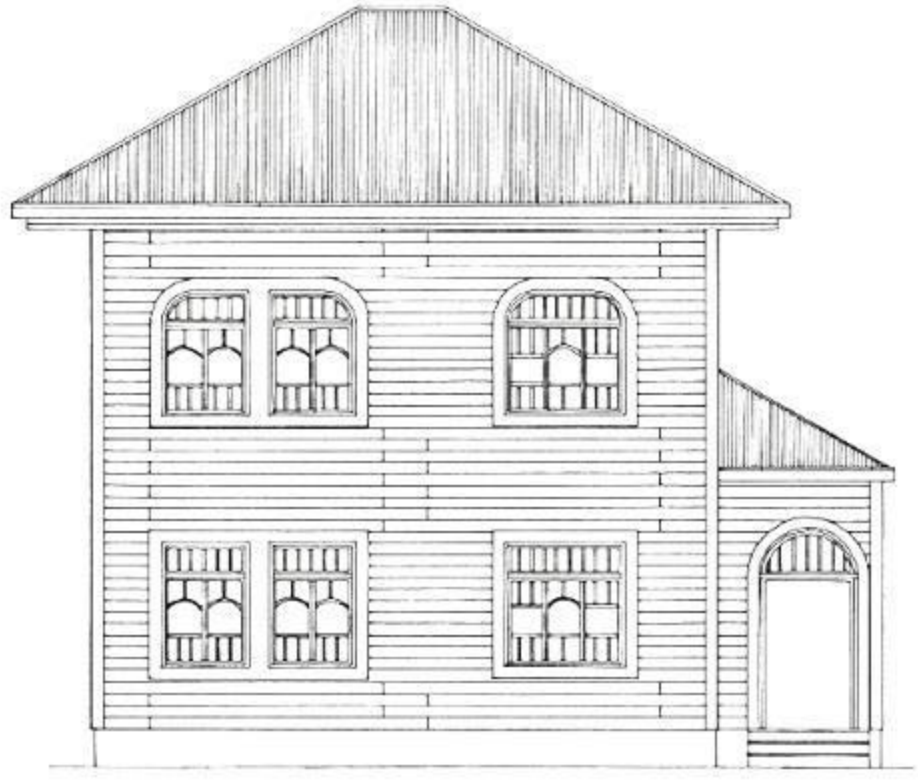
▶ Detalle del antiguo mobiliario de la casa.

◀ La tradicional salamandra en un amable rincón de lectura.

▶ Guillermo Liewald, el dueño de casa, en el salón principal.

PASAJE BEHRENS 60

CASA BECERRA



Alberto Behrens, casado en segundas nupcias con Dorotea Haverbeck, en 1872 creó en este sector un astillero que llevó su nombre. Años más tarde se asoció a su yerno Carlos Bartsch, marido de su única hija Clara, ingeniero por el Politécnico de Charlottemburgo y ex director de la fábrica de *Sille Dubois*, de Colonia. A la muerte de su suegro, en 1914, Bartsch heredó su empresa, conservando su nombre. Entonces, el Astillero Behrens había producido 60 barcos, cifra que en 1917 aumentó a 180, todos en servicio, en Talcahuano, Valparaíso, Antofagasta y El Callao. Realizó encargos del Gobierno tanto de barcos para la Armada como de vagones de ferrocarril, dos mil hasta mediados de 1924. Transformada en otra razón social, con 400 obreros y un capital de $1.200.000, la empresa creada por Behrens cesó de operar después de 1970.

La hermosa casa de Alberto Behrens, construida en la década de 1870, con jardines a General Lagos y al río, conservada en perfecto estado, fue demolida después de 1980 y subastado su estupendo menaje.

Inmediatamente al norte de dicha residencia, Bartsch creó un pasaje en 1922, al que dio el apellido de su suegro y donde levantó cinco casas de renta, de notable unidad estilística, provistas de finas terminaciones y mansardas. El pasaje, peatonal y abierto al río, lucía una bien diseñada reja, baja, con pequeños bancos incorporados, de óptimo diseño.

Una de las casas del Pasaje Behrens fue adquirida por la familia de José Miguel Becerra García y posteriomente vivió en ella su hijo, Orlando Becerra Bally. La inundación que produjo el lago Riñihue a raíz del terremoto de 1960 afectó gravemente a muchos barrios de la ciudad, siendo uno de los más damnificados este sector de General Lagos. El primer piso se mantuvo bajo agua por largo tiempo, permaneciendo deshabitada y afectándose sus cimientos. Pasó a manos de Arístides Gallardo y posteriormente, en 1969, fue adquirida por Ilse Meneses Santana, quien inició la completa recuperación del inmueble.

◀ Elevación de la fachada principal. Dibujo. Facultad de Arquitectura PUC, 1980.

▲ La dueña de casa, Ilse Meneses, en el arbolado entorno del Pasaje Behrens.

◀ La sala de estudio mantiene los objetos originales de la época en que la casa fue construida.

▶ Detalle del elaborado diseño de las ventanas.

CALLE ARICA 2550

CASA SCHMAUK

En un territorio con interesantes referencias históricas que se detallan en la casa que sigue, esta construcción, protegida por su valor patrimonial, se encontraba en la acera oriente de la Calle Arica. Enajenada por sus dueños originales, la familia Schmauk –proveniente de Puerto Montt– la casa entró en un proceso implacable de degradación. Fue adquirida posteriormente por los propietarios de la casa de enfrente, quienes presentaron a la Municipalidad un proyecto para trasladarla, pieza por pieza, y reconstruirla inmediata a la vecina casa Schwencke, con la que constituye una unidad arquitectónica de similar período y valor.

Aprobada la propuesta y efectuado este prolijo proceso, se ha habilitado, recuperándose elementos perdidos, integrándose a un conjunto de interés patrimonial y rescatándose del fin que la amenazaba.

▲ Frente de la casa que da a la marina del Canal Haverbeck.

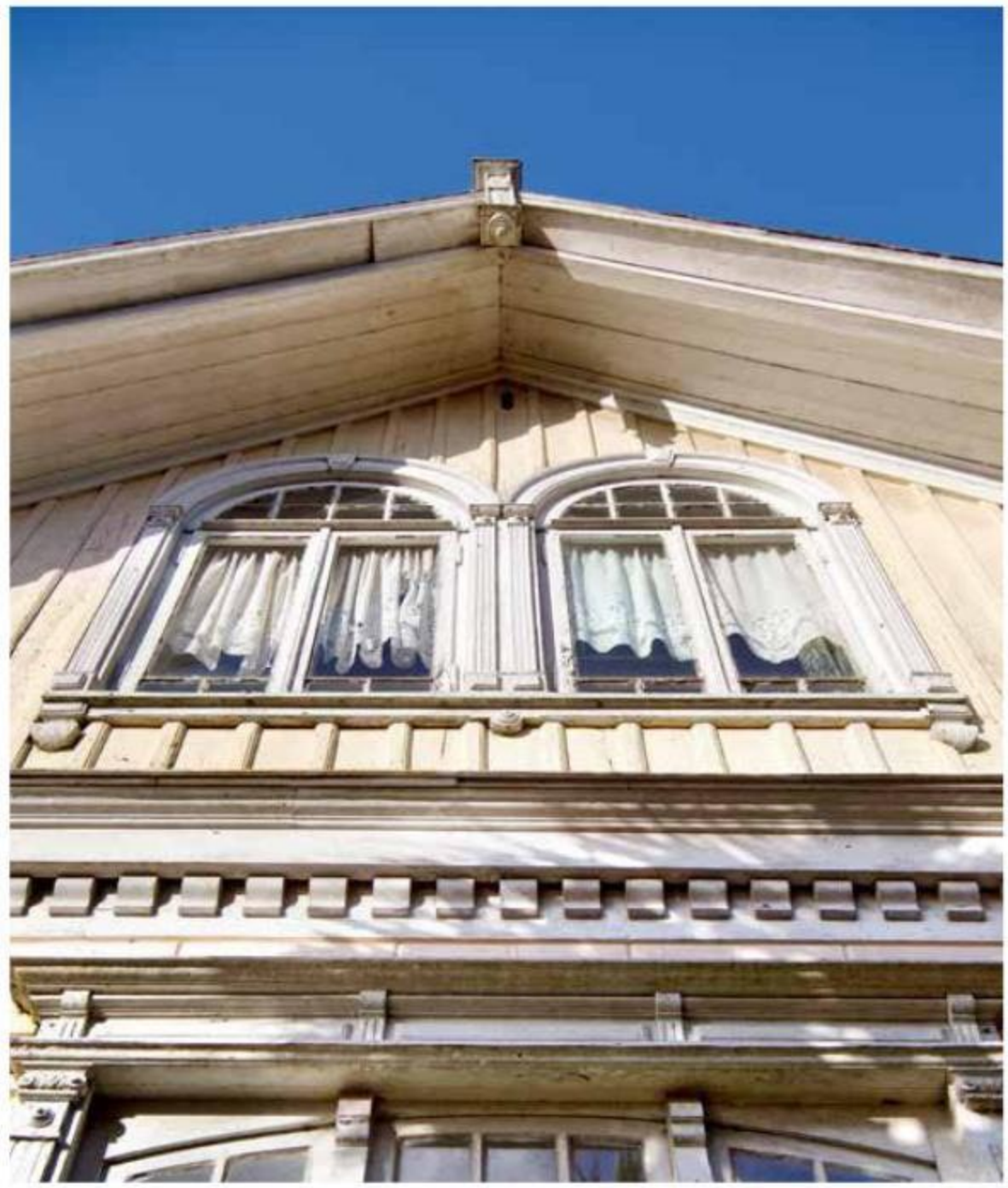
◀ Fachada de acceso.

◀ El volumen de la casa se aligera con la estructura de sus frontones triangulares.

▼ Pasillo y escalera de la planta baja.

CALLE ARICA 2550

CASA SCHWENCKE



En el sector que, al menos desde el siglo XVII, se conoce como "Las Mulatas", tuvo una extensa propiedad Juan López Matos, Capitán de Infantería Española en 1679. Luego de su fallecimiento, los predios del sector, incluyendo su puerto y algunas islas, se fueron sucediendo en poder de los descendientes de aquella antigua familia, hasta el siglo XIX.

La actual casa fue construida, en 1906, para la familia Schwencke, industriales de la carne, siendo su artífice un arquitecto de apellido Burg, socio de la empresa valdiviana Arens y Burg.

Presenta las más elaboradas terminaciones, siendo un modelo respecto a los recursos constructivos que ofrece la madera, con puertas de corredera y finas terminaciones. A ello se suma el hecho de estar alhajada con valiosos muebles, pinturas y grabados alemanes de mucho valor, testimoniando los ambientes de principios del siglo pasado.

Actualmente pertenece a Enrique Gigoux Renard, que cuenta en el mismo predio, en el río, con una marina donde se han restaurado antiguas embarcaciones, constituyendo, junto a la casa Schmauk, un interesante conjunto patrimonial.

◀ Detalle de la carpintería de la fachada principal.

▲ La casa tras el amplio antejardín a la Calle Arica.

En su fachada se aprecian diversidad de revestimientos y decoraciones de madera y hojalata en los muros exteriores.

▶ El corredor de ingreso, con muro revestido con cantería de madera.

▼ Juego de techumbres y balcón, en la fachada poniente.

◀ El comedor de la casa, con sus muros de madera original.

▼ Salón principal con muebles del siglo XIX.

◀ Entrada principal con escalera a la planta alta.

▶ Baño original de la casa.

Naviera Haverbeck y Skalweit

El origen de esta empresa ilustra la génesis de varias otras análogas, producto del surgimiento de una auténtica cadena de producción.

En efecto, Alberto Haverbeck, industrial de la carne, se asoció con Federico Geywitz, propietario del Fundo Huachocopihue, que proporcionó la materia prima de esta industria, el ganado de aquel vasto predio inmediato a la ciudad. Para el envío de las cecinas resultantes al mercado consumidor, las salitreras, surgió la necesidad de abaratar los envíos contando con naves propias, inicialmente los veleros Canelos, Nino y Tinto, de tres palos. Después de la muerte de Geywitz, establecido en Iquique, se creó una nueva razón empresarial en 1907, Haverbeck e Hijos, donde se integró Carlos Haverbeck Richter, hijo de Alberto, y su yerno Rodolfo Skalweit, casado con Elena Haverbeck Richter. La floreciente empresa adquirió los fundos Ensenada, en Corral, Las Romazas y Naguilán, el Islote –hasta entonces de la sucesión Guarda Lorca–, la hacienda Allipén, en Cautín, y grandes predios en Argentina. Además de cecinas, la naviera transportó durmientes y tablas para el Ferrocarril de Arica a La Paz, y trajo de retorno sal, guano y frutos, agregándose a la empresa una fábrica de cal.

Con el cese del arribo de transatlánticos por efecto de la Guerra Mundial de 1914-1918, los barcos de esta naviera cubrieron el cabotaje nacional. En 1931 fueron cofundadores de la Asociación Nacional de Armadores y, poco más tarde, con cuatro buques –6.080 toneladas–, Haverbeck y Skalweit ocupó el cuarto lugar entre las 19 navieras del país, después de la Compañía Sudamericana de Vapores, Carbonífera Schwager y la Interoceánica.

A pesar que en el maremoto de 1960 se perdieron dos de sus buques en Corral, en 1965, su flota había aumentado a 8.954 toneladas. Lamentablemente, la naviera debió cerrar con posterioridad a 1970.

Las compañía estuvo asentada en la marina del Fundo Huachocopihue, donde a partir de 1920 se construyeron las instalaciones y oficinas de la empresa, actualmente adaptadas a su destino turístico como Hotel Naguilán, proceso en el cual se amplió en un módulo lo que fue la sede original de la presidencia de la firma. No obstante, se conservan los despachos de Carlos Haverbeck y Martín Skalweit, abovedados, de elegante diseño y finas terminaciones, como todo el equipamiento del hotel. Los edificios de la Naviera Haverbeck y Skalweit son un testimonio notable de lo que podría llamarse arquitectura empresarial, análoga a la de los astilleros Behrens o Oettinger, lamentablemente desparecidos, o el Molino Kunstmann. Suponemos fundadamente que el autor de este conjunto fue el arquitecto Mönch, que en 1921 construyó el Palacio Haverbeck.

▲ Hotel Naguilán, en el antiguo edificio de la Naviera Haverbeck, 2013.

◀ Instalaciones de la Naviera Haverbeck y Skalweit. Fotografía anónima, c. 1935. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

CASAS DE VALDIVIA

PICARTE

Como se advirtió al tratar el eje Yungay-General Lagos, Picarte, llamada hasta 1828 "Del Torreón del Barro", constituía el segundo de los dos únicos accesos a la ciudad por tierra, que conducía a las chacras situadas al oriente, abastecedoras de los habitantes.

◄ Fachada de la Casa Hettich. Foto de Mariana Matthews.

CALLE PICARTE 2102

CASA HETTICH

Precisamente en este sector extramuros tuvo su casa Federico Hettich Richter, en la llamada *Quinta Hettich,* de su propiedad. Era hijo de Federico Hettich, constructor e ingeniero que llegó a Valdivia a los 17 años, en 1850, y a los 20 años era dueño del fundo Arique, de una fábrica de cerveza y otra de ladrillos. Federico Segundo, nació en 1872 y fue también un exitoso empresario –llegó a tener 50 casas de renta– y vecino destacado, correspondiéndole ser Capitán de la 1° Compañía de Bomberos en 1909, año en el que se produjo el Gran Incendio. Un año más tarde construyó su residencia en medio del extenso parque y huerta que se conoció como la Quinta Hettich, donde vivió con su esposa, Luisa Bahr, y sus siete hijos.

Se trata de una construcción de gran empaque, peraltada por un zócalo, con destacados volúmenes y una torreta, hermosos revestimientos de metal estampado y coronaciones de puertas y ventanas. Se ignoran los nombres del arquitecto y el constructor. En la segunda mitad del siglo XX esta residencia fue despojada de su entorno por el ensanche de la calle y la parcelación de sus jardines. Biblioteca Municipal desde 1985, en 2002 fue prolijamente restaurada. Se conserva la pintura original del cielo del salón principal, la escalera y otras dependencias de la época, digno marco para su alta función cultural.

◀ Elevación de la fachada principal. Dibujo. Facultad de Arquitectura PUC, 1980.

▼ Torre de la Casa Hettich y portada de ingreso.

◀ Fachada poniente y frente a Calle Picarte.

▼ Detalle del cielo pintado en el antiguo salón principal.

CALLE PICARTE 1465

CASA KUNSTMANN

Como otras del mismo estilo, esta casa, se caracteriza por su frente de perfil triangular y gran techo a dos aguas, perpendicular a la fachada; la segunda y tercera planta se van reduciendo, iluminándose con mansardas o volúmenes complementarios de buen diseño. Es general el color claro de la planta baja y a partir del segundo piso, marrón, con ventanas provistas de postigos verdes. Con cierto aire alpino o de reinterpretación de arquitectura tradicional alemana, estas viviendas se levantaron con posterioridad a 1930 y son testimonios del mayor interés patrimonial, ejemplos de una tipología completamente diferente a las grandes casonas que se habían construido hasta entonces.

Entre otras del mismo diseño, se destacan, en línea junto al río, la casa Voss y, frente a la que tratamos, la de Guillermo Michaelis. Asimismo, en la salida sur de la ciudad está la de la familia Riedemann. En la Avenida Costanera Arturo Prat, la que fuera de Reinaldo Woerner, y el ejemplar más vistoso, la de Isla Mota, cuyo autor fue el arquitecto Pablo Brenner.

Esta casa fue construida por Brenner en 1932, para residencia de Alfredo Kunstmann Eimbcke y su esposa, Emma Seydell, quienes vivieron ahí con sus hijos Walter y Heriberto. Posteriormente fue residencia de este último, casado con Elsa Mayorga, caracterizándose su hogar por la afición familiar a la música, la lectura y, especialmente, la jardinería. Actualmente la casa pertenece a Carola Kunstmann Mayorga.

◀ Detalle de la carpintería de fachada.

▼ Fachada norte a Calle Picarte.

Costado de la Casa Kunstmann,
con balcón hacia el jardín.

CALLE PICARTE 1568

CASA LAUER

Esta casa, una de las más notables del estilo que tratamos, alpino o alemán tradicional, perteneció inicialmente a don Alberto Lauer, posteriormente a Enrique Schulze y luego a Alejandro Acuña Núñez, recordado Intendente de Valdivia entre 1952 y 1955. Años más tarde fue adquirida por Guillermo Michaelis Cárcamo, su propietario actual, destacado empresario que junto con su hermano Arnoldo y con Víctor Kunstmann Hube, fueron los creadores de la exitosa empresa Masisa, iniciada inmediatamente después del terremoto de 1960 en el sector de Chumpullo.

Habría sido edificada por los hermanos Teodoro y Alberto Fiegelist Konig, destacados madereros y constructores valdivianos en la década de 1930. Es de notar el logrado detalle del volumen de ingreso, la puerta de entrada, los salientes de la primera planta, al oriente y al río, así como los faldones cóncavos del primer tramo de la cubierta y sus mansardas. El alhajamiento interior y la óptima conservación del edificio, actualmente al cuidado de Gabriela Michaelis, hacen de esta casa un ejemplar sobresaliente del género, realzada por el hermoso jardín que desciende al Río Calle Calle y a la prolongación de la Avenida Costanera.

▲ Puerta principal de la casa.

◀ Ventanas a Calle Picarte.

Volumen y cubiertas en el frente de Calle Picarte. Al fondo, el Río Calle Calle.

▶ Salón principal, con una elaborada yesería de casetones en el cielo.

▼ Sala de juego, con un vitral que reproduce los escudos de Chile y de Valdivia.

COSTANERA ARTURO PRAT 1781

Casa Voss

Atanasio Arango, hacia 1800, es el primer propietario conocido de este terreno, que se extiende entre el río y la Calle Ramón Picarte. Luego fue de su hijo Alejo Arango que, en 1822, vendió a José Esparza, vecino colindante al oriente, aguas arriba. Veinte años más tarde pertenecía a Joaquín Adriasola Marín y, hacia 1870, a la familia Voss, que dio su nombre a la quinta que se estableció en ese lugar. La Quinta Voss fue un gran centro social con canchas de *Lawn Tennis* o tenis sobre césped, golf, ejercicios deportivos, natación y, sobre todo, salón de té, fiestas y bailes. Su cierre, con posterioridad a 1928, permitió la parcelación del predio y la construcción de varias casas de análogo estilo.

Guillermo Voss fue quien decidió subdividir el extenso terreno de la Quinta y edificar, al menos, cuatro casas en las que trabajaron destacados constructores de la época como, posiblemente, Alberto Oettinger, Bernardo Hantelmann, Ernest Hilker y Heinrich Boeckemeyer. La que tratamos corresponde a la que fue residencia de Guillermo Voss, más tarde de su viuda y, finalmente, de su hijo Enrique Voss Gutberlet.

En 1970 la casa Voss fue adquirida por Guillermo Boeckemeyer Fintersbusch y su esposa, Mónica Mahler. Nieto de Heinrich Boeckemeyer, el primero de su apellido en Valdivia, descendiente de una antigua familia de origen medieval del Principado de Lippe, alcanzó a conocer la empresa constructora que instaló el abuelo hacia 1900 en el barrio Las Ánimas, donde trabajó como maestro de obras Antonio Iturriaga, heredero de la tradicional "carpintería de lo blanco" que conservó el oficio de los artesanos árabes durante el período español.

Suma a los finos detalles de su carpintería, puertas, ventanas, y zócalos tradicionales, un notable alhajamiento interior, con sobresaliente mobiliario procedente de la fábrica de Rodolfo Auras, destacándose su amplia cocina, con abigarrado equipamiento, característico de las casonas valdivianas.

▲ Fachada al Río Calle Calle.

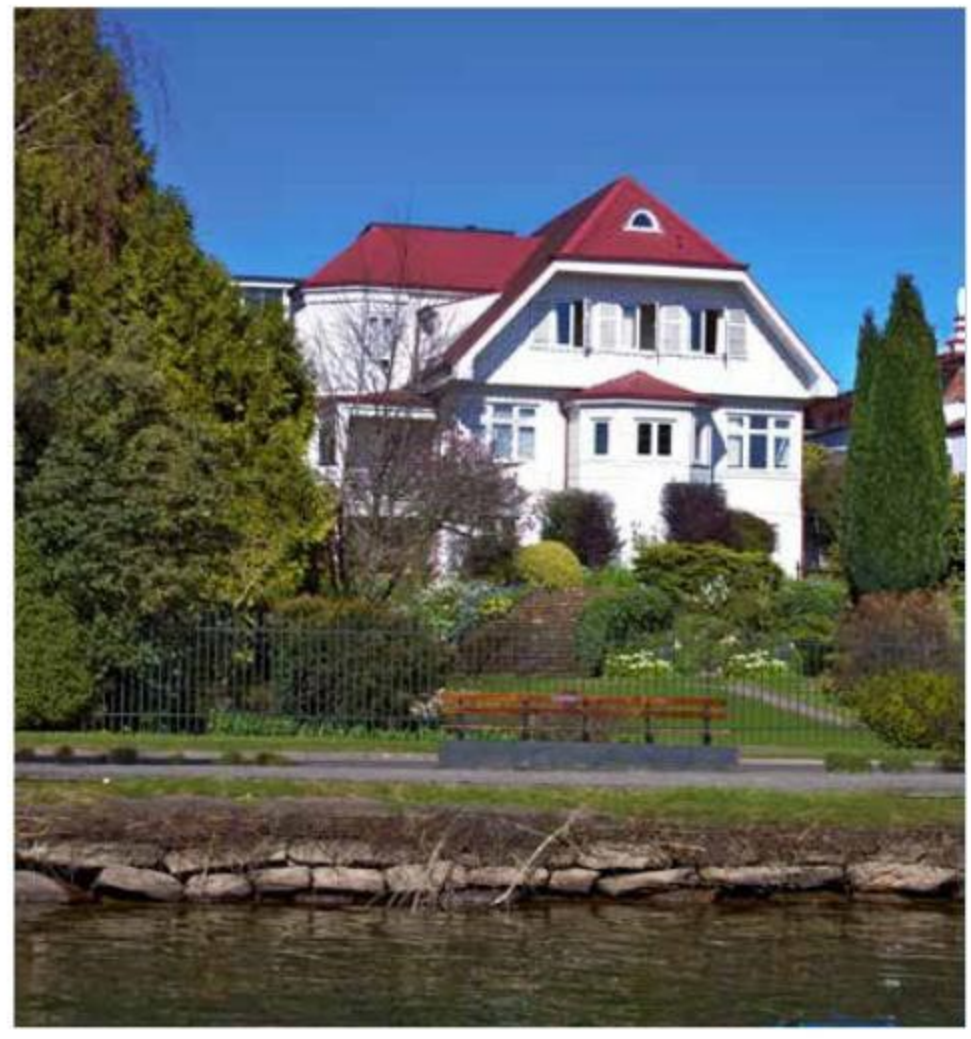
◀ Acceso desde el pasaje a Calle Picarte.

◀ Comedor con mobiliario de la fábrica de Rodolfo Auras.

▼ Detalle del pasillo de ingreso.

COSTANERA ARTURO PRAT 1035

CASA WOERNER



Guillermo Woerner adquiere en 1885 el Fundo Santa María, de 600 hectáreas, en la ribera derecha del Río Cruces, entonces con fácil comunicación fluvial con la ciudad y el puerto. El predio le dará a toda la familia la pintoresca etiqueta de "los Woerner de Santa María". Con 5 mil manzanos de exportación, fábrica de sidra provista de maquinaria eléctrica, produce 12.500 litros anuales, fuera de otros rubros agrícolas, con hermosas casas y jardines.

Reinaldo Woerner, de esta familia, fue el dueño de la casa que tratamos. Contemporánea de su vecina, la casa Voss, aprovechó la irregularidad del terreno para establecer el ingreso a la casa en el segundo piso, dando paso inmediatamente a los recibos, dotados de esta manera de una hermosa vista al río. Provista, como otras nombradas, de una primera línea de faldones cóncavos, luce volúmenes adosados, sobresaliendo el del frente oriental, con planta semi ochavada y terraza. Rodea la casa el que fuera uno de los jardines más cuidados de la ciudad, obra de su esposa, María Luisa Werkmeister, en suave pendiente hacia la Avenida Costanera con las correspondientes vistas. Con posterioridad a los Woerner, este inmueble fue sede de un hotel y en la actualidad pertenece a la Caja de Compensación Los Andes que, no obstante la alteración de su tradicional policromía, la mantiene en óptimas condiciones.

Es del caso citar aquí que la Avenida Costanera fue creada en septiembre de 1813 por un Decreto del Gobernador Real Francisco Arenas. Consideró la existencia de una ancha calle de 11 metros a lo largo de todo el perímetro urbano de entonces, "hasta el Torreón del Barro", para el tránsito y solaz de los vecinos.

▲ Jardín en pendiente hacia la Avenida Costanera.

◀ La casa desde el Río Calle Calle.

◀ Fachada norte hacia el río, precedida por un cuidado jardín.

▼ Salón de la casa, con parte de su mobiliario original.

La sociabilidad valdiviana y la Quinta Voss

La información más antigua de los terrenos de la Quinta Voss se remonta a 1800, en que figura como propiedad de Atanasio Arango, al que sucede su hijo Alejo Arango Barría quien, en 1822, vende a José Esparsa y Godarte, dueño de las tierras colindantes al oriente, río arriba. En 1845 la extensa propiedad enclavada entre el río y la Calle Picarte, antiguo camino "del Torreón del Barro", pertenece al rico vecino Joaquín Adriasola Marín. Treinta años más tarde se establece aquí la Quinta Voss, gran centro social valdiviano, vigente hasta 1928.

◀ Semana Valdiviana. Carro alegórico frente a la Quinta Voss. Fotografía de Rodolfo Knittel, c. 1900. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

▼ Las señoritas Grob y Schwarzenberg y amigos. Fotografía anónima, c. 1890. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

La vida social y festiva no había estado ausente en la época colonial: las entradas y despedidas de los gobernadores reales y las bodas, brindaban la oportunidad de grandes celebraciones, corridas de bailes y "refrescos" durante semanas, en que se bailaba "a la francesa". Durante la recesión, a partir de 1820, siguieron, aunque discretas, manifestaciones análogas. Las fiestas de Navidad –con buen tiempo– permitían paseos por los ríos y caballerías con exhibición de todas las suertes del período anterior. Pero será, sin duda, la colonización alemana la que hace florecer tales expansiones. En 1870 se citan las casas de von Numers, Fleischmann o Rohner, entre otras, como sedes de periódicas reuniones sociales en que "se canta a cuatro voces y se baila", con profesores para cada disciplina. Las páginas de vida social describen fiestas como la del "santo" de Rosa Asenjo de Lorca, con un listado de 63 invitados y "corcova" al día siguiente.

Entre los lugares públicos se citan "cafés", las dos quintas de Westermeyer, en Angachilla, con hermosas vistas al río, o la de Kullmer. "La vida socal de Valdivia –escribe un periodista de 1907– presenta las formas de una exquisita cultura, son frecuentes las reuniones, banquetes y bailes que tienen lugar, generalmente, en los clubes y a los cuales se va de rigurosa etiqueta". La Quinta Voss, en funciones desde la década de 1870, constituirá el complemento de todas estas expresiones y su más hermoso escenario, con su parque, jardines y vistas al río.

Su actividad principal se desarrrolló en la propia casa de la Quinta, a la que se accedía por la Calle Ramón Picarte. Era un hermoso edificio de dos plantas en el que había comedores, salones de té y numerosos otros recintos, en los que se organizaban fiestas y bailes. Los salones se distribuían en torno a un amplio pasillo central de cinco metros de ancho y otros tantos de alto, interceptado por mamparas de finas maderas y vidrios biselados, lo que producía un hermoso efecto de perspectiva. La Quinta adquirió la cuchillería del antiguo Club Valdivia, con su monograma, junto a otras valiosas piezas de servicio. Se conservan fotografías de recepciones en la Quinta Voss, en soleadas tardes, en que se aprecian elegantes damas con sombrillas y grandes sombreros floreados, según la moda de 1900.

CASAS DE VALDIVIA

Isla Teja

La Isla de Valenzuela –nombre original de la Isla Teja– es un lugar privilegiado entre los ríos Valdiva, Cruces y Cau Cau, donde consta hubo una notable actividad desde antes del arribo español y luego desde el mismo siglo XVI. En efecto, encomienda de Francisco Pérez de Valenzuela desde 1562, su dueño fue Corregidor de la ciudad y Contador de la Real Hacienda, hospedándose en su casa, en 1571, el Gobernador Melchor Bravo de Saravaia y su séquito. En 1671 el Obispo Loyola fundó allí un monasterio de Monjas Clarisas, hacia 1687 el Gobernador Terán la primera fábrica de tejas y en 1766 la de tejas y ladrillo del Gobernador Garland.

No obstante detentar ahí propiedades la Compañía de Jesús, la Esclavonía del Santísimo y particulares, una ordenanza de 1741 decretó toda la isla como terreno de uso público o ejido.

◀ Casas Prochelle desde el Río Valdivia.
Foto de Mariana Matthews.

LOS LAURELES S/N

CASAS PROCHELLE

Durante la Independencia pasó a ser propiedad del Municipio que, ante la improvisación de los representantes estatales de disponer terrenos para los primeros colonos alemanes, en 1850, resolvió dividirla en 48 lotes de diez cuadras cada uno, con un canon de $ 250 los cinco primeros años, aumentados después a $ 500, hasta pasar a propiedad de los adquirientes.

Eduardo Prochelle, nacido en Berlín, emigrado a Chile en 1853, establecido primero en Los Alerces, en Llanquihue, y luego en Valdivia, llegó a ser dueño de la Compañía Industrial de Valdivia, la más grande del país, creada primero como industria de curtiduría –heredera de la que instaló Hermann Schülke en 1851–, y en 1885 como Sociedad Prochelle y Cía., donde participaron sus hijos Carlos y Gustavo Prochelle Brummer y las viudas de sus demás hermanos.

Este grupo controlaba una Casa de Importación y Exportación, la curtiembre, una refinería de sal, industria maderera, astilleros, y la Agencia de Vapores y Seguros, con filiales en todo el país.

▲ Fachada de la casa Prochelle, hacia el Río Valdivia.

◀ Antigua casa y curtiembre de Prochelle, hacia 1880. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

◀ Conjunto de las casas desde el río.

Casa Prochelle I

En los terrenos que originalmente pertenecieron a Schulke, en la Isla Teja, se edificó la llamada Casa Prochelle I, levantada por Gustavo Prochelle Brummer en 1902 y notable por el sistema constructivo y la calidad de maderas que utilizó.

Sobre un cimiento y sobrecimiento de piedra laja, los muros de la primera planta, de 4 metros de altura, están constituidos por gruesas piezas de roble unidas por clavos de fierro forjado, clavados por el canto de las maderas. En los extremos inferior y superior, los robles se unen con ensambles de caja y espiga, con cubrejuntas acusadas en la fachada en franjas café. La estructura de la segunda planta es de pies derechos, cadenetas y diagonales revestidos de tablas. Los tijerales son de roble, los pisos, de laurel, las puertas y ventanas, de alerce. La cubierta es de planchas de acero galvanizado de la Fundición de Corral y los revestimientos exteriores y elementos decorativos, de lingue. El segundo piso, con el típico mirador central, está coronado con una vistosa P, inicial del apellido. Las estructuras y terminaciones de esta casa son de una calidad sobresaliente en relación a todas las demás incluidas en el presente libro.

Actual sede de la Corporación Cultural Municipal, su restauración y habilitación a su nuevo destino ha sido realizada con el mayor esmero por la arquitecto Sofía Sanfuentes del Río.

Cabe destacar algunas reseñas sobre quien fuera su último habitante, Oscar Prochelle Anwandter, que sobrepasó los 90 años y hasta sus últimos días dio muestras de jovialidad y buen humor. Una anécdota que revela su personalidad cuenta que don Oscar hizo construir un cajón, a su gusto, para su sepultura, pero después de tenerlo guardado años alguien le dijo que traía mala suerte, y lo destruyó.

Caracterizaba a los habitantes de la *Insel Teja*, como ciudadanos de una república independiente. Las damas chilenas que se casaban con sus pobladores –entre ellas dos Echenique Yávar con sendos Anwandter o una Paz Agüero con otro Anwandter– eran despedidas de la ciudad como si efectivamente se fueran a otro país, diciéndose que no volvían nunca más a Valdivia. Sin puente y sólo comunicados por vapores o botes, había que hacerse de ánimo para afrontar en invierno la travesía del río. Por otra parte, existía en la isla una vida social marcada por la presencia de familias grandes, con mucha juventud y atractivos paseos y programas, incluso deportivos, siendo los balseros del río cómplices de escapadas clandestinas.

Casa Prochelle II

Contigua, al norte, se encuentra la Casa Prochelle II, encargada por el hijo de Gustavo, Oscar Prochelle Anwandter y su mujer, Úrsula Anwandter, al arquitecto de la Universidad de Chile, Alberto Oettinger, que firmó sus planos en 1922.

De finas terminaciones y verdadero modelo del *Jugendstyl* o *Art Deco* alemán, son de destacar los faldones cóncavos del segundo piso, las lucarnas, el balcón central, el pórtico de entrada y los palillajes, en abanico, de los vanos. Posteriormente perteneció a la familia Izquierdo Íñiguez y actualmente al Gobierno Regional, que la ha restaurado con esmerada propiedad, manteniendo la gama original de colores.

LOS LAURELES S/N

CASA ANWANDTER

Esta hermosa construcción se emplaza en un sitio notablemente visible, enfrente de lo que fue desde el siglo XVI el acceso principal de la ciudad desde el río. Por esa misma razón, es muy probable que todas las actividades que se mencionaron como sucedidas en la isla hayan tenido su ubicación aquí.

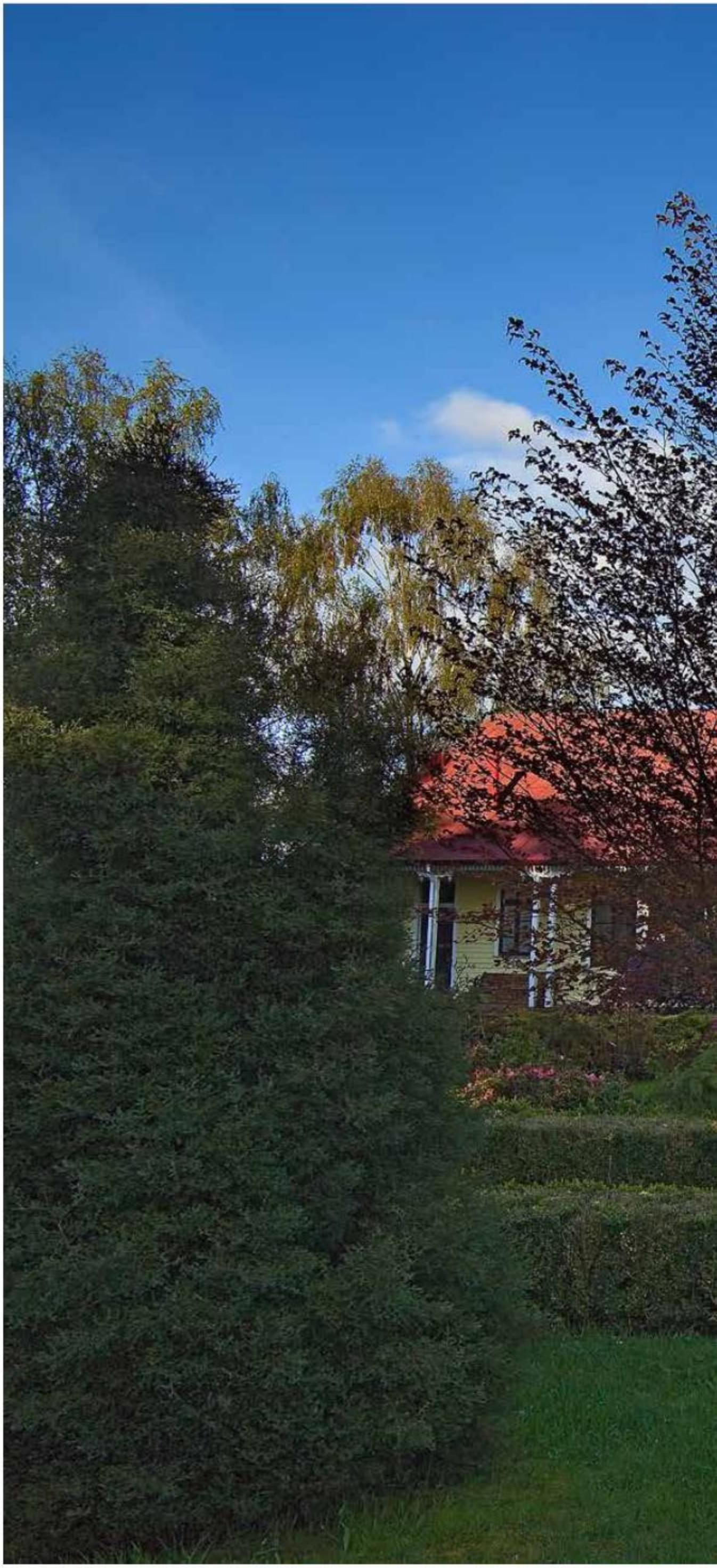
El colono Carlos Anwandter, llegado a Valdivia en 1850 con su esposa Emilie Fahndrich y seis hijos, fue agraciado con el sitio que tratamos, en el que, a partir de 1854, construyó su hermosa vivienda de dos plantas con estructura y clavos de roble y revestimientos, puertas y ventanas de alerce. La fachada al río presentaba en los módulos centrales sendas logias, diseño que desbarató en abril de 1881 una tromba marina que siguió destrozando edificios del centro de la ciudad hasta el Fundo Angachilla. Como resultado, la casona hubo de rediseñarse según la disposición actual, marcada por tres accesos de cuidadas proporciones y finos detalles. Atrás, el mismo Anwandter plantó un bosque de encinos, incluyendo dentro el cementerio de la familia, conservado hasta hoy. En el que fue el bosque se encuentra la *Deustche Schule*, fundada por el mismo pionero en 1858.

Exitoso empresario, en 1851 creó la primera fábrica de cerveza de la ciudad, que llevó su nombre y dirigió hasta su fallecimiento en 1889. A partir de entonces, la casa contigua a la fábrica, fue residencia de los hermanos Clara y Ricardo Anwandter Fahndrich y de sus hijos hasta 1916, año en que toda la propiedad se vendió a la Compañía de Cervecerías Unidas, siendo desde entonces ocupada por los gerentes de dicha empresa.

▲ Portada central de la casa.

◀ El Presidente Federico Errázuriz Echaurren en su visita oficial a Valdivia es recibido por la familia Anwandter.

Fachada principal frente al Río Valdivia.



➤ Fachada poniente de la casa hacia el jardín interior.

➤ Niños de visita al museo juegan en el jardín.

◀ Pequeño comedor, en uno de los ejes de acceso de la casa.

▼ Sala que reúne objetos y mobiliario que pertenecieron a Carlos Anwandter.

Como consecuencia del terremoto de mayo de 1960 se destruyó completamente la fábrica, por lo que Cervecerías Unidas tomó la decisión de vender la propiedad. Siete años más tarde fue adquirida por la Universidad Austral de Chile, que encomendó la restauración de la casa a los arquitectos Hernán Köenig y Sergio Anwandter. Entonces, se dividió en dos departamentos que se utilizaron como residencia de autoridades universitarias. Al producirse la mudanza de uno de ellos, Maurice van de Maele, Director del Museo que hoy lleva su nombre, logró obtenerlo para instalar ahí sus colecciones. A la vuelta de no muchos años se desocupó el departamento contiguo, aprovechándose para la expansión del museo, que de esta forma configuró su disposición actual y aseguró el más digno destino para la casa.

Las construcciones en madera hacen fáciles los cambios de los espacios internos, de tal manera que el estado actual del edificio, sin alterar sus ejes estructurales, tal vez no corresponda exactamente al diseño original, pero en el alhajamiento de los interiores se usó el criterio de respetar su carácter de vivienda, disponiéndose en las salas de la planta baja diversos salones alhajados con los objetos de los siglos XVIII y XIX, donación de particulares o adquisiciones, ofreciendo una ambientación concorde con la arquitectura y con los objetivos del museo. Esta casa es Monumento Nacional desde 1981.

◀ Sala con muebles para niños, del siglo XIX.

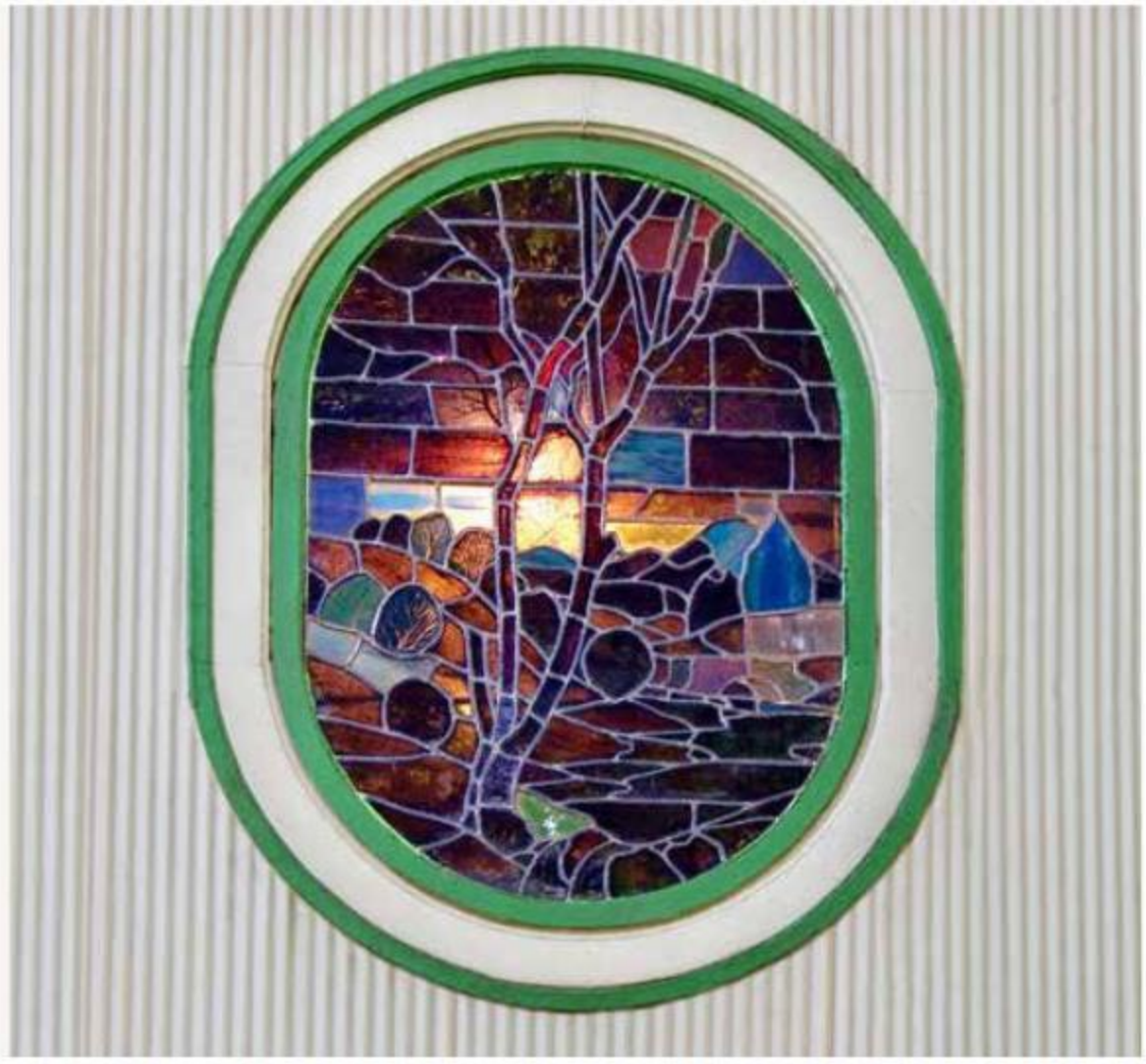
▶ Sala Lord Cochrane con mobiliario de la época imperio.

▶ Sala Guillermo Frick, con mobiliario que originalmente perteneció a la Casa Pausenberger.

▼ Detalle de la fuga de pórticos desde el Salón Valdivia, que recrea el periodo anterior a la colonización alemana.

LOS LAURELES S/N

CASA SCHÜLER



Este hermoso ejemplo del *Jugenstyl*, fue construido para Teodoro Rudloff, destacado empresario del calzado, y su esposa Caroline Schmidt, y se levantó en un privilegiado sitio, en alto, al borde del río, en la misma Isla Teja.

Desencadenada la crisis del salitre, principal mercado de los productos de la fábrica Rudloff, obligó a sus dueños a venderla, adquiriéndola Justo Schüler, quien estaba casado con Else Schmidt, hermana de Caroline Schmidt de Rudloff. A partir de entonces se conoció como casa Schüler. Posteriormente fue de su hijo Santiago Schuler Schmidt, notable coleccionista que conservó el mobiliario original y lo enriqueció con valiosas pinturas y objetos de arte. Con posterioridad a su muerte se vendió la propiedad y se proyectó una nueva urbanización en su terreno. Amenazada la casa de demolición, sus nuevos dueños tuvieron la iniciativa, en 2005, de donarla a la Universidad Austral con el propósito de trasladarla a su área museológica, en la misma isla.

Hubo que desarmar la casa prolijamente, numerando todas sus piezas, para así volver a levantarla en su lugar definitivo. Esta notable acción profesional estuvo a cargo de Sofía Sanfuentes, bajo los auspicios de la Corporación del Patrimonio Cultural y la Fundación Andes. Destinada al *Museo de la Exploración Rodulphus Amandus Philippi* su instalación se verificó según un guión que utilizó valiosas colecciones del sabio, donadas por sus descendientes. Junto con salvarse se logró incrementar con una solución ejemplar el acervo museológico y cultural de la Universidad.

◀ Vitral en una ventana ovalada en la fachada oriente.

▲ Volumen de la casa Schüler en su nuevo emplazamiento.

◀ Conjunto del Museo de la Exploración R.A. Philippi.

▼ Doble ventanal del balcón al norte, en la segunda planta.

◀ Recreación del gabinete de trabajo del sabio R. A. Philippi.

▶ Mueble que originalmente perteneció a la casa Schüler, obra de Rodolfo Aura, hoy en el Centro Cultural El Austral.

LOS CASTAÑOS 100

CASA ANWANDTER BECKDORF

Carlos Anwandter Muhm, hijo de Otto Anwandter y nieto del fundador de la familia, se casó con Encarnación Beckdorf Alvarado, nacida en 1868, hija de Rodolfo Beckdorf von Fintel, nacido en Alemania, en 1833, y fallecido en Valdivia en 1910, y de doña Paula de Alvarado y Lopetegui, descendiente de antiguas familias valdivianas de la época colonial española.

Madre de numerosos hijos, luego de haberse casado todos, doña Encarnación construyó esta enorme mansión de 1.700 metros cuadrados, con un hermoso jardín y un bien diseñado acceso a un embarcadero propio en el río.

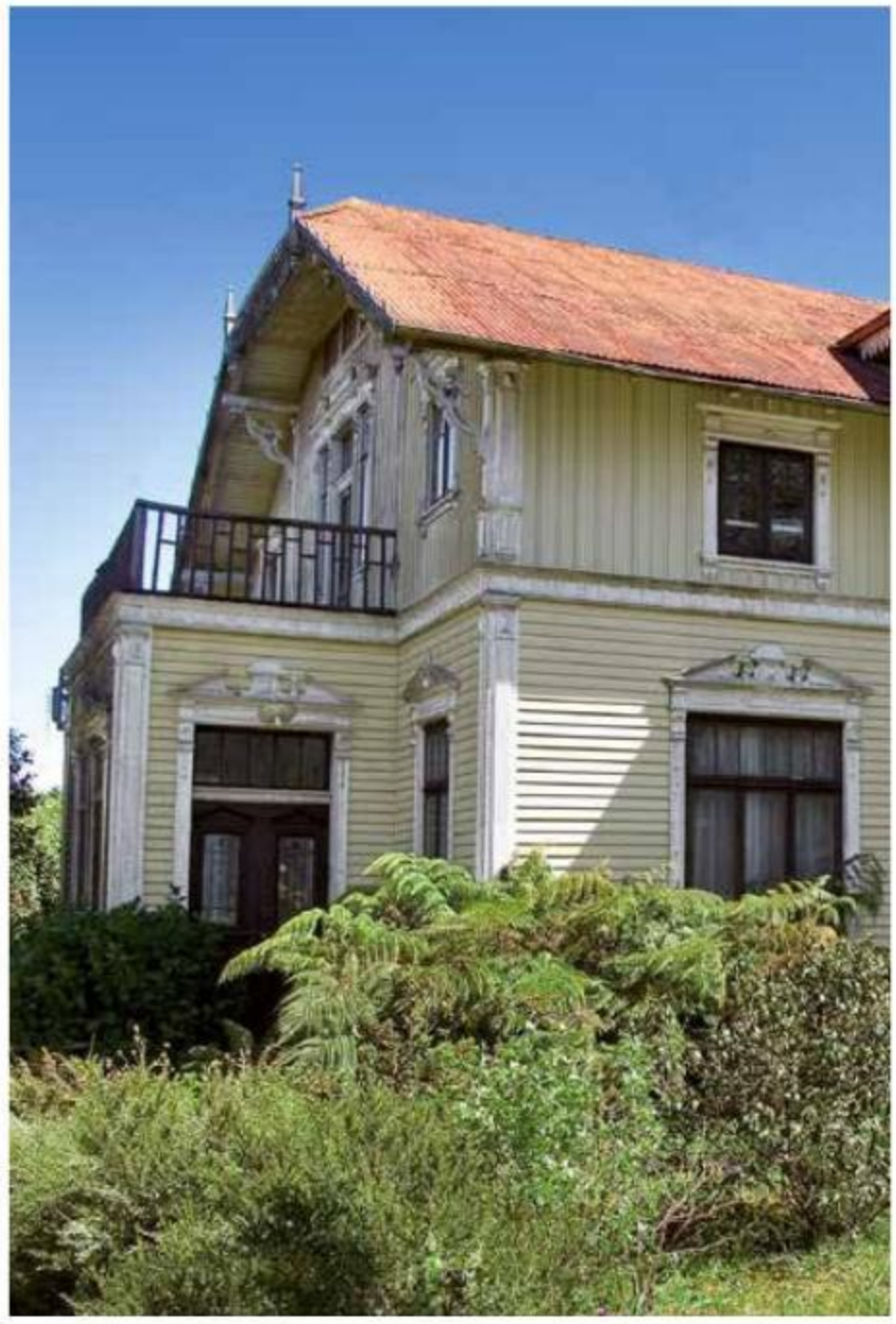
La casa fue posteriormente el internado de la *Deutsche Schule*, y actualmente es sede de la Corporación Nacional Forestal, CONAF, entidad que la ha restaurado conservando, en la medida de lo posible con su nuevo destino, los grandes espacios interiores y valiosos detalles, como puertas, zócalos y cielos de finas maderas, como exteriormente, recuperando sus colores originales. Evidentemente, el mobiliario, cuadros y grabados que la decoraban en su inicio fueron repartidos en su momento entre los descendientes de la dueña original.

◀ Fachada al Río Valdivia. Foto de Mariana Matthews.

▼ Volumen de la casa, frente al río.

LOS PELÚES 335

CASA HERRMANN



Fue Pablo Herrmann Falig quien construyó para sí esta casa, en 1918. Dueño de una reconocida fábrica de puertas y ventanas y de una mueblería, en la misma Calle Los Pelúes, hacia el río, se preocupó de incorporar en su residencia la mejor producción de sus talleres, los que se conservaron en funcionamiento hasta que fueron destruidos por el terremoto y la inundación de 1960. Esta imponente edificación incorpora a su arquitectura terminaciones que son propias, más bien, de la cuidada ebanistería de una fábrica de muebles. Su juego de volúmenes, el mirador con balcón, los marcos de puertas y ventanas y, sobre todo, los remates de los techos, hacen que sea uno de los mejores ejemplares de las grandes casas "alemanas" de Valdivia.

Restaurada con gran acierto en la década de 1980, con recuperación de los colores originales, su interior debió ser alterado para nuevos destinos, encontrándose actualmente en peligroso proceso de deterioro.

◀ Finos detalles de carpintería en el sector de ingreso.

▼ Fachada norte al jardín, donde está inscrito su año de construcción en 1918.

LOS MANZANOS 40, ISLA TEJA SUR

CASA BURSCHENSCHAFT VULKANIA

En el extremo sur de la Isla Teja se encuentra esta hermosa construcción levantada en la primera parcela entregada a los colonos alemanes, en 1850, que, como todas, tuvo su frente al Río Valdivia y su fondo en el Cruces. Más al sur se encontraba "la puntilla" de la isla y, ya en la ribera del Río Cruces, la Isla del Santísimo, propiedad desde el siglo XVII de la cofradía de igual nombre, establecida en 1647 en la Iglesia Mayor.

El predio perteneció desde 1850 a la familia Schmidt, que tuvo ahí curtiembre, lechería, y fábrica de sidra en terrenos que hoy son parte del barrio residencial Teja Sur, así como otros terrenos cultivables que, luego del terremoto de 1960, se transformaron en humedales.

La casa fue construida en 1906 por Pedro Schmidt, y luego heredada por su hija Caroline, mujer de Teodoro Rudloff, industrial del calzado, cuya familia era propietaria de la

◀ Las familias Rudloff y Schmidt festejando la Pascua de Resurrección, hacia 1916. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

▼ Fachada al Río Valdivia.

Emplazamiento privilegiado de la casa, en medio de un parque con embarcadero al río.

◀ Bar estudiantil en la antigua leñera.

▼ Fachada lateral con galería vidriada.

parcela siguiente, al norte, donde ambos construyeron la hermosa casa, hoy Museo Philippi, que se acaba de mencionar. La que tratamos pasó a ser conocida como casa Rudloff, y en 1960 fue adquirida por el Club de Yates, que lo arrendó a la *Burschenschaft Vulkania*, que finalmente la adquirió en 1985.

Heredera de antiguas tradiciones europeas, esta institución es un centro universitario fundado en 1962 por estudiantes de la Universidad Austral, con el objeto del "perfeccionamiento del idioma alemán de sus miembros y la formación de hombres cultos y responsables, capaces de pensar y actuar libremente". Su lema es Honor, Fidelidad y Patria.

Concluidos sus estudios universitarios sus miembros siguen perteneciendo de por vida al instituto, poniendo la casa a disposición de los nuevos miembros jóvenes, que viven ahí mientras duran sus estudios. Demás está ponderar la solera que semejante institución confiere a la cultura de la ciudad, cuya casa es mantenida con el interés que le confiere su alto valor patrimonial.

Rodeada de un parque, con embarcadero propio, tiene un mirador central, livianos arcos en los hastiales, ricas maderas simulando cantería y, en su interior, tanto la biblioteca como la sala de reuniones manifiestan el carácter propio del estilo de estas tradicionales entidades.

▶ Portada de ingreso.

◀ Galería vidriada.

Las cervezas de Valdivia

La cerveza, bebida alcohólica producida por la fermentación de la cebada, principalmente, fue conocida desde la más remota antigüedad.

Si bien en Chile se comenzó con la fabricación de cerveza una vez que se abrieron los puertos al comercio extranjero, luego de la Independencia, la mejor y más calificada producción de esta bebida se inició en Valdivia, en 1851. Éste fue el emprendimiento del colono Carlos Anwandter para complacer a su señora, que quería beber un vaso de cerveza, tal como acostumbraba a hacerlo en su natal Alemania.

Anwandter, farmacéutico de profesión, se había titulado de "cervecero diplomado" en su juventud. Al principio produjo 20 botellas mensuales, para el consumo de su casa, pero pronto quisieron beberla sus amigos y comenzó a repartir en la ciudad. Habilitó un espacio próximo a su casa, en Isla Teja, e importó maquinaria de Alemania, donde sus hijos, Germán y Ricardo, obtuvieron licencia de maestros cerveceros. Con el tiempo, su cerveza fue conocida como Anwandter Hermanos y Cía., y fue ampliándose considerablemente y adquiriendo un reconocido prestigio, que superó con creces la demanda de la colonia alemana de Valdivia. En 1875 obtuvo el Primer Premio de la Exposición Internacional de Santiago, con una producción que aumentó sistemáticamente desde 400 mil litros anuales, en 1870, a 12 millones, en 1983.

◀ Cervecerías Unidas en Valdivia, antigua Cervecería Anwandter. Fotografía anónima, c. 1940. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

▼ El barón Raimundo von Stillfried y familia en un festival de cerveza en Alemania. Fotografía anónima, 1895. Colección particular.

La muerte de Carlos Anwandter no alteró la marcha de la empresa, que continuó creciendo. En 1905 pasó a llamarse Cervecería Valdivia, luego que concluyó el proceso de adquirir otras fábricas de cerveza locales, como la de Conrado Hagens, la de Teodoro Eimbecke, la de Federico Hettich y, más importante, la de Teodoro Roepke e Hijos. En 1912 un gran incendio afectó a la Cervecería, a lo que se sumó el fallecimiento de los hijos del fundador: Germán en 1904, Ricardo y Carlos en 1909, Clara en 1910 y Otto en 1916. Sus herederos vendieron la fábrica a la Compañía de Cervecerías Unidas -CCU-, empresa que se había formado fusionando cervecerías de Limache, Santiago y Concepción. Entonces, la Cervecería de Valdivia producía 25 millones de litros anuales, que se distribuían por toda América.

La CCU mantuvo las instalaciones y el proceso productivo de la Cervecería Anwandter, hasta que el terremoto de 1960 destruyó completamente sus instalaciones. En 1967 la Universidad Austral de Chile compró las ruinas de la antigua fábrica, cuatro y media hectáreas de terreno entre las que se incluía la casa de su fundador, Carlos Anwandter.

CASAS DE VALDIVIA

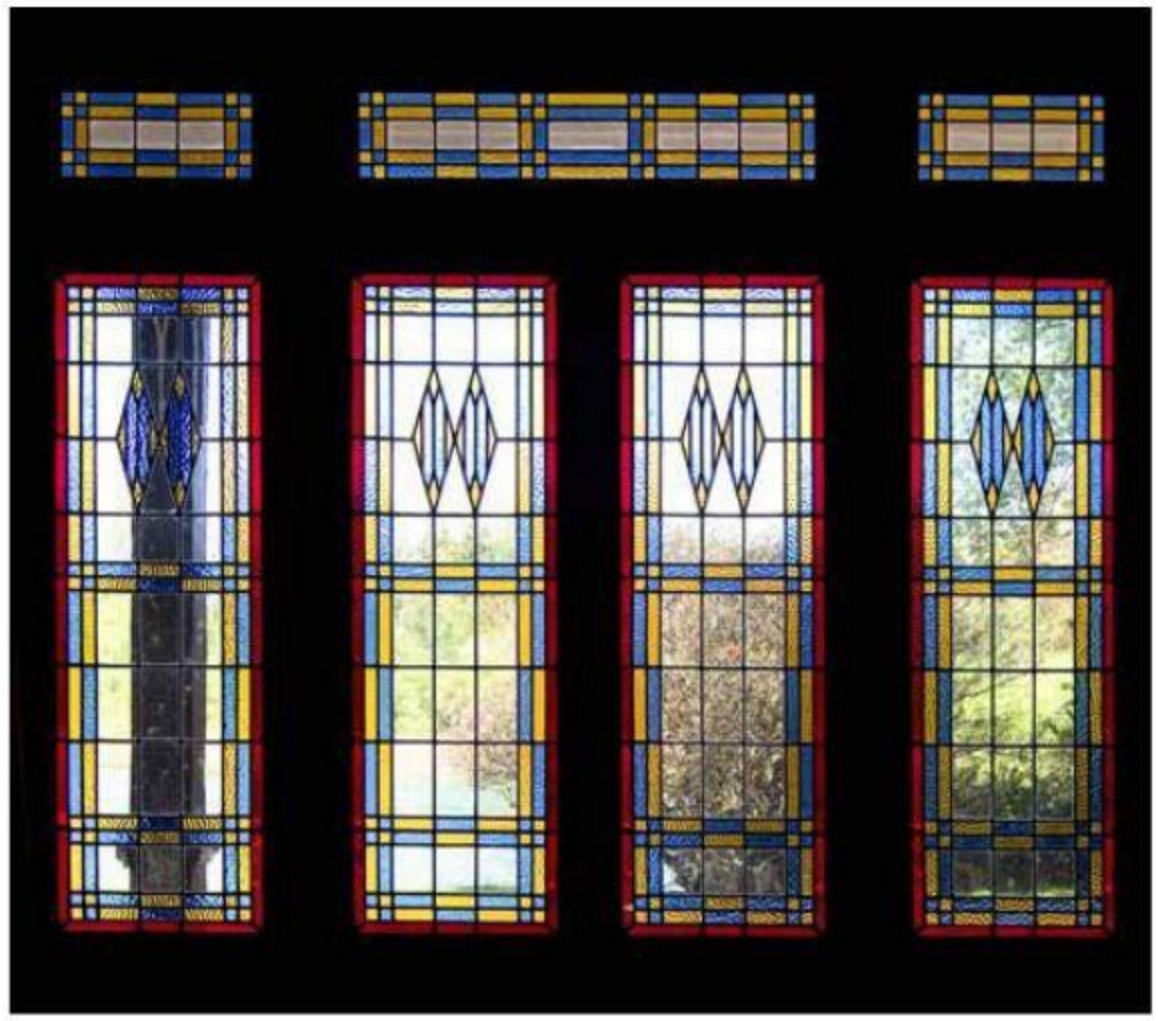
ENTORNO

Valdivia fue desde su origen una ciudad murada y fluvial. Su contacto con el mundo era a través del mar y, a extramuros, su entorno sólo incluía algunas misiones y haciendas próximas. A partir del siglo XVIII la ocupación del territorio cercano fue aumentando gracias a la extensa red de ríos, que convergía en la costanera de la ciudad. En 1789 el gobernador Mariano de Pusterla hizo trazar una ruta terrestre a través de bosques y unió a Valdivia con Maulllín, en la bahía de Carelmapu, plaza de embarque a Chiloé. El camino de Pusterla, proeza de la ingeniería colonial, cruzó 16 ríos en balsas e innumerables caudales en sencillos puentes de madera, que incorporaron al acotado entorno de la ciudad inmensos territorios en Arique, Dagllipulli, Río Bueno y, poco después, Osorno.

◀ Casa Isla Mota.

AV. ESPAÑA 3221, LAS ÁNIMAS

CASA STEFFEN



Aunque sin datos precisos de su extensión, este predio, la Chacra de Cau Cau, figuró en el período colonial como de Gregorio Pinuer y Ubidia, nacido en Valdivia en 1735 y fallecido en 1817. Posteriormente, a su deceso, se divide entre sus descendientes pasando sus diversos predios a manos de distintos propietarios, hasta llegar al que tratamos, Inés Moldenhauer Höll –de los dueños de la curtiduría de esta razón comercial–, quien encarga la construcción de esta hermosa casa al conocido arquitecto Carlos Buschmann, de Osorno, en 1919.

Las logradas proporciones de los ambientes interiores y la calidad de las maderas le imprimen un sello de refinamiento que su actual propietaria, Helga Steffen, ha sabido conservar en las mejores condiciones, alhajada con muebles de la época de sobresaliente calidad. A su lograda arquitectura y cómoda distribución, realza sus méritos su expectable ubicación, a orillas del Río Cau Cau, con embarcadero propio y rodeada de jardines y arboledas teniendo, además, un acceso a sus espaldas, por la Avenida España, en el barrio de Las Ánimas. La casa y su entorno constituyen una estampa tradicional en el paisaje de uno de los ríos más recorridos a lo largo de los siglos, en que, por no existir aun caminos, toda la comunicación con las poblaciones del Río Cruces, debía hacerse por la vía fluvial. Actualmente representa uno de los tantos atractivos de las excursiones turísticas en torno a la Isla Teja y hacia la Reserva Natural del Río Cruces, que ingresan al Río Cau Cau entre esta casa y los parques de la Universidad Austral.

◀ Detalle de un vitral al río.

▼ Cuidado jardín en el acceso norte.

Fachada y embarcadero en el Río Cau Cau.

➤ La tradicional cocina a leña, junto a la mesa para el desayuno.

▼ Detalle de la fachada al río.

◀ Comedor con su mobiliario original.

◀ Rincón del escritorio.

▶ La dueña de casa, Helga Steffen, disfrutando del fuego.

PASAJE KUNSTMANN S/N, COLLICO

CASAS KUNSTMANN

Pertenecen a un conjunto de construcciones de gran unidad, formado por tres casas. La cuarta de ellas, que era la más hermosa, se quemó hace ocho años. Este grupo residencial surgió en torno del complejo industrial molinero Kunstmann, representativo de la arquitectura empresarial-industrial de la ciudad. Una línea férrea separa estas casas del Molino.

Ocupan lo que desde fines del siglo XVIII era conocida como "Chacra Collico", que incluía un predio denominado en 1799 Calabozo Chiquito, propiedad de Rosario Ocaña Parra, mujer de Judas Tadeo Mena, recibida en merced real. En agosto de 1855 sus dueños eran Federico Fuchslocher y Federico Demmerer, y sus límites, al norte, un malecón "antiguo", al sur, el camino del Estero Collico, al este, el pretil del Cerro Barrancadero, y al oeste, el "lugar donde estuvo la máquina antigua". En marzo de 1863 los Mena Ocaña venden otro paño de 96 varas frente al Camino Real a Arique, por 101 varas de ancho, al costado del Estero Pichi Collico. Lo compró el mismo Demmerer. Finalmente, en abril de 1885 los Mena vendieron la totalidad de la antigua Chacra Collico.

◀ Don Ernesto Kunstmann Ohde y su numerosa familia en Collico, hacia 1920. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

▼ Parte del Conjunto de casas construidas por la familia Kunstmann en Collico.

◀ Balaustrada de acceso a la desaparecida Casa Kunstmann Muenich.

▼ Casa de la familia Kunstmann Muenich, destruida por un incendio el año 2005.

► La señora Sylvia Schatzke en el hall de acceso.

▼ Fachada principal de la casa, hacia el jardín.

CASA KUNSTMANN I

Al poniente de la propiedad de Demmerer se instala, antes de 1860, el joven molinero Hermann Kunstmann von Luettichau, llegado con su padre a Corral en 1852. Pocos años más tarde construye su casa, la primera de un valioso conjunto de construcciones, a la que actualmente se accede por un callejón bordeado de jardines con cierros bajos.

De volúmenes muy simples, con cubiertas a dos aguas, la perfección de sus líneas acusa que, desde los comienzos, ya se planeaba la construcción de un pequeño barrio residencial para los dueños de la industria. De finas terminaciones, la puerta exhibe una mampara del siglo pasado, con juego de vidrios biselados tan característicos de esa época. Estuvo alhajada con mobiliario de calidad, disperso entre los descendientes del fundador y rodeada de un jardín cuyas plantas y árboles revelan su antigüedad.

◀ Hall de acceso y escalera a la planta alta.
▼ Eje de salones desde la Sala de Música.

➤ Ingreso a la casa construida por Germán Kunstmann hacia 1890.

▼ Jardines en el conjunto de Collico.

CASA KUNSTMANN II

Enfrente de la recién descrita, precedida de otro jardín, hoy desaparecido, se sitúa esta segunda casa, construida para Germán Kunstmann Odhe, hijo de Hermann, hacia 1890.

Con una distribución de volúmenes con tres frentes bastante elaborados, su piso interior debió ser subido después del terremoto de 1960, dado que todo ese sector descendió más de un metro y medio. Llama la atención el recurso a listonería vertical que adorna el segundo nivel, con sus colores originales, verde sobre amarillo pálido, al igual que las volutas de madera que unen el plomo de la pared con el alero. Hacia el sur y hacia el oriente la casa luce una tercera fachada con puerta central, todo ejecutado con la misma calidad de lo ya descrito.

En este costado, otro pequeño callejón con los mismos cierros bajos conduce al estero que movía el molino, con un puente peatonal de las mismas proporciones. Por él se ingresaba, en medio de un parque, a la hermosa cuarta casa, anteriormente citada, de notables dimensiones y terminaciones, construida en 1917 para la familia Kunstmann Muenich, la que lamentablemente fue consumida por un incendio en 2005.

▼ Vista general de la casa, desde el jardín.

➤ Antejardín y portada principal.

▼ Fachada de la casa construida por Eduardo Kunstmann en 1917.

CASA KUNSTMANN III

Esta casa, levantada igualmente en 1917, vivienda de Eduardo Kunstmann Muenich, hijo de Germán, y su esposa Emmy Lauschner, cierra el conjunto con su poderosa estampa de arquitectura que recuerda las del norte de Alemania, edificadas precisamente a principios del siglo pasado.

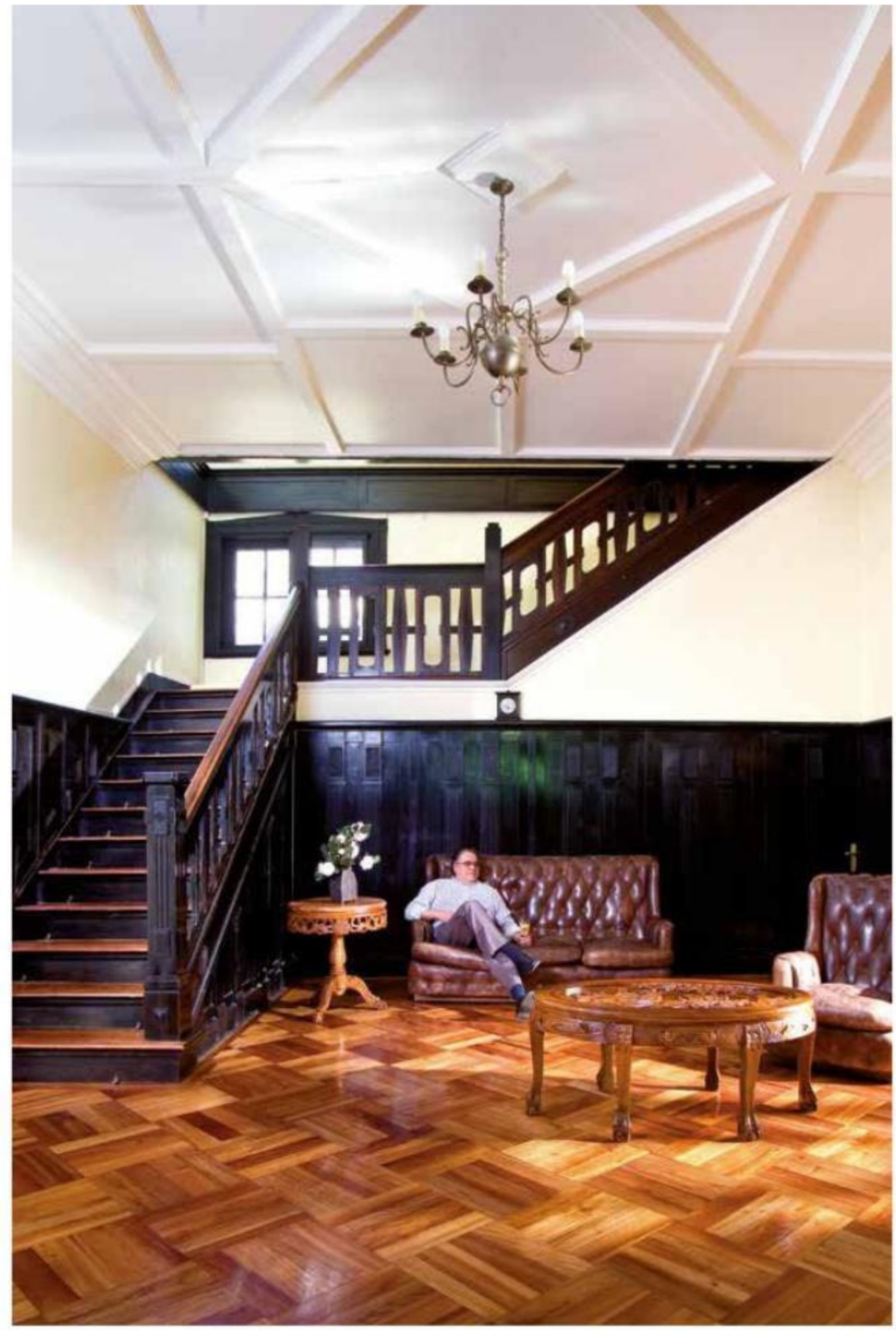
Peraltada por un piso zócalo, manifiesta un claro espacio a su ingreso y un juego de volúmenes techados con cubiertas a dos aguas divididas en cada pendiente con doble inclinación. Todos los detalles acusan, al igual que en las anteriores, una óptima construcción, con maderas perfectamente conservadas en el tiempo. Su alhajamiento interior ha sufrido la misma dispersión que acompañan a los cambios de dueños, constando no obstante su sobresaliente calidad.

Las tres casas descritas, a pesar de sus diferentes épocas de construcción, son de gran calidad y extremadamente unitarias, mérito que también se destaca en los jardines, donde se aprecia una escala uniforme y un entorno excepcionalmente bien conservado.

Fachada al jardín.

◀ *Hall* de acceso.

▶ La dueña de casa, Roxana Tirzah, en el ventanal del comedor.



◀ Escalera a la planta alta.

▶ El propietario Norberto Deocares en el *hall*, junto a la escalera.

RÍO VALDIVIA

CASA ISLA MOTA

Hasta 1767 propiedad de los jesuitas, desde cuatro años antes contó con una batería cuyo objeto era obstaculizar el paso del eventual ataque extranjero, en el caso de una retirada de las fuerzas defensivas del puerto y el avance enemigo hacia la ciudad. Análogas baterías hubo en la orilla izquierda del río, con el mismo fin. La parte baja de la isla, aprovechada para la producción, se perdió en el terremoto de 1960, y antes, desde 1820, la batería, por innecesaria. Desde 1817 figura, con la contigua Isla San Francisco, como propiedad de Pablo Asenjo Agüero, marido de Paula Molina Asenjo. A continuación figura como propiedad de Miguel María de Atero, Brigadier del Real Cuerpo de Ingenieros, destacado realista, siéndole secuestradas sus propiedades y subastadas en 1821, pasando nuevamente Isla Mota a poder de Paula Molina, su anterior dueña, quien la cedió en 1855 a su hija Clotilde Asenjo Molina, desde 1847 casada con Guillermo Frick, el gran prócer de la colonización alemana.

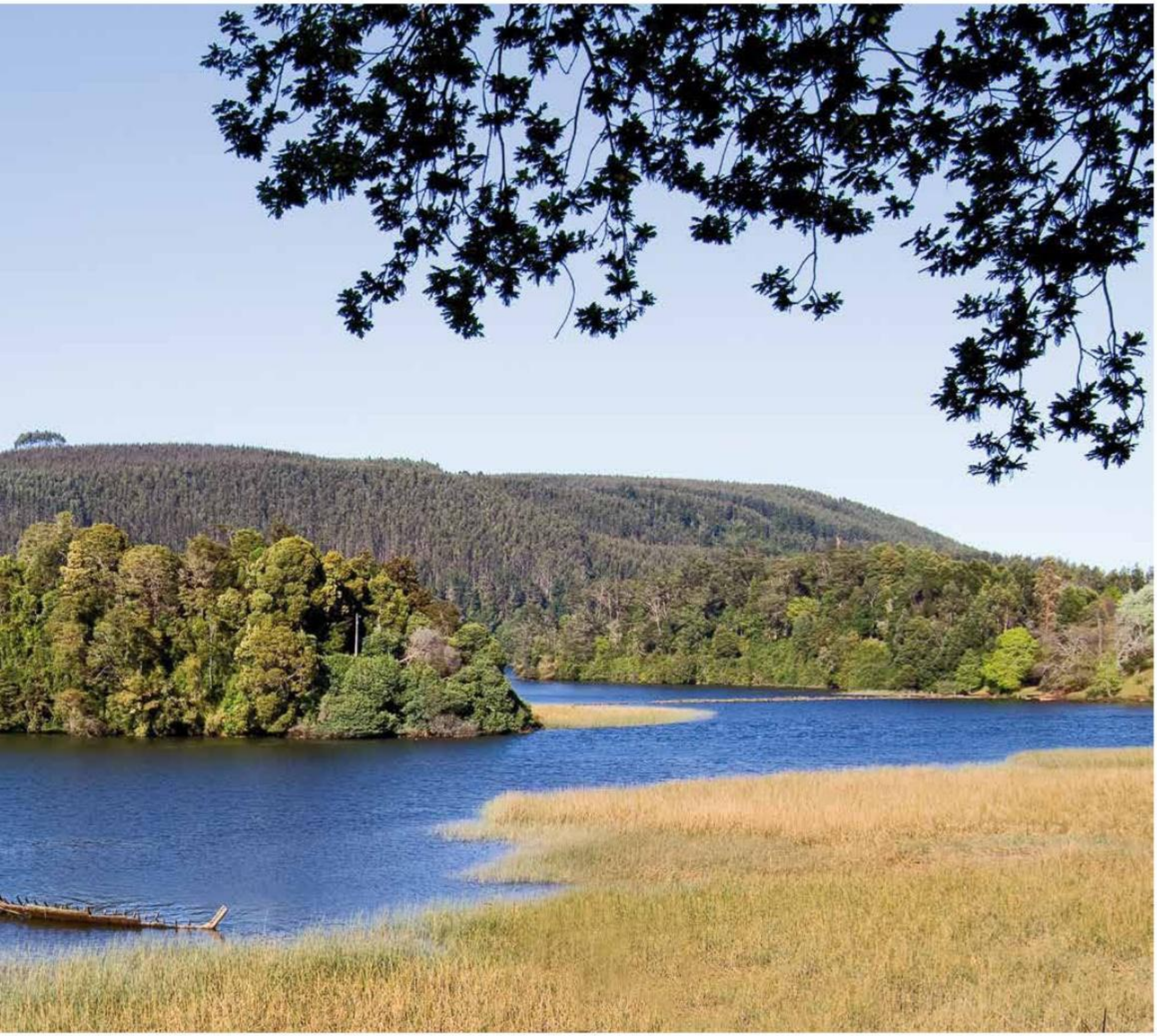
No se ha seguido la investigación sobre sus posteriores propietarios, hasta Ernesto Martens, quien hacia 1920 la obsequió a su mujer, Gertrudis Hoffmann Thater. Posteriormente la heredó uno de sus hijos, adquiriéndola finalmente Jorge Schwarzhaupt –nieto de Eduvigis Hoffmann Thater– quien, con su esposa Oriana Guenau de Mussy, se ha esforzado en mantenerla en óptimas condiciones, incluido su alhajamiento interior, de logrado carácter.

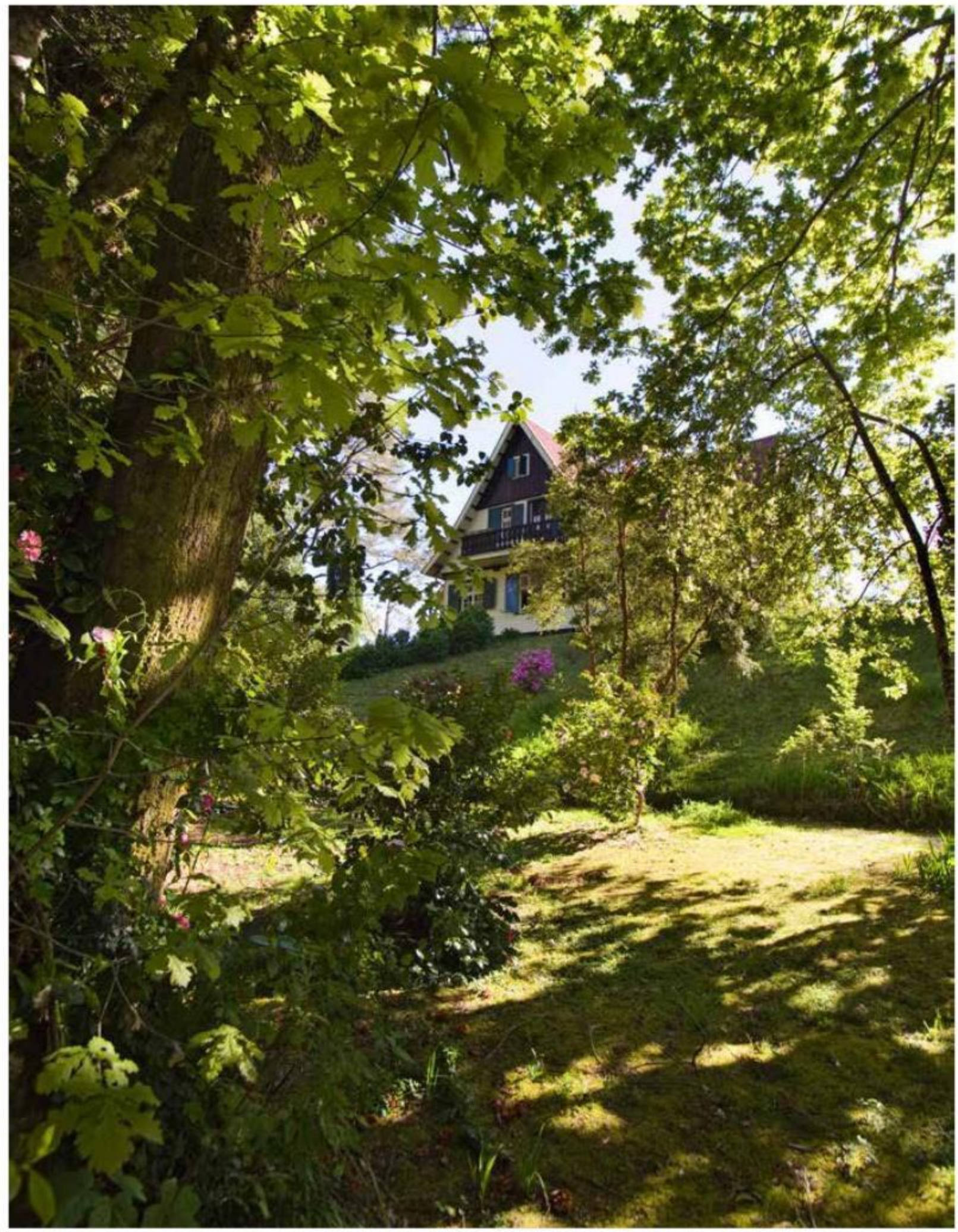
La casa, cuyos planos fueron encargados al arquitecto Pablo Brenner, data de 1927, y su construcción estuvo a cargo de los hermanos Sigfried y Gustavo Schwarzhaupt. Su situación en la isla, su esbelta estampa, su frondoso parque y jardines, hacen de la Isla Mota un ejemplo único de lo que la geografía y el paisaje de Valdivia pueden ofrecer a la creación arquitectónica. Ha recibido visitas ilustres, entre otras, en 1957 al Príncipe de Starhemberg, o en 1962, al Rey Leopoldo de Bélgica y su esposa, la Princesa de Rhety.

◀ Embarcación a orillas del Río Valdivia.

▲ Fachada principal de la casa, con su puerta de ingreso.

▼ Vista panorámica del Río Valdivia y de la Isla Mota. A la derecha, el Canal San Francisco.





◀ Costado de la casa con frente al jardín.

▶ Bosque al pie de la casa.

▶ Comedor con su mobiliario original.

▼ Salón y escalera de acceso a la planta alta.

CALLE ANTONIO DUCE 750, NIEBLA

CASA KUNSTMANN

Esta casa pertenece a una tipología diferente, que podríamos englobar con el nombre de arquitectura de balneario, común a todos los de la zona central de Chile, pero aquí con su sello propio.

El lugar de descanso de los valdivianos desde mediados del siglo XIX fue por excelencia Corral. A la sombra del soberbio Castillo de San Sebastián de la Cruz, fundado en 1645 pero cuyo actual perfil data de 1770, el poblado, que en 1854 contaba con sólo 500 habitantes, y mil en 1870, distribuidos en 97 casas y tres buenos hoteles. Por su movimiento marítimo y fluvial con otros puertos del Pacífico y con Europa, determinó incluso que, durante el verano, se trasladara allí la Intendencia de la provincia.

El Semanario del 6 de febrero de 1864 revela que "los calores excesivos de este año han inducido a muchas familias a trasladarse al Puerto de Corral para tomar baños de mar y respirar el aire fresco de la bahía". Con Viceparroquia y todos los servicios públicos necesarios, en 1906 la *Guía Ilustrada de Valdivia* menciona "buenas casas y *chalets*", de vecinos de Valdivia y hasta de Santiago. Todavía subsisten algunas de ellas, aunque deterioradas, en el entorno de cerros y bosques. De aquella época se cuenta que una distinguida dama santiaguina, caminando a oscuras por una calle en la que había un gran foso irresponsablemente descubierto, se precipitó adentro, pidiendo a gritos socorro. Un rústico que pasaba, no del todo lúcido por efecto del alcohol, preguntó "¿quién es?", a lo que la víctima respondió "soy Constanza de la Motte du Portail de Tagle Velasco!", lo que bastó para que el acomedido respondiera "¡mucha gente! no puedo yo solo!".

Bastó la instalación de los Altos Hornos, en 1905, para que este vecindario buscara otro destino, libre del ajetreo de una industria tan grande y bulliciosa.

◄ Ingreso al antejardín.
▼ Fachada principal.

◀ Escalera a la segunda planta.

▶ Dormitorio con un antiguo amoblado hecho en Valdivia.

El lugar que se eligió estaba próximo, en la misma bahía, al frente en Niebla, en terrenos de Gustavo Prochelle. Como Corral, también estaba a la sombra de un castillo, el de la Pura y Limpia Concepción de Monfort de Lemus, fundado en 1645, con imponentes muros y baluartes. Pronto se construyeron hoteles, como los de Richter y Werner, y las típicas casas de veraneo, con buena arquitectura en madera, a veces revestida con zinc. Una de ellas, actualmente transformada en hotel, es la que reseñamos aquí. Se trata de la casa edificada hacia 1920 por Eduardo Kunstmann, casado con Emmy Lauschner, quienes llegaban navegando con su familia desde Collico.

En un privilegiado sitio, peraltado, en una plazoleta inicialmente abierta al sur oriente de la bahía, con la Isla Mancera enfrente, se levanta una construcción airosa, de dos plantas, con un volumen central, saliente, donde está el acceso, y sus laterales, techados con fuertes pendientes. Sin adornos, pero con una estampa de atractivas proporciones, se han reproducido los colores tradicionales de la fachada, puertas y marcos de ventanas. Para su nuevo destino se le han agregado ampliaciones que no se ven desde la plaza, precedida como está con un cuidado jardín. Su propietario, el arquitecto Ramón González Álvarez, ha tenido el cuidado de alhajarla con muebles y objetos de la época, entre los que destacan desde *boulles* Segundo Imperio a buenos ejemplares del siglo pasado, fabricados en la misma Valdivia.

▲ Salita con una antigua salamandra esmaltada.

► Salón con muebles de la segunda mitad del siglo XIX.

RÍO CRUCES

FUNDO CORCOVADO

Durante todo el período colonial, las estancias, fundos y chacras situadas junto a los ríos navegables del sistema fluvial de Valdivia, tuvieron especial valor por la facilidad de su comunicación con la ciudad, consumidora o exportadora de sus variados productos.

La Estancia Corcovado figura nombrada por primera vez en el siglo XVIII, como propiedad de Lorenzo Rojas, quien la vende en enero de 1786 a Ventura Gómez y Almazán, Alcalde de Valdivia en 1792, casado con Petronila Fernández de Lorca y Aparicio. La heredó su hija María del Rosario Gómez Fernández de Lorca mujer de Juan Henríquez y Santillán, Alcalde de la ciudad en 1801, Capitán de Infantería Española y desde 1821 Teniente Coronel, en mérito a sus servicios a la Patria. A continuación fue propiedad de su hija María de los Ángeles Henríquez Gómez, mujer de José Santiago Montalva Velázquez, los que en 1847 venden sus acciones a Epitacio Cortés y Henríquez, Ministro Tesorero de Hacienda de Valdivia.

Con posterioridad fueron dueños de Corcovado el norteamericano Seymour Clinton Keeler y su esposa Elvira Rodríguez Henríquez. En 1887 los Keeler vendieron la propiedad a Mateo Scheihing, colono alemán llegado a Valdivia en 1852. Viñatero de profesión, fue un exitoso agricultor que llegó a tener una veintena de propiedades en Valdivia y sus alrededores, siendo Corcovado la última que adquirió, un año antes de fallecer. Padre de 11 hijos, entre ellos Cristiano Scheihing Kurz, nacido en 1858 y uno de los fundadores de la 3° y 4° Compañía de Bomberos, en 1877. Desde 1888 integró la Sociedad Scheihing Hermanos, junto a Adolfo, Germán y Emilio, sociedad que se disolvió

◄ Caballo del Haras de Fundo Corcovado.

▼ Fachada de la casa desde el Río Cruces.

◀ La casa de Corcovado construida originalmente por la familia Scheihing.

en 1901 adjudicándose Cristiano el Fundo Corcovado y los vapores Mercurio, Arica y Pisagua, que hacían servicio en el Río Cruces. Luego de su muerte, en 1921, Corcovado fue heredado por su hija mayor, Herminia Scheihing Hilker.

La familia Scheihing construyó el grupo de casas que su actual propietario, Carlos Montt Gómez, ha mantenido y alhajado con especial dedicación. Destaca su poderoso entorno natural, sus jardines y arboledas, flora y fauna exóticas, reflejadas en las aguas del Río Cruces.

En medio del Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter, poblado de cisnes y de variedad de aves y fauna acuáticas, forma parte del conjunto la vecina Isla Realejo que, como lo indica su nombre, igual que la Isla del Rey, en los ríos Valdivia y Tornagaleones, o la Isla Teja, fueron en el período español, ejidos o dehesas, de uso común para los habitantes de la ciudad, la mantención de su ganado y libre uso del vecindario urbano.

▲ Pesebrera del Haras en Corcovado.

► Interior de la pesebrera.

RÍO SAN PEDRO

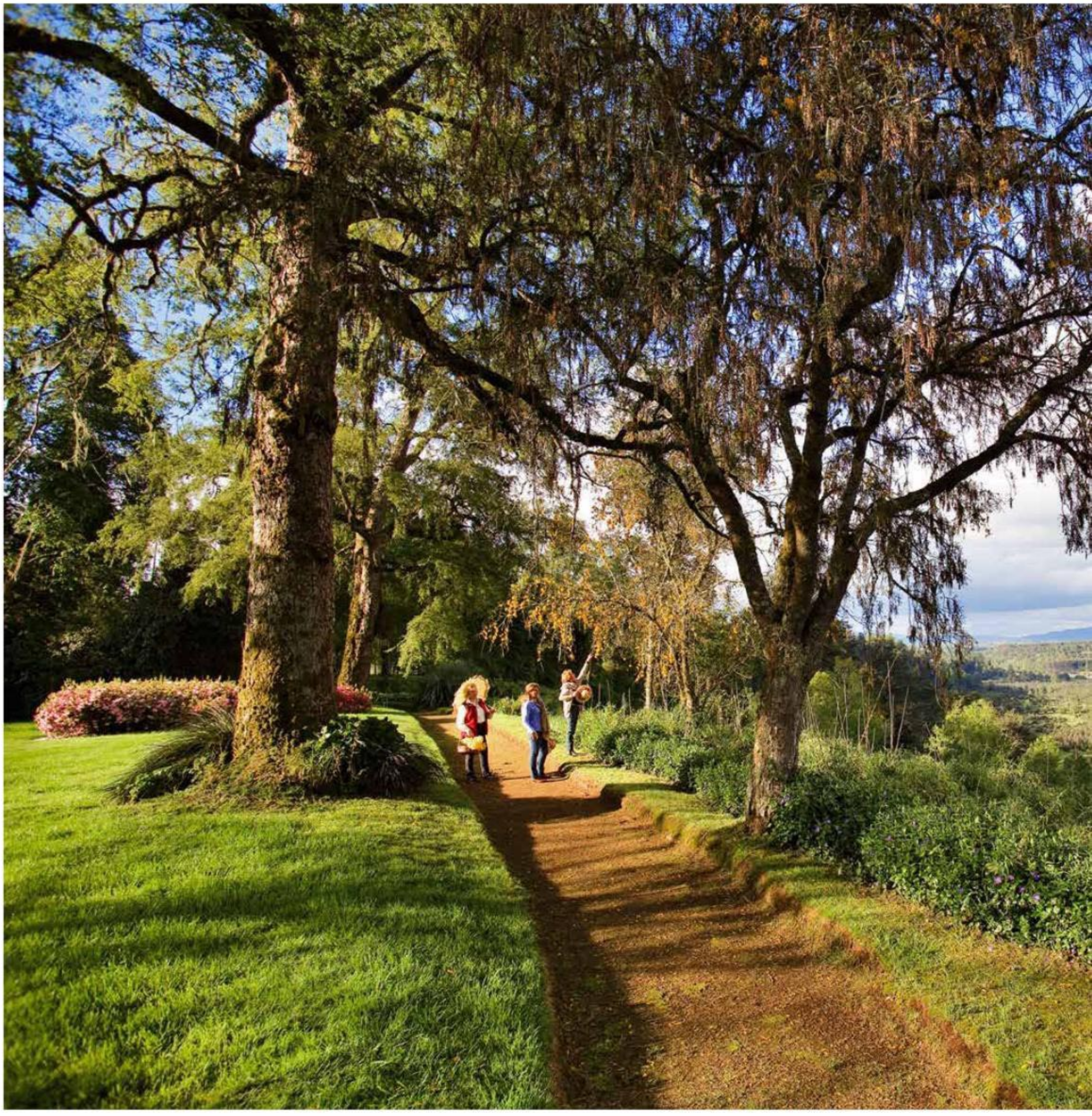
FUNDO LOS CIRUELOS

Este predio, junto con los de Tomén, Pancul y Centinela, formaba parte, hasta 1767, de la Estancia Tomén, de 15 mil hectáreas, de los padres jesuitas. A la expulsión de esa Orden de los dominios de España aquel año, pasó a ser administrada por lo que se llamó Junta de Temporalidades, avaluándose toda la hacienda en $ 2.077, con casas, capilla, y 256 cabezas de ganado. Subastado el conjunto en 1772, fue adjudicado en $ 750, al contado, a Ignacio Pinuer y Ubidia, Capitán de Infantería Española y Comisario General de Naciones, que tomó posesión del predio al año siguiente. Avaluada en $ 1.500 en 1783, pasó a integrar la dote de su hija Tomasa Pinuer Zurita, al casar con el cadete Dionisio Martínez de Bernabé y Goyonete, miembro de la Junta de Guerra Realista de Valdivia en 1812 y Coronel del Ejército Real. A partir de la toma de Valdivia por Lord Cochrane fue uno de los tantos que, a pesar de haber nacido en Chile, prefirió irse a España antes que vivir en una república, y abandonó su Hacienda de Tomén. Ésta se dividió en los fundos ya citados que, años más tarde, pasaron a manos de Harald Anwandter Paz y Otto y Rodolfo Anwandter Beckdorf, dueño éste de Los Ciruelos.

Como todo el curso de los ríos San Pedro, Calle Calle, y Quinchilca, navegables por balsas y por tanto, comunicables con la misma Valdivia, las diversas posesiones explotadas agrícolamente en este sector remontan su historia a lo menos al siglo XVIII. La misión franciscana de Quinchilca, fundada en 1777, en la margen izquierda del Río San Pedro, muy cerca del lugar que tratamos, indica la atención religiosa de aquel sector, poblado desde entonces.

▲ Entrada principal de la casa, desde el jardín.

◀ Árbol centenario en el parque de Los Ciruelos.



◀ Elena Anwandter de Morstadt con su hija y nuera recorren el parque de Los Ciruelos, con vista al Río San Pedro.

▼ Sala con vista al parque y al río.

La casa de Los Ciruelos, sus bodegas, establos, caballerizas y demás construcciones que la rodean hacen de esta propiedad, sobre todo de sus jardines, un lugar excepcional. Esto se debe al esmero de quien fuera su creador, el citado Rodolfo Anwandter y su esposa, Marion Sauermann. Actualmente es propiedad de su hija Elena, casada con Enrique Morstand.

Situada en la elevada plataforma que se extiende en la margen derecha del Río San Pedro, la casa construida en 1936 domina una amplia vista al cauce del río y su proyección al oriente, a las primeras estribaciones de Los Andes, coronadas por los volcanes Choshuenco y Mocho.

Este paisaje fue hábilmente aprovechado por el arquitecto Bernardo Hantelmann, quien proyectó esta edificación con el seguro dominio que fue el distintivo de sus construcciones. Complemento de su arquitectura es el jardín, con más de 50 variedades de rododendros, con los años transformados en frondosos árboles, miradores con vista al río en medio de variadas especies de azaleas y otros ejemplares de fina jardinería, hacen del entorno de la casa un conjunto verdaderamente único. El alhajamiento interior, traído por su dueño después de décadas de estudios en Alemania, confiere gran calidad y unidad a sus espacios.

▲ Fachada y galería de la casa, con vista al río.

▶ Entrada de servicio.

◄ Sala con vista al parque y al río.

► *Holl* principal y escalera a la planta alta.

➤ Salón principal de la casa, donde preside una fotografía de Carlos Anwandter, antepasado de los propietarios.

▼ Comedor con un buen amoblado de principio del siglo XIX.

La industria molinera

Las primeras noticias de esta actividad provienen del período español, con el "Molino del Rey" en la estancia llamada precisamente "El Molino", ubicada sobre el Río Cruces, detrás de la Isla Teja.

En 1757 llegaron los padres jesuítas a instalarse en su Estancia de Mariquina y, tres años después, en la Isla del Rey. Pedro Amador de Morales instaló el suyo en su estancia, en 1789, siendo el de Rapaco reparado en 1795. Al año siguiente se citan otros dos, en Dagllipulli, y en 1800 otros tantos en las estancias de José de la Guarda, Juan Nepomuceno Carvallo y Ramona Henriquez.

La colonización alemana renueva la industria. La primera noticia se refiere al de San Juan, de Philippi, construído bajo la dirección técnica de Fernando Clasing. Del mismo año es el Germán Kunstmann en la ya citada estancia "El Molino", trasladado a Collico diez años después. El de Hoffmann data de 1855 y se mencionan otros tres en Los Llanos, de Jerónimo Lopetegui, de Mena y de Ferhenberg, éste con tres pares de piedras, "el mejor de la provincia" en 1858. En 1868 está activo el de José María Adriasola en "El Molino", citado como el más productivo en la cuenca del Río Cruces. Mientras, en Las Ánimas funciona el de Schmidt (1905) y en Collico los de Demmerer (1854), Riedemann (1862) y Kunstmann.

El Molino Kunstmann en Collico aprovechó la fuerza hidrauldica de ese estero y, años más tarde, se modernizó constituyendo un complejo industrial que integró curtiembre –entre 1875 y 1906– , destilería de alcohol –en 1911–, fábrica de levadura –en 1922– , de fideos –de 1950 a 1960–, además de aserradero, crianza de vacunos, lechería y criadero de caballos de carrera, en conjunto con los diversos fundos de la empresa: Collico, Copihuelpe, Las Ánimas y Chumpullo.

En 1914, con la participación de Albino Knopel, se instaló un molino de cilindros Seck que vino de Dresden, Alemania, con un desvío ferroviario para el servicio industrial, enviándose el 60% de su producción al norte, incluso a Estados Unidos. Sufrió un incendio en 1909 y graves daños en el terremoto de 1960 y la inundación que produjo el desagüe del Lago Riñihue, todo lo que se reparó de inmediato.

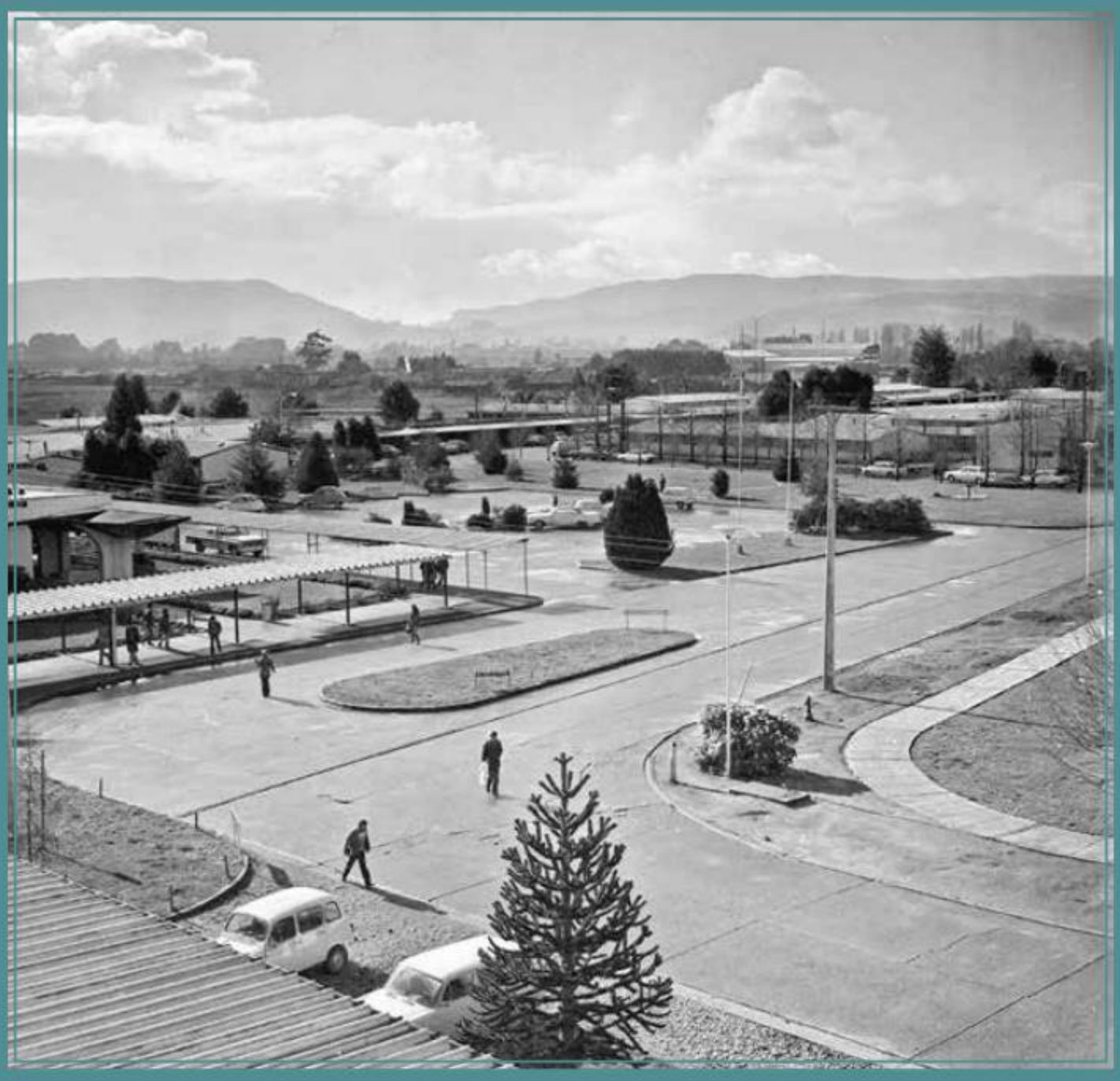
De las distintas épocas ha quedado como testimonio una serie de construcciones con el clásico diseño de las décadas de 1920-30, con interiores de robusta viguería y pilares de madera y sobrias fachadas de hormigón, sin escatimar el recurso de finos detalles ornamentales.

▲ Arquitectura industrial en Collico: la Curtiembre de Stolzenbach Hermanos. Fotografía anónima, c. 1920. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

◀ Molino Riedemann en Collico. Fotografía anónima, 1928. Centro Cultural El Austral, Valdivia.

La Universidad Austral

La Universidad Austral de Valdivia se fundó el 16 de febrero de 1954, luego de una reunión efectuada en el Club de la Unión, a iniciativa de un entusiasta grupo de personalidades, en la que se eligió un directorio que presidieron el doctor Eduardo Morales como Presidente, Ernesto Martens, como Vicepresidente, Enrique Hevia como Secretario General y Teodoro Henzi, como Tesorero.



En sus inicios tiene características similares a las de las grandes empresas que surgen de la nada, con grandes ideales y propuestas, pero con absoluta falta de recursos. Su primer local fue el segundo piso del Club Valdivia, en la plaza, graciosamente facilitado por esa institución, hasta que, a los pocos días, dos donantes aportaron un millón y medio de pesos, en tanto que se comenzaron a suscribir, por millares, las acciones de la nueva institución. Meses más tarde, el 17 de diciembre del mismo año, las señoras Elena Haverbeck de Skalweit, Inés Bischoff de Haverbeck y Marilita Haverbeck de Allende, hicieron solemne donación –como dijo el doctor Morales "la más grande hecha jamás en el sur del país"– del predio y edificios del futuro Campus General Lagos, por un total de $ 42.200.000, correspondientes a $ 35.000.000 en edificios y $ 7.200.000 en terrenos. Poco antes se había otorgado la personalidad judicial, contándose con el férreo apoyo del entonces Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo.

Junto con las carreras científicas y silvo agropecuarias, dentro de la visión profundamente humanista del rector fundacional, Eduardo Morales, se creó desde el primer momento la Facultad de Estudios Generales y Bellas Artes, pensando en incluir, por las mismas razones, Teología, que en la práctica no se concretó. El desarrollo experimentado por cada una de estas facultades e institutos significó un ascenso del nivel cultural de la ciudad al más alto plano del conocimiento científico. Dentro de sus aulas contó con prestigiosos catedráticos nacionales y europeos, con un plantel docente especializado en las más famosas universidades extranjeras por medio de convenios y becas. Adicionalmente, contribuyeron con la edición de libros y publicaciones periódicas y con la convocatoria a seminarios, symposia y congresos científicos en todas las ramas del saber.

En 1955 se adquieren las casas Reccius, para la Rectoría, y Ehrenfeld, para la Facultad de Artes, ambas en General Lagos. Al año siguiente, con una clara política de preservación del patrimonio arquitectónico, compraron las casas Von Stillfried y Weiss, en la misma calle. En el intertanto, siguieron recibiendo donaciones en dinero, bienes y propiedades y adquiriéndo nuevos locales y los terrenos del Campus de la Isla Teja. Los museos, complemento de esta gestión, hacen que esta Universidad sea una de las instituciones que realiza el mayor aporte al rescate y conservación del patrimonio cultural del sur de Chile.

▲ Entrada a Museo Maurice van de Maele, Isla Teja.

◀ Acceso al Campus en los amplios terrenos donados a la Universidad, c. 1958.

Vista de puente Pedro
de Valdivia e Isla Teja

Centro de Estudios Científicos (CECs)

Fundado en 1984 por un grupo de connotados científicos como el Centro de Estudios Científicos de Santiago, en 1999, decidieron mudarse a Valdivia para contribuir a la descentralización del país, tras firmar un convenio con la Municipalidad a través del cual el gobierno comunal les dio en comodato el inmueble y terrenos del ex Hotel Schuster.

▲ Ex Hotel Schuster. Fotografía de Mariana Matthews.

◀ Vista de la Costanera con torre de la Catedral y casa Schuler, actual sede de CECs.

La instalación del Centro, encabezada por el físico teórico y Premio Nacional de Ciencias, Claudio Bunster tuvo desde el principio el objetivo de proyectar el quehacer científico con la comunidad de la ciudad y la región, razón por la cual se ubicó en el sector más céntrico y representativo de Valdivia, a pasos del mercado fluvial y la Avenida Costanera, donde se levantó el Péndulo de Foucault, una gigantesca estructura de fierro y vidrio que contiene una enorme bola de metal que, colgando de un cable, se mueve sin cesar, demostrando empíricamente que la tierra gira.

Autores del Péndulo fueron los científicos, técnicos y personal de apoyo logístico y de laboratorio del CECs, casi 90 personas que constantemente cambiaban, entre alumnos de pre y post grado, investigadores fijos y pos doctorales, que provienen de todas partes del mundo.

En 2010 inauguró la Carpa de la Ciencia, espacio que une al ex Hotel Schuster con el edificio La Unión, con 700 metros cuadrados para exposiciones y un auditórium con capacidad para 220 personas. La Carpa de la Ciencia se ha convertido en un espacio donde se realizan actividades de la comunidad, más allá de las programadas por el CECs, como el Festival Internacional de Cine de Valdivia.

Hasta el momento, el trabajo del Centro se ha orientado a investigación básica y su expansión hacia la ciencia aplicada. Su traslado a Valdivia y la construcción de laboratorios propios, significó un hito que marcó cualitativamente a la institución y, más recientemente, la decision de crear un área nueva de Glaciología y Cambio Climático y de llevar a cabo expediciones mayores a la Antártica.

Epílogo

La ciudad de Valdivia es, sin lugar a dudas una de las más lindas de Chile. Por su emplazamiento, por su identidad fluvial y portuaria, por su peculiar historia, por la amalgama de culturas que incorporaron sus habitantes, especialmente los colonos alemanes y, finalmente, por su rica arquitectura patrimonial, que motivó la realización de este libro.

Este conjunto de atractivos y virtudes –podrían agregarse más– no bastan para asegurar su permanencia. La ciudad, como ente vivo, es reflejo de la fortaleza y compromiso de sus habitantes. O de su olvido. Hasta hoy, la memoria de Valdivia entrega testimonios de bonanza, en los que levantó su arquitectura, y de drama, donde parte de ella desapareció en el Gran Incendio o en el terremoto de 1960. Sin embargo, la ciudad renació con fuerza de sus ruinas y volvió a ocupar un lugar de privilegio entre las ciudades chilenas.

Hasta hoy, el río sigue siendo su arteria más importante, la Costanera su paseo más vital, y la torre de la Catedral continúa reconociéndose en su perfil urbano. Y a pesar de lamentables demoliciones y no pocos incendios, las antiguas Casas de Valdivia siguen siendo parte fundamental de la identidad local, de la memoria, de la continuidad y de la escala ciudadana. Son protagonistas y testigos de la Historia de Valdivia que escribió magistralmente el padre Gabriel Guarda, arquitecto y Premio Nacional de Historia.

Construcciones únicas, valiosas e irremplazables. Así lo han entendido universidades, centros de estudio, servicios públicos, empresas privadas, museos y centros de cultura, que las han elegido como sedes de su quehacer.

Este libro quiere contribuir a su reconocimiento y valorización, destacar la historia que representan, la nobleza de sus materiales, la flexibilidad de sus espacios. Estamos ciertos que "Casas de Valdivia, Herencia Alemana" hará reflexionar sobre la necesaria belleza que debe conservarse en la ciudad.

ALMONACID ZAPATA, Fabián, 1998: "El desarrollo de la propiedad rural en las provincias de Valdivia y Llanquihue, 1850-1920". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Universidad Austral de Chile, Valdivia, N° 2, p. 27.

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, 1872: "Don Rodulfo Amando Philippi". *Revista de Santiago,* T. I, p. 172.

BARROS ARANA, Diego, 1904: "El Doctor Rodulfo Amando Philippi, su vida y sus obras". Imprenta Cervantes, Santiago.

BERNEDO PINTO, Patricio, 1999: "Los industriales alemanes de Valdivia. 1850-1914". *Historia,* 32, p. 5. Santiago.

BLANCPAIN, Jean Pierre, 1985: "Los Alemanes en Chile (1816-1945)". Santiago.

CASTELBLANCO ECHENIQUE, Roberto, 1918: "La Colonia Alemana de Valdivia y su influencia en la Ciudad de Valdivia". Valdivia.

CLARO LASTARRIA, Lorenzo, 1910: "Algunos antecedentes sobre el incendio de Valdivia del 13 de Diciembre de 1909". Litografía e Imprenta J. V. Soulodre y Cía. Concepción.

ESPEJO, Rodemedil, 1907: "Valdivia. Guía ilustrada industrial y comercial". Imprenta y Litografía Inglesa Wescott & Co. Valparaíso.

FRICK, Guillermo, 1940: "Diario de viaje a Chile (1839-1840)". Revista Chilena de Historia y Geografía N° 96, p. 63.

GARCÍA-HUIDOBRO, Carlos, 1864: "Provincias meridionales de Chile en descripción según un viaje a días por don Carlos García Huidobro". *Anales de la Universidad de Chile,* T. XXV, p. 439.

GUARDA GEYWITZ, Fernando, 1950: "Centenario de la familia Anwandter". *El Diario Ilustrado,* Santiago, 19 XI 1950.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1970: "Construcción tradicional de madera en el sur de Chile". *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires* N° 232, p. 49.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1973: "La Economía en Chile Austral antes de la colonización alemana. 1645-1850". Universidad Austral de Chile.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1976: "La cultura en Chile austral antes de la colonización alemana". Universidad Técnica del Estado, Santiago.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1979: "Informe de la Academia Chilena de la Historia sobre la nominación del río Valdivia, hecho a solicitud del Sr. D. Eduardo Schild Bendjerodt, Alcalde de Valdivia." *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 91, p. 267.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1980: "Conjuntos urbano arquitectónicos, Valdivia. Siglos XVIII-XIX". Ediciones Nueva Universidad, Santiago.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1983: "El río que bordea la ciudad no se llama Calle Calle". *24 Horas, Valdivia,* 19 III.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1985: "La Consevación del Patrimonio y la Universidad Austral". *VI Jornadas de Historia de Chile. Valdivia del 23 al 26 de octubre,* p. 14.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1990: "Guillermo Frick. El más chileno de los alemanes". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 101, p. 403.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1993: "*Centro Cultural El Austral*". El Mercurio, Santiago.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1993: "Un ciudad chilena del Siglo XVI. Valdivia 1552-1604. Urbanística, Res Pública, Economía, Sociedad". Editorial Universidad Católica de Chile. Santiago.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 1995: "La tradición de la madera". Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago.

Bibliografía

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 2001: "Nueva Historia de Valdivia", Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 2006: "De Valdivia a Europa, 1870-1930. Cultura, negocios, sociabilidad". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 115, p. 39.

GUARDA, Gabriel, O. S. B., 2006: "La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana. Valdivia. Osorno. Río Bueno. La Unión 1645-1850". Editorial Universidad Católica de Chile,Santiago.

HANTELMANN Z, Bernardo, 1974-1975: "Desarrollo urbano de Valdiva". El Correo de Valdivia, 15 IX 1974; 5 II y 14 II.

HANTELMANN Z, Bernardo, 1975: "Construcciones antiguas y modernas, incendios y terremotos". El Correo de Valdivia, 22 V.

HANTELMANN Z, Bernardo, 1975: "Construcciones antiguas". El Correo de Valdivia, 12 VI.

HANTELMANN Z, Bernardo, 1975: "Monografía de la edificación en Valdivia". El Correo de Valdivia, 11 VIII.

HANTELMANN Z, Bernardo, 1977: "Muestras históricas de nuestra construcción". *El Correo de Valdivia,* 1 VI.

NÚÑEZ, J, "1883: Impuesto Agrícola: rol de contribuyentes (Leyes de 2 de setiembre de 1880-1 de enero de 1883)", Santiago.

IRARRÁZAVAL, Amaya, 1996: "Arquitectura de la colonización alemana". Huella de Europa. Chile 96. De Toesca a la arquitectura moderna 1780-1950. Centro de Arquitectura, Diseño y Geografía C. A. D. Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Santiago, p. 81.

KELLER, Carlos, 1928: "El problema de la colonización en Chile". *Atenea,* (Concepción) N° 10, p. 524.

KOENIG, Hernán, 1949: "Las casas del sur". El Correo de Valdivia, 31 II.

LÓPEZ DE ARENAS, Diego, 1867 [1633]: "Carpintería de lo blanco y tratado de alarifes y de relojes de sol". Cuarta edición. Madrid, imprenta de los hijos de A. Álvarez a cargo de Manuel Álvarez.

MATTHEWS, Mariana, 1993: "Valdivia en madera y metal". El Kultrún, Valdivia.

OPAZO, Christián, 1974: "Valdivia y su arquitectura". El Correo de Valdivia, 11 III.

1960: "Paso al progreso valdiviano. Vieja casona en demolición es jirón vivo de historia". El Correo de Valdivia, 25 XII

PEREIRA SALAS, Eugenio, 1967: "El pintor alemán Alexander Simon y su trágica utopía chilena". Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 77, p. 5.

RUIZ TAGLE, Samuel: "Guía Comercial de la Provincia de Valdivia", Imprenta Central, Valdivia.

SCHWARZEMBERG DE SCHMALZ, Ingeborg, 1967-1995: "Origen de algunas familias alemanas radicadas en Chile". Revista de Estudios Históricos, Santiago, N° 14-20. 22, 24-28, y 31-39.

TORNERO; Recaredo, 1872: "Chile Ilustrado. Guía desriptivo del Territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales. Valparaíso". Librerías y Agencias de El Mercurio.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio, 1948: "Compendio y descripción de las Indias Occidentales". Ed. Ch. Upson Clark, Washington.

Agradecimientos

Los autores agradecen muy sinceramente a todos quienes han contribuido al desarrollo de este libro, facilitando información, acceso a las casas, imágenes históricas y variada documentación que ha permitido construir esta historia. Se extiende este agradecimiento a los integrantes del equipo profesional formado en torno a Banco Santander, Virtual Publicidad y sus colaboradores, responsables de esta edición.

Leonor Adán y Susana Muñoz, de la Dirección Museológica Universidad Austral de Chile, Arturo Escobar Valledor, de su Dirección de Extensión, Felipe Stolzenbach Kunstmann y Anita Acuña, del Centro Cultural "El Austral", Corporación Nacional Forestal (CONAF), Biblioteca Municipal de Valdivia, Guillermo Schwarzeberg, Mónica Kunstmann de Schwarzeberg, Guillermo Liewald, Pablo Hoffmann León, Lorena Liewald, Universidad San Sebastián, Herbert Siebert, *Burschenschaft Vulkania*, Ramón González Álvarez, Helga Steffens, Jorge Schwarzhaupt, Guillermo Boekemeyer, Mónica Mahler de Boekemeyer, Rodolfo Boekemeyer, Carmen Bischoff de Saelzer, Carlos Montt Gómez, César Manzano, Aníbal Salinas, Enrique Gigoux Renard, Enrique Gigoux Cabello, Cristián Díaz, Francisco Luzzi, Nora Hansen de Martens, Elena Anwandter de Morstadt, Enrique Morstadt Tamm, Patricia Anwandter de Izquierdo, María Elena Morstadt Anwandter, María Paulina Torres Uribe, Oscar Prochelle Forno, Else Anwandter de Monje, Cecilia Monje Anwandter, Carlos Anwandter Rudloff, Guillermo Rudloff Manns, María Teresa Infante de Vergara, Sofía Sanfuentes del Río, Ilse Meneses de López, Juan Carlos Elgueta, Adolfo Díaz, Alejandro Bravo Sotomayor, Carolina Pino, Gabriela Michaelis, María Ruth Ortiz Solís, María Victoria Vicencio, Oscar Droguett Iturra, Isabel Cortés, Sylvia Schatzke, Norberto Deocares, Roxana Tirzah de Deocares, Pablo Avendaño Hoffmann, Sergio Mora Rolfs, Ana María Meza, Pedro Maino, Rodrigo Moreno, Marianne Wacquez, del Museo Nacional de Bellas Artes, Roberto Aguirre, de la Biblioteca Nacional, Juan Pablo Morgan, Paula Morales, Gustavo Martínez, Mariana Matthews, Elio Caro, Nicolás Piwonka, Rodrigo Torres, Felipe Montedónico, Bernardo Kusjanovic, María de los Ángeles Briones, Camila Rioseco, Carolina Videla, Hugo Quezada, Andrés Urrutia, Julián Moral, María Victoria Sepúlveda, María Fernanda Larraín.

Casas de Valdivia
HERENCIA ALEMANA

Autores
Padre Gabriel Guarda, O.S.B.
Hernán Rodríguez

Equipo Editor
María Fernanda Larraín
María Victoria Sepúlveda
Andrés Urrutia

Diseño y Producción Editorial
Virtual Publicidad

Coordinación General
Julián Moral

Dirección de Arte
Carolina Videla

Fotografía
Elio Caro
Páginas 30, 64, 66, 67, 68, 71, 72, 74, 75, 77, 78, 80, 81, 83, 85, 86, 88, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 121, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 151, 154, 155, 156, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 174, 175, 177, 180, 182, 183, 186, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 210, 211, 2012, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 238, 239, 240, 241,242, 243, 244, 245, 246, 247, 253, 254 y 256.
Nicolás Piwonka
Páginas 61, 62, 69, 171 y 196.
Julián Moral
Páginas 152, 173, 178 y 222.
Rodrigo Torres
Páginas 232, 233, 234, 236 y 237.
Carolina Videla
Páginas 83 y 181.

Asistente de Producción Fotográfica
Felipe Montedónico

Imágenes y Fotografías de Archivo
Mariana Matthews, Centro Cultural El Austral, Archivo Fotográfico Dirección Museológica UACh - Museo Maurice van de Maele, Catálogo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Mapoteca Biblioteca Nacional, Departamento Colecciones Museo Nacional de Bellas Artes, Colecciones Particulares de Jaime Gandarillas e Isabel Valdés y de familia Burnier Allende.

Documentación Periodística
Camila Rioseco

Infografías
María de los Ángeles Briones

Gestión de Color
Bernardo Kusjanovic

Impresión
Ograma Impresores

PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES

Registro Propiedad Intelectual
Inscripción N° 235868
ISBN 978-956-9420-00-9

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún medio, sin previa autorización de los editores.

Primera edición de 2.500 ejemplares.

Este libro se terminó de imprimir en Diciembre de 2013, en los talleres de Ograma Impresores, Manuel Antonio Maira 1253, Providencia, Santiago de Chile.

Mapa de Chile autorizado por Resolución N° 208 del 12 de mayo de 2011 de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado.

La edición y circulación de mapas, cartas geográficas u otros impresos y documentos que se refieran o relacionen con los límites y fronteras de Chile no comprometen, en modo alguno, al Estado de Chile, de acuerdo con el Art. 2° letra g) del DFL N°83 de 1979 del Ministerio de Relaciones Exteriores.